



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

La presentación de la persona en el cruce cotidiano:  
experiencias de cruce de commuters documentados e  
indocumentados en la región fronteriza de Baja California

Tesis presentada por

**Carlos Edén Armenta Álvarez**

para obtener el grado de

**MAESTRO EN ESTUDIOS CULTURALES**

Tijuana, B. C., México  
2022

# CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Luis Escala Rabadán

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Olivia Ruiz Marrujo, lectora interna
2. Dr. Nelson Arteaga Botello, lector externo

## AGRADECIMIENTOS

Cualquier esfuerzo por extender un sincero agradecimiento es una tarea esencial para comprender la formación de nuevo conocimiento como una creación colectiva. Por lo tanto, quisiera expresar honestamente la gratitud que se tiene hacia las personas e instituciones que hicieron posible esta investigación. En primera instancia, quisiera extender este agradecimiento al CONACYT, por proporcionar el apoyo económico que fue esencial para el inicio, desarrollo y culminación tanto del programa de maestría como de la tesis que ahora se sustenta. Consecuentemente, este agradecimiento también se extiende a El Colegio de la Frontera Norte, por proporcionar el espacio y la comunidad docente que influyó profundamente en el desarrollo de la investigación.

Las siguientes en la lista son las personas que apoyaron la investigación dentro de la institución receptora. Primeramente, quiero agradecer al Dr. Escala, por su puntual y aguda lectura durante el proceso de investigación. A mis lectores a la Dra. Ruiz y al Dr. Nelson Arteaga, cuyo apoyo y señalamientos influyeron en mejorar no solo la tesis sustentada, sino también mi formación, tanto profesional como personal. A mis colegas de la maestría, Eugenia, Saraya, José Luis, Daniela, Karla, Mangel, Rodolfo, Aarón, Martín, Jacqueline, Ross, Mariana, Maricela, Tania, Alex, Madison, Lizbeth y Naomi, quienes con su pasión y optimismo logramos crear una comunidad digital solidaria en tiempos de pandemia.

También quisiera expresar un profundo agradecimiento a la coordinación del posgrado, a la Dra. Nieto, quien recibió a nuestro grupo durante un tiempo tan incierto, también al Dr. Del Monte, quien asumió la coordinación poco tiempo después otorgando mayores facilidades de comunicación con apoyo para la resolución de dudas. A Irene, por mantener la información al corriente y de la manera más clara posible.

Por último, quiero extender estos agradecimientos a las personas que me acompañaron, y me seguirán acompañando, durante esta fase de mi vida. A mi familia por supuesto, mi madre, hermanas y a mi papá. Y sobre todo a Renée, por estar conmigo en los momentos más oscuros, pero también en los más brillantes.

## RESUMEN

Esta tesis examina las estrategias de presentación y experiencias de cruce fronterizo de *commuters* documentados e indocumentados en la región de Baja California, México. Utilizando un enfoque cualitativo basado en entrevistas a profundidad y teoría del *performance* y los aportes de la sociología cultural, se analiza cómo estos individuos gestionan su interacción con agentes migratorios estadounidenses para evadir reconocimiento como trabajadores no autorizados. El estudio destaca el impacto de políticas migratorias restrictivas, como las implementadas durante la administración Trump, y la pandemia de COVID-19, que intensificaron los controles y generaron ansiedad en los *commuters*. Los hallazgos revelan estrategias como la simulación de motivos turísticos, gestión emocional y uso de redes de apoyo, así como la precarización económica que motiva la vida transnacional. Las conclusiones subrayan la frontera como un espacio performativo y la necesidad de abordar las desigualdades estructurales en futuras investigaciones.

**Palabras clave:** *Commuters* transfronterizos, Performance identitario, Control migratorio, Vida transnacional, Ansiedad de reconocimiento.

## ABSTRACT

This thesis examines the presentation strategies and border-crossing experiences of documented and undocumented commuters in the Baja California region, Mexico. Using a qualitative approach based on in-depth interviews and theories of performance and cultural sociology, the study analyzes how these individuals manage their interactions with U.S. migration agents to evade recognition as unauthorized workers. The research highlights the impact of restrictive migration policies, such as those implemented during the Trump administration, and the COVID-19 pandemic, which intensified border controls and generated anxiety among commuters. Findings reveal strategies such as simulating tourist motives, emotional management, and leveraging support networks, as well as the economic precarity driving transnational livelihoods. The conclusions emphasize the border as a performative space and the need to address structural inequalities in future research.

**Keywords:** Transborder commuters, Identity performance, Migration control, Transnational life, Recognition anxiety.

# Índice general

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>1.1 Antecedentes del tema</b> .....	7
<b>1.1.1 Identificación del problema</b> .....	8
<b>1.1.2 Preguntas de investigación</b> .....	9
<b>1.1.3 Justificación: relevancia y viabilidad</b> .....	9
<b>1.1.4 Objetivos de esta investigación</b> .....	10
<b>1.1.5 Hipótesis</b> .....	11
<b>1.1.6 Estrategia de inmersión en el campo</b> .....	11
<b>2. CAPÍTULO 1: CONTEXTO</b> .....	13
<b>2.1 La frontera México-Estados Unidos</b> .....	13
<b>2.2 Baja California y la población transfronteriza</b> .....	17
<b>2.3 El control fronterizo de Estados Unidos</b> .....	24
<b>2. CAPÍTULO 2: TEORÍA</b> .....	27
<b>3.1 Sentido, Acto y cultura</b> .....	27
<b>3.2 De la transmigración a lo transfronterizo: revisión bibliográfica sobre movilidad en la frontera norte de México</b> .....	30
<b>3.3 La sociología dramaturgica: la acción social en sentido teatral</b> .....	33
<b>3.4 El sentimiento de la garita: la dimensión emotiva y el proceso agencial de la acción</b> .....	39
<b>3.5 La frontera performativa: actores y presentaciones</b> .....	42
<b>3. CAPÍTULO 3: ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b> .....	59
<b>4.1 El problema metodológico: pandemia y el transcurso de la investigación</b> .....	59
<b>5. CAPÍTULO 4: INTERPRETACIÓN DE HALLAZGOS</b> .....	65
<b>5.1 Hallazgos: similitudes y diferencias entre las experiencias de cruce</b> .....	65
<b>5.1.1 Precarización y vida transnacional: la decisión de vivir en México</b> .....	65
<b>5.1.2 Rupturas pandémicas: entre lo positivo y lo negativo.</b> .....	70
<b>5.1.3 Performance de presentación</b> .....	75
<b>5.2.4 Estrategias de evasión de reconocimiento</b> .....	76
<b>5.1.5 Ansiedad de reconocimiento</b> .....	83
<b>5.1.6 Frontera performativa</b> .....	89
<b>5.2 Interpretación y una posible explicación</b> .....	96
<b>6. CONCLUSIÓN</b> .....	99
<b>6.1 Limitaciones</b> .....	99

<b>6.2 Futuras investigaciones e intervenciones .....</b>	<b>100</b>
<b>6.3 Conclusión.....</b>	<b>101</b>
Referencias.....	103

## 1. INTRODUCCIÓN

La población commuter es aquella que cruza de forma cotidiana o esporádica la garita internacional por motivos laborales, educativos o familiares. Principalmente se encuentran dentro de la región urbana fronteriza del norte de México y cruzan a Estados Unidos (EE. UU. de aquí en adelante). Por lo general, se pueden identificar dos tipos de cruzadores en esta zona: aquellos que tienen documentación legítima para trabajar en EE. UU., y aquellos que tienen acceso a través de una visa o Border Crossing Card (BCC de aquí en adelante).

Quienes fueron entrevistados en esta tesis trabajan o trabajaron en Estados Unidos. En total fueron 10 personas. Seis de estas personas, con visa, empezaron trabajando por temporadas y terminaron por ubicarse por completo en el país vecino del norte. Otras personas que también poseen visas procuraron cruzar habitualmente y crear estrategias para evadir el reconocimiento como trabajadores. Por otro lado, cuatro de las entrevistas se realizaron a personas que poseen documentos que permiten trabajar en Estados Unidos, como la ciudadanía estadounidense y la residencia permanente.

Entre los entrevistados, se encuentran cinco personas de Mexicali y cinco de Tijuana. Todas ellas utilizan o utilizaron líneas de acceso conocidas como *ready lane*, que son líneas que permiten el acceso a los documentos más nuevos, como pasaportes estadounidenses y visas actualizadas. Regularmente, estas personas utilizaban esta línea de la garita de San Ysidro, y la garita oeste de Calexico. El uso de puertos de entrada alternos solo ocurrió en ocasiones aisladas, como la garita de Otay y la garita este de Calexico.

Los commuters, cuyas características son particulares, han sabido utilizar la frontera a su favor a lo largo del tiempo. Es decir, logran atravesar la frontera y establecer una vida transnacional. Al relacionarse con el país vecino del norte, estas personas, por lo general, acceden al mercado laboral en Estados Unidos. Pero también existen aquellos que, sin la documentación apropiada, logran obtener un trabajo y conseguir una remuneración en dólares. Es en este último grupo donde se enfoca el análisis de esta investigación. Es decir, qué tipo de estrategias o, mejor dicho, actuaciones se desarrollan para cruzar y pasar desapercibidos por las autoridades de la garita internacional de EE. UU.

Sin embargo, esta población se ha visto en la necesidad de cambiar su actividad de movilidad transfronteriza debido a las constantes imposiciones de políticas de control que buscan regular el flujo migratorio. Las políticas de control fronterizo han causado que la población transfronteriza establezca diversas estrategias relativas al cruce cotidiano de la frontera. Mientras que aquellas personas con la documentación adecuada, como la ciudadanía estadounidense o residencia permanente, pueden cruzar todos los días sin ser enteramente sospechosos, la población que utiliza visas o BCC requieren elaborar un plan de cruce ya sea cotidiano o esporádico para reducir las sospechas.

De esta manera, logran evadir el reconocimiento por parte del intenso patrullaje y vigilancia que se ha puesto en funcionamiento en esta región. Por lo tanto, esta investigación tiene como objetivo principal el interpretar y explicar el sentido relativo a las acciones de la población commuter para cruzar por las garitas internacionales de Estados Unidos. Para lograr esto se propone una metodología cualitativa, propiamente desde la fenomenología y la semiótica. La herramienta de recolección que se utilizó fue la entrevista a profundidad; a través de esta se buscó obtener narrativas para captar el sentido mentado de las experiencias de vida commuter.

El siguiente documento contiene una breve introducción al problema a investigar del cual se desprenden las preguntas de investigación. Subsecuentemente, se analiza la bibliografía especializada en el tema, con el propósito de proponer una teoría pertinente para el análisis. Tal teoría es la del *performance* (Goffman, 1997; Alexander, 2011), con la cual se elabora una hipótesis. Por último, se expone cómo se elaborará la investigación, y con que métodos y herramientas se analizó la información.

En cuanto a la organización del documento, el contenido de esta tesis se divide en cuatro capítulos. El primero es un acercamiento descriptivo a los dispositivos de seguridad y vigilancia presentes en la frontera, así como la formación de la población commuter en la región de Baja California y su relación con la Alta California. En este mismo capítulo es donde se hace un esbozo del personaje principal, el commuter, y su definición. Sobre todo: ¿qué lo hace commuter y por qué se diferencia del migrante convencional?

El segundo capítulo es un acercamiento teórico a la unidad de análisis, la presentación, y las consecuencias que pudiera mostrar una persona cruzando la garita internacional. Aquí se

utilizaron elementos conceptuales de las teorías de Alexander, Goffman, Hochschild, Reed, Emirbayer y Mische; esto, con el fin de poder examinar el problema de investigación de la presentación en la garita. Después, se encuentran las categorías de análisis que sirvieron para la interpretación de la información: los *performances* de presentación y la frontera *performativa*.

El tercer capítulo muestra la estrategia metodológica y epistemológica que se siguió para interpretar la información que otorgaron las personas entrevistadas. Describe los postulados epistemológicos necesarios para la interpretación y la explicación de las acciones sociales provenientes de la fenomenología, la semiótica y, por supuesto, la sociología cultural.

El cuarto capítulo contiene un acercamiento igualmente descriptivo, pero realizado a partir de información contenida en portales digitales, como YouTube, para presentar las diversas formas y representaciones que se hace del cruce fronterizo en Tijuana. A su vez, esta sección contiene un apartado donde se presenta información de parte de los commuters que no se estaba buscando en las preguntas de investigación, sino que surgió espontáneamente en el transcurso de las entrevistas.

En el apartado siguiente se muestra la interpretación teórica de los testimonios de los entrevistados, y en ese apartado se responden algunas interrogantes con las cuales se inició esta investigación. Se esbozan ampliamente las categorías de análisis, se describen y sostienen por medio de la teoría y la información obtenida. Finalmente, la sección de conclusiones es un apartado reflexivo del proceso de investigación en tiempos de pandemia, las limitantes que se tuvieron, así como posibles acercamientos de investigación futuros.

## **1.1 Antecedentes del tema**

La frontera norte de México tiene entre sus particularidades ser una de las más activas del mundo, en especial la región urbana de Tijuana-San Diego. Pero también posee un alto grado de seguridad (Heyman, 2001). El escalamiento del control y seguridad fronteriza tuvo su mayor incremento después del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York (Salter, 2004). En consecuencia, la frontera entre México y Estados Unidos se tornaría más agresiva a través de un restrictivo control, clasificación y vigilancia del flujo transnacional de mercancías, personas y sustancias ilícitas que transitan por las garitas

internacionales (Heyman, 2001).

La pasada administración presidencial, encabezada por Donald Trump, impuso una serie de restricciones a los cruces en los puntos de acceso a Estados Unidos (Kolas y Oztig, 2021). A pesar de esto, las personas que navegan cotidianamente los puertos de entrada hacia *el otro lado* se han adaptado a estos constantes aumentos en seguridad fronteriza (Chávez, 2016). Estas personas, comúnmente denominadas *transborder commuters*, elaboran sus estrategias de cruce en relación con la presentación de su identidad (Chávez, 2011).

En ciudades como Tijuana, Baja California, se da una fuerte movilidad poblacional respecto al cruce internacional de personas entre México y Estados Unidos. Por ejemplo, en la garita de San Ysidro cruzan diariamente unas 90,000 personas (Castañeda y Félix, 2020). A lo largo del tiempo, esta frontera ha sufrido diversos cambios tanto físicos como políticos. En consecuencia, el modo de vida tan particular de las personas transfronterizas los ha orillado a emplear una serie de estrategias para cruzarla.

### **1.1.1 Identificación del problema**

Diversas autoridades presidenciales de Estados Unidos, desde Ronald Reagan, pasando por Bill Clinton y hasta Donald Trump, han instituido políticas de control fronterizo para atacar problemas considerados de seguridad nacional. Recientemente, el expresidente Trump describió una frontera en crisis, a partir de representaciones sobre la violencia de células del crimen organizado, ataques terroristas en suelo estadounidense, el trasiego de drogas y la migración indocumentada, incurriendo en una retórica agresiva sobre los migrantes de origen mexicano y de Centro América (Kolas y Oztig, 2021).

Las políticas migratorias a lo largo de la historia de Estados Unidos se han enfocado principalmente en detener la migración indocumentada (Castañeda, 2020). En algunas dependencias del DHS (*Department of Homeland Security*), como la CBP (*Customs and Border Protection*), se incrementó su presupuesto anual, con un alza que va de poco más de seis mil millones de dólares a 11 mil millones de dólares de 2005 a 2012. Asimismo, esto último permitió el incremento de sus agentes de campo de 11,264 en 2005 a 20,558 en 2010, con 90 % de posicionamiento en la frontera sur (Lee, 2019).

Aun así, en la frontera de México con Estados Unidos, como hecho social, emerge una constelación de sentidos que constituye parte de la experiencia vital fronteriza (Velasco y Contreras, 2014). Experimentar la frontera supone entender a los individuos *commuter* como actores que elaboran estrategias de presentación relativas a la interacción con los agentes del puerto de entrada fronterizo. Necesariamente, la población *commuter* actúa con relación al escalamiento de la seguridad fronteriza (Chávez, 2011). Al mismo tiempo, sus acciones explícitamente refieren a su modo de vida.

Por lo tanto, la frontera existe como una imagen de seguridad, como un monumento (Kolas y Oztig, 2021). Y es frente a esto que la población transfronteriza articula estrategias con las cuales planean cruzar el puerto de entrada. Esto es, en términos teóricos, un *performance* (Goffman, 1997). Pasar inadvertido es una manera de sobrepasar la fuerte imposición de los sistemas de vigilancia y control fronterizo. Esto significa administrar su equipamiento simbólico de tal manera que, al momento de interactuar con los agentes de aduanas, estos no sospechen que se está ingresando a Estados Unidos con motivos laborales sin tener la documentación para ello.

### **1.1.2 Preguntas de investigación**

Tomando en cuenta lo anterior, esta investigación se guía principalmente por la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las estrategias de presentación que los transmigrantes elaboran para cruzar por las garitas internacionales de la región urbana fronteriza de California, Estados Unidos y Baja California, México? Consecuentemente se desprenden las siguientes preguntas secundarias: ¿Cómo interactúan los transmigrantes con los agentes de migración de las garitas internacionales?; ¿cómo se experimenta el tiempo de espera para cruzar por el puerto de entrada internacional?; ¿qué efectos tiene en la identidad de los *commuters* el transitar y esperar cotidianamente por un lugar hiper vigilado como lo es la frontera entre México y Estados Unidos?

### **1.1.3 Justificación: relevancia y viabilidad**

La necesidad de realizar esta investigación yace en la ausencia de trabajos que expliquen dicho proceso desde la sociología cultural. Las personas transfronterizas, al encontrarse ante las autoridades migratorias de Estados Unidos, elaboran un *performance* (Goffman, 1997),

mismo que se ha modificado a lo largo del tiempo. Por lo tanto, un análisis cultural sobre este proceso y cómo es experimentado por los actores sería fundamental para dicha interpretación. Esta investigación busca explicaciones del modo de vida *commuter* desde los estudios culturales, la sociología y la semiótica.

Principalmente, se pretende elaborar una interpretación del proceso de tránsito transnacional entre ambos países, enfocándose durante el periodo de la administración de Donald Trump (2016 – 2020), quien durante su mandato impuso una serie de restricciones que condujo a un control fronterizo más severo. Por ende, es importante analizar cómo se producen los sentidos relativos la discursividad binaria de la frontera norte de México. La presente investigación se realizará con una metodología de corte cualitativo para lograr el objetivo planteado, con la utilización de técnicas como lo son las entrevistas a profundidad, apoyadas en la foto elicitación.

#### **1.1.4 Objetivos de esta investigación**

Esta investigación fenomenológica tiene por objetivo principal explicar cómo la población *commuter* seleccionada de la región urbana fronteriza de Baja California experimenta los cruces y articula estrategias relativas a la presentación de su persona en la garita internacional de Estados Unidos. Por lo cual, sus acciones son relativas al momento en que se encuentran frente a agentes migratorios, y a sistemas de vigilancia y dinámicas de control y clasificación del flujo transnacional de personas. Para ello, buscan minimizar toda posibilidad de ser sujetos a revisión y prolongación del tiempo de espera para cruzar por el puerto de entrada hacia Estados Unidos.

A partir de este objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Identificar y analizar las distintas formas de presentación de estas personas *commuter* ante los agentes de la garita internacional.
- Comprender las estrategias relativas al cruce del puerto de entrada internacional y cómo son articuladas en las diversas formas de percepción del tiempo y el espacio.
- Interpretar las representaciones de autoridad, experiencias de espera y movilidad dentro del puerto de entrada.

### **1.1.5 Hipótesis**

A causa de la implementación de políticas migratorias que incrementaron la seguridad de los puertos de entrada internacionales de Estados Unidos, surge un mayor control sobre el flujo transnacional de personas que se refleja en el aumento del tiempo de espera y la revisión correspondiente para cruzar. En consecuencia, las personas transfronterizas constantemente elaboran estrategias de acción y actos (performance) relativos a la presentación de su identidad. Posteriormente, estos actos se acomodan frente a los constantes cambios en las políticas migratorias, implementadas principalmente por Estados Unidos, con el propósito de lograr cruzar la garita internacional con rumbo a su destino.

### **1.1.6 Estrategia de inmersión a campo**

En un principio, se necesita resaltar que esta investigación se desarrolló en tiempos de pandemia, por lo cual fue vital el extremar precauciones al momento de entrar al campo. De hecho, durante el transcurso de la pandemia el contexto del estudio, la garita internacional, cerró parcialmente, permitiendo únicamente los “cruces esenciales.” Este cierre afectó a trabajadores *commuter* que no tenían la documentación necesaria para permanecer ni trabajar en los Estados Unidos. El trabajo de campo se realizó a lo largo de seis meses, de octubre del 2021 a marzo del 2022. Durante estos meses se entrevistó a personas dedicadas a la actividad transfronteriza.

Se localizó y entrevistó a un total de 10 personas, entre commuters documentados e indocumentados. Se seleccionó a la población commuter que ha utilizado las garitas de Tijuana y Mexicali. Estos fueron localizados gracias a informantes clave: tres de esas personas, ubicadas en Mexicali, trabajan en la misma planta; dos de los commuters indocumentados que tomaron residencia en Los Ángeles, California, son amigos. El resto de los transeúntes fronterizos no poseen relación entre sí y fueron localizados gracias a las redes de apoyo con las que se contaba en el momento.

Ante la situación de pandemia, la entrada a campo se efectuó con las precauciones necesarias, por lo que las entrevistas cara a cara fueron realizadas a distancia, haciendo uso de tecnologías de videollamada. A su vez, la observación de campo se hizo sin presentar contacto directo o físico con otras personas y se utilizó una mascarilla sanitaria en todo momento. La observación fue hecha en las garitas internacionales en dos momentos. Se cruzó

dos veces por Tijuana y dos veces por Mexicali. Luego, se recolectaron notas de manera informal sobre las actividades cotidianas de las personas en espera de cruzar y sobre los agentes migratorios.

## **2. CAPÍTULO 1: CONTEXTO**

### **2.1 La frontera México-Estados Unidos**

En sus 3100 kilómetros terrestres, la línea fronteriza que divide México y Estados Unidos nace de un acuerdo entre ambas naciones después de un periodo de guerra entre los años 1846 a 1848. Esta línea fue establecida después de la firma del tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848, donde quedó definida lo que ahora conocemos como la franja fronteriza de México con Estados Unidos. Esta franja permanece como una herida, un recordatorio a la pérdida de gran parte del territorio comprendido por los estados de California, Nevada, Arizona, Nuevo México, Texas y parte de Colorado y Wyoming.

Las fronteras son delimitaciones jurídicas que designan dónde empieza un país y termina otro. A su vez, pueden definirse como “umbrales político-territoriales administrados por Estados nacionales que definen zonas de contacto y participan en la disputa por la construcción de sus significados” (Valenzuela, 2014, p. 17). Al mismo tiempo que es un espacio en disputa debido a su dualidad, esta es representada entre una frontera abierta o cerrada, entre un nacionalismo defensivo y un multiculturalismo (Giménez, 2007). Estudiar la frontera norte de México debe tomar en consideración cómo esta delimitación territorial ha cambiado debido a las acciones ejercidas por políticos y agentes estatales, en un intento por moldear el panorama de las ciudades fronterizas (Chavez, 2016).

La frontera norte de México supone una puesta en escena donde se ejerce la fuerza de la ley, se despliegan tropas de carácter militar y se exhiben tecnologías de control y vigilancia. Esto apunta a la teatralización de la ilegalidad del migrante, que De Genova (2005) lo expresa en los siguientes términos:<sup>1</sup>

El espectáculo fronterizo es necesario precisamente para que la diferencia espacial entre Estados Unidos y México se inscriba socialmente en los propios migrantes mexicanos, ya sea como un distintivo estatus espacializado (y racializado) como “extranjeros ilegales”, como mexicanos “fuera de lugar.”  
La producción de su diferencia en términos de raza y espacio es crucial, por

---

<sup>1</sup> De Genova (2005) articula la noción de frontera espectáculo, para exponer la representación mediática de la frontera de México y Estados Unidos.

lo tanto, en la constitución de la especificidad de clase de la migración laboral mexicana.

Sin embargo, el efecto de la 'ilegalidad' de la vulnerabilidad prolongada en la vida cotidiana tiene que ser recreado más a menudo que simplemente en la ocasión de cruzar la frontera.<sup>2</sup> (p.245)

En cierto sentido, la teatralización de la frontera se encuentra ligada a la movilidad de las personas, puesto que las delimitaciones territoriales de los estados nación y el ejercicio del poder soberano en sus fronteras constituye la parte esencial del Estado como el monopolio de los medios legítimos de la movilidad. Entre algunos de estos medios se encuentran los pasaportes y demás documentos de identidad (Torpey, 2018).

Sin embargo, la situación que ha imperado en la frontera México-Estados Unidos es la asimetría que refleja su composición estructural. Esto supone entender que la frontera constituye un filtro sobre el valor de las personas, el trabajo y las mercancías (Kearney, 2004). Es decir, en Estados Unidos las condiciones materiales de las personas son más abundantes en comparación a las de México (Velasco y Contreras, 2014), como también resulta ser una manifestación material que delimita territorialmente la identidad nacional estadounidense a partir de la dualidad del Yo/Nosotros y los Otros/Ellos (Brown, 2010).

A mediados del siglo XX se ejecutó un programa que apoyaría a la agricultura estadounidense en tiempos de la Segunda Guerra Mundial y que duraría de 1942 a 1964. A este programa se le denominó Bracero, por medio del cual trabajadores agrícolas mexicanos se incorporaron a trabajar en tierras estadounidenses con el fin de mantener activa la economía agrícola. Esto impulsó la actividad transfronteriza entre México y Estados Unidos. Los trabajadores de este programa de trabajo temporal se mudarían posteriormente a las ciudades fronterizas del norte de México (Chavez, 2016). El resultado posterior a esto fue que las personas que se desempeñaron como trabajadores agrícolas temporales lograron no solo establecerse en la región fronteriza del norte de México, sino que al hacerlo empezarían a organizarse para utilizar la frontera como recurso.

---

<sup>2</sup> Traducción propia, comillas en el original.

La implementación en 1961 del Programa Nacional Fronterizo durante el periodo presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964), convertiría a las ciudades fronterizas del norte de México en economías dinámicas y activas. A partir de su inicio se desarrolló infraestructura y se mejoraron los puertos de entrada para atraer a turistas estadounidenses; se construyeron parques, campos deportivos, teatros, museos y demás espacios públicos (Chavez, 2016). Este programa tenía una clara tendencia nacionalista, puesto que buscaba que las economías del norte de México se incorporaran a las del centro del país, de esa manera buscaban que la dependencia con Estados Unidos fuera reducida (Taylor, 2003).

También el Programa Nacional Fronterizo dio pie al Programa de Industrialización de la Frontera, que se instauró en 1966 y surge a raíz de la cancelación del programa Bracero. Su cancelación agravó los problemas de desempleo en el 50 por ciento de la población fronteriza, principalmente en las ciudades de Ciudad Juárez, Tijuana y Mexicali (Taylor, 2003; López, 2004). Con la implementación de este acuerdo comercial empezó a proliferar la industria maquiladora en la frontera norte de México. “Aun cuando el motivo inmediato para la instrumentación del PIF fue generar fuentes de empleo luego de la cancelación del Programa Bracero a finales de 1964, también surgió como respuesta a la tendencia global hacia la manufactura en el exterior” (Taylor, 2003 p. 1051).

Para la década de los 90 del siglo XX entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), favoreciendo la industria maquiladora de exportación, pasando del 10 por ciento de exportaciones a principios de los años 80, a 45 por ciento en el año 2000 (López, 2004). Esto hizo de la zona un espacio productivo de las redes de interacción global, a través del establecimiento de empresas asiáticas y europeas (López, 2004).

Sin embargo, la implementación de la ley IRCA (Immigration Reform and Control Act) en 1986 en Estados Unidos, ayudó a legalizar la estancia de quienes estaban residiendo en Estados Unidos de manera indocumentada. Entre otras cosas, esta nueva política implementaría un control fronterizo más riguroso (Chávez, 2016; Moreno et al, 2014). Consecuentemente, la frontera de México con Estados Unidos se ha conformado como un espacio contradictorio y ambivalente.

También se debe señalar el incesante incremento de la seguridad fronteriza posterior a los atentados del 11 de septiembre del 2001, a la par del mercado que ha sido habilitado por el

Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Esto refleja la contradicción endémica de la frontera norte de México, la restricción de movilidad humana, en contraste con la libertad de flujo de mercancías (Solís, 2021). Este tratado fue actualizado en el año 2018 y renombrado como T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá).

Consecuentemente, se impulsó el flujo migratorio del centro hacia el norte del país con la intención de trabajar en estos lugares. Sin embargo, este complejo industrial también promovería la posibilidad de migrar a Estados Unidos (Kopinak, 2011). Esto sería posible gracias a que el trabajo en el sector maquiladora ayudó a las personas a obtener documentación legítima para cruzar a Estados Unidos (documentos como las visas o también llamadas Border Crossing Card, BCC de aquí en adelante), debido a que es un trabajo que proporciona las prestaciones y documentación necesaria para tramitar dicho documento.

De esta manera, el norte de México se convirtió en un lugar que facultaría la posibilidad y la promesa de movilidad económica y espacial al ingresar a Estados Unidos (Campos y Odgers, 2012). Tal y como Sergio Chávez (2016) señala: “la frontera constriñe la movilidad humana, pero a la vez es el lugar donde se puede estratégica y creativamente ganar acceso a una vida binacional” (p. 154).<sup>3</sup> De lo anterior se entiende que el contexto bajo el cual se da la movilidad transfronteriza es bajo una organización capitalista de la economía. Es decir, el flujo de bienes y mercancías se da sin mayor restricción, mientras que el flujo de personas se ve restringido por la implementación de sistemas de seguridad en los puertos de entrada (Heyman, 2012).

Consecuentemente, estas condiciones han dificultado el acceso a las personas que intentan cruzar la frontera, por ejemplo, a través de la espera para las personas que cruzan a diario, así como también para solicitantes de asilo, pero también mediante el uso de la fuerza para quienes la traspasan de manera indocumentada por lugares inhóspitos (Aquino, 2012). En el último año en función del ex presidente de Estados Unidos, Donald Trump (2017-2021), empezó la primera ola de contagios por Covid-19. Como resultado, este mandatario impuso restricciones a los cruces fronterizos. Entre esas restricciones se encontraba la de limitar el

---

<sup>3</sup> Traducción propia del original en inglés: “the border constrains human mobility; it is also a place where people can creatively and strategically gain access to a binational livelihood.”

acceso únicamente a visitas “esenciales” que restringieron el acceso a personas sin ciudadanía o residencia permanente de Estados Unidos.

## **2.2 Baja California y la población transfronteriza**

El censo de población y vivienda del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía), realizado en el año de 2020, contabilizó para Baja California una población de 3,769,020 millones de habitantes. Los dos municipios mayormente poblados son Tijuana, con 1,922,523 millones de habitantes, y Mexicali con 1,049,792 millones de habitantes. En otra encuesta, la EMIF norte (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte), realizada por el Colegio de la Frontera Norte, se contabilizó para el 2019 una entrada de 183.3 mil desplazamientos terrestres de personas procedentes de Estados Unidos que residen en México. De esos 183.3 mil desplazamientos, un 24.1 % se encontraba ocupado en los últimos doce meses en Estados Unidos.

La población transfronteriza de la región de Baja California tiende a ser escurridiza y un tanto difícil de contabilizar. Esto debido a que hay dos tipos de población transfronteriza, con documentos y sin documentos. A lo largo del tiempo se han aplicado encuestas que pretendían estimar el total de esta población. Un recuento de estos intentos es expuesto por Arámburo (1995), en donde se expone que desde los años ochenta del siglo XX la población transfronteriza se aproximaba a los 46,462 habitantes en el año de 1986, específicamente.

Mexicali, ciudad colindante con el Valle Imperial, una región con una economía principalmente agrícola (Arámburo, 1995), acumulaba para el año de 1988 un total de 42,734 transmigrantes, de los cuales 22,581 tenían documentación que les permitía trabajar en Estados Unidos (Arámburo, 1995). La evolución de esta población sugiere que a medida que pasa el tiempo las personas se van relacionando con la vida transnacional, por lo que al asentarse en la frontera el número seguirá incrementando.

Recientemente, Orraca (2015) hace un conteo sobre la población trabajadora transfronteriza en el norte de México a través de datos tomados del Censo de Población y Vivienda de los años 2000 y 2010. Con esa información estima que la población commuter total a lo largo de toda la frontera norte de México es de 50,380 personas. Mientras que el trabajo de Vega (2016), igualmente apoyado en datos del Censo de Población y Vivienda del INEGI del 2010, estima que en la ciudad de Mexicali residen en México y trabajan en Estados Unidos un total

de 11, 706 personas. Por otro lado, en la ciudad de Tijuana se estima un total de 29, 303. Esto muestra la dificultad de exponer con exactitud el total de la población transfronteriza en la región.

Otro factor importante es la economía de Estados Unidos, específicamente la de California, donde el salario mínimo al año, para 2022, es de 15 dólares la hora, lo que equivale a 300 pesos mexicanos aproximadamente. Eso da una primera impresión sobre el porqué de la decisión de ir a trabajar a Estados Unidos. En contraste, el salario mínimo en México, en la Zona Libre de la Frontera Norte, es de 260.34 pesos diarios para el año de 2022. Con esto, el panorama económico se clarifica y se visualiza que, en Estados Unidos, con un trabajo de medio tiempo, se puede ganar hasta 10 veces más.

Además, no se debe pasar por alto que la ciudad de Tijuana cuenta con el puerto de entrada más transitado del mundo, el de San Ysidro, que se encuentra del lado oeste de la ciudad, cerca de la zona centro, donde aproximadamente 90,000 personas cruzan esta garita diariamente con destino a Estados Unidos (Castañeda y Felix, 2020). Entre estas personas se encuentran comerciantes, turistas, estudiantes, trabajadores, entre otros. Son estas últimas personas quienes constituyen una parte integral de la actividad transfronteriza, puesto que la división entre México y Estados Unidos no solo es territorial, sino que esta también es un lindero asimétrico (Velasco y Contreras, 2014).

En la ciudad de Mexicali existen dos puertos de entrada, uno del lado oeste dentro de la zona centro, mientras que el segundo se encuentra del lado este de la ciudad. Según el Buró de Estadísticas de Transporte de Estados Unidos (*Bureau of Transportation Statistics*), en el año 2021 se registraron un total de 18,021,132 cruces entre peatones y vehículos por ambas garitas, siendo más transitada la del lado oeste. Esto da un total de 49,373 cruces diarios entre peatones y vehículos personales.

Como los datos económicos podrían indicar, en las poblaciones urbanas situadas a lo largo de la frontera norte de México prevalecen las asimetrías de todo tipo. Pero también se generan y consolidan diversos tipos de vínculos que las hacen sentir como si fuesen una sola región de carácter transfronterizo, con simbiosis económicas, sociales y culturales muy evidentes. Todo lo anterior a pesar de la existencia de una frontera binacional. Esto lo estudia Alegría (1989; 1990; 2000), quien advierte que tal simbiosis requiere de un sistema de puentes que

una a ambas ciudades, normalmente en forma de garitas, el cual inscribe el flujo transfronterizo en ambas ciudades:

[...] las ciudades de frontera desarrollan en tanto puentes de comunicación entre ambos países. Se relacionan actividades cuya existencia o cuyos niveles de actividad necesitan de la relación transnacional, debido a las diferencias estructurales entre ambos países. Son actividades que no dependen de una localización fronteriza y cuyos orígenes y destinos pueden ser ubicuos en cada territorio nacional. Por esta razón su impacto directo en las localidades de la frontera debiera ser mínimo en el corto plazo, pero no por ello poco importante en el largo plazo. Ejemplos de estos procesos son el comercio y la migración internacionales. (1989 p. 65)

Esto es entendido como la metrópolis transfronteriza (Alegría, 2000; Herzog, 1990). Esta metrópoli es el producto de la interacción de dos países y se manifiesta en el flujo de trabajadores y estudiantes (Alegría, 1990; Herzog, 1990). Si bien puede afirmarse, de la manera más optimista posible, que la región fronteriza de México y Estados Unidos se encuentra íntimamente ligada, al grado de comprender una sola unidad urbana conectada por la actividad de intercambio económico y sociocultural que de ella emana, la realidad es que las políticas han hecho que la actividad transfronteriza se reduzca únicamente a lo económico, en forma de trabajadores. Alegría (2000) interpone la hipótesis de la metrópoli transfronteriza, abogando por la diferenciación entre ambos complejos urbanos:

Las estructuras sociales y sus prácticas son de naturaleza nacional, aunque algunas de esas prácticas ocupen espacios de ambos países. La reproducción de las estructuras sociales sigue siendo aun garantizada por el Estado nacional en cada país y dichas garantías están acotadas por el tiempo y por los límites internacionales. Dos ciudades como Tijuana y San Diego, que comparten una frontera internacional, mantienen y reproducen estructuras sociales diferentes. El Estado nacional garantiza estas diferencias; sin embargo, su contenido es generado por el contraste entre las estructuras económicas locales y su tendencia a ser aún más contrastantes (p. 105).

Aunque la franja fronteriza del estado de Baja California se conforme por estructuras sociales

particulares de cada nación, la actividad de intercambio propia de esta zona muestra a un actor característico de estos lugares. Este es por supuesto el transmigrante (Alegría, 1990), o mejor conocido como *commuter* o transfronterizo (Ruiz, 1995; Iglesias, 2014).

Este actor puede ser definido como aquella persona que toma residencia de un lado de la frontera, típicamente el mexicano, mientras que labora del otro, comúnmente el estadounidense (Alegría, 1990). Su actividad diaria se ve impactada por las políticas migratorias del vecino país del norte, que pretende frenar el flujo migratorio. Sin embargo, el transmigrante sigue su actividad, aunque tenga permiso o no (Alegría, 1990).

Un primer intento por definir al commuter sería a través del diccionario Merriam-Webster, aquí aparece como una persona que se desplaza cotidianamente desde su casa a su trabajo. En ese sentido, se entiende por commuter a una persona en estado de movilidad que procura desplazarse por la ciudad usando el transporte público, su propio automóvil, un vehículo particular, transporte no motorizado (bicicletas), o bien pide a algún conocido que lo lleve del punto A al punto B.

Aunque la categoría de commuter que define el diccionario no incluye el paso por una garita internacional, esto es necesario de resaltar pues es un aspecto cotidiano para las personas que cruzan diariamente la frontera de México con Estados Unidos. Por lo tanto, es importante destacar que esta modalidad de commuter pasa por una garita internacional, específicamente la estadounidense. Esta misma garita obstruye el paso al crear tiempos de espera, visualizada en las largas filas que pueden apreciarse en la región fronteriza del norte de México. En ese sentido, puede ser definido específicamente como *border commuter*, commuter fronterizo, o simplemente transfronterizo.

Por lo tanto, para esta tesis se entiende al *border commuter* como aquella persona que transita entre México y Estados Unidos de manera cotidiana, esporádica o por temporadas. Procura adquirir la documentación legítima para cruzar estos espacios. Estas documentaciones incluyen desde la ciudadanía estadounidense hasta una tarjeta de residente permanente o una visa, mejor conocida como Border Crossing Card. Este último puede ser dividido en dos categorías. En primera instancia, está un commuter cotidiano. En segundo lugar, está un commuter esporádico (en esta categoría entran aquellas personas que sobrepasan el tiempo permitido por su BCC o también llamados visa overstayers). Por lo cual, el énfasis de este

estudio se ubica sobre el análisis de las estrategias de cruce que los commuters con visa de turista o BCC utilizan para lograr entrar a Estados Unidos y conseguir trabajo.

Es de vital importancia señalar que ambas categorías de actores hacen uso de la vía terrestre para entrar a Estados Unidos, en donde emplean una serie de estrategias para llegar a tiempo a su destino. El cruce de la garita supone un obstáculo para sus actividades en Estados Unidos, por lo que elaboran una serie de repertorios estratégicos que les permiten cruzar al otro lado. De esta manera, entienden que pasar por la garita es fundamental. En este trayecto se experimentan los diversos sistemas de clasificación y vigilancia de personas y mercancías que se emplean a lo largo de la frontera, generando sentidos que orientan y explican su acción.

Esta población particular de la frontera norte de México ha utilizado una variedad de estrategias para acceder a Estados Unidos. Sin embargo, estas acciones se han visto modificadas debido al endurecimiento de la seguridad y las políticas migratorias. Por ejemplo, durante la era de las fronteras abiertas o porosas (Chavez, 2016), lo hacían de manera indocumentada utilizando la zona del denominado campo de futbol (*soccer field*) en Tijuana para cruzar a San Diego. Este cruce se realizaba con la ayuda de familiares, u otros migrantes experimentados. Posteriormente, este método de cruce se vio imposibilitado debido al endurecimiento de las medidas de patrullaje y vigilancia. Los migrantes indocumentados también compraban el conocimiento de cruce de coyotes. Pero cuando el migrante adquiría el conocimiento necesario para cruzar por su cuenta, prescindía de los servicios de terceros (Chavez, 2016).

En otras ocasiones, los migrantes recurrían al uso de roles, adoptando personajes como surfistas, o simplemente como farmacéuticos buscando comprar hamburguesas para sus compañeros de trabajo. Otra de las estrategias implementadas, era la declaración o confesión de relaciones laborales con agricultores del lado estadounidense. Chavez (2016) relata, a través de una entrevista, que ciertos agricultores realizaban fiestas para los agentes de la patrulla fronteriza, con el propósito de que dejaran circular a sus trabajadores sin dificultarles el paso, incluso, en ocasiones, transportando a las personas hasta su área de trabajo. Esta práctica se realizaba en una época específica, la de las fronteras abiertas. Después ya no fue posible seguirla desarrollando, precisamente como resultado de los cambios en las políticas migratorias de EE. UU., que dieron pie a la época de las fronteras cerradas (Chavez, 2016).

El adquirir una BCC otorga el derecho de cruzar la frontera a través de un puerto de entrada como aquellos que se encuentran en Tijuana o en Mexicali. Adquirir esta tarjeta suele ser un privilegio debido a que son otorgadas a discreción del gobierno estadounidense. Esto quiere decir que no todos son autorizados para obtenerla. Con ello se puede hacer uso de las ofertas comerciales que se encuentran en el lado norte de la frontera, por ejemplo, víveres, ropa y entretenimiento, entre otros. Y de tener las redes adecuadas, se puede contar con una BCC para cruzar la frontera, establecerse en Estados Unidos y conseguir trabajo.

A este tipo específico de transitar la frontera se le ha denominado *visa-overstayer*,<sup>4</sup> que implica desobedecer las condiciones de la BCC. Sin embargo, las personas que precisan ser *visa-overstayers* atraviesan la garita en determinadas ocasiones, debido a que su situación laboral implica el permanecer en Estados Unidos por temporadas y regresar a México. Por lo tanto, en determinadas ocasiones es preciso entrar a Estados Unidos mediante un aeropuerto, aunque es poco convencional, pero se realiza debido a que el lugar de trabajo está alejado de la franja fronteriza del norte de México.

Otra modalidad de vida transnacional es trabajar en la ciudad contigua, cruzando diario o establecer una rutina para cruzar. Esto ocurre haciendo uso de una BCC, ya sea para estar un periodo prolongado en Estados Unidos y regresar a México cada cierto tiempo. Esto es atractivo para los residentes del lado mexicano de la frontera debido a los altos salarios estadounidenses, en comparación con los mexicanos, ya que con ello se puede obtener mayor calidad de vida. Sin embargo, esta modalidad es riesgosa puesto que se está exponiendo a la inspección de las garitas continuamente.

Esto no sucede para personas con residencia permanente (*green card*) o ciudadanía estadounidense. Ellos, por su documentación, pueden ser catalogados por los agentes fronterizos como de bajo riesgo, puesto que su documentación sí les permite trabajar legalmente en Estados Unidos. Por el contrario, una persona con BCC está expuesta a los sistemas de vigilancia y clasificación de la frontera, incluso si su visita a Estados Unidos es turística, por lo que debe mantener una rutina en cuanto quiera cruzar la frontera, ya que será inspeccionado intensamente debido a que puede ser considerado como un sospechoso.

---

<sup>4</sup> Un "visa overstayer" es una persona que cruza con su BCC o su visa de turista, y se queda más allá del tiempo estipulado en la duración de dicho documento.

Ser un trabajador transfronterizo sin la documentación requerida implica ser un sospechoso, por lo que cruzar la frontera se vuelve cada vez más complejo. Los dispositivos de vigilancia, la clasificación, la inspección, son elementos que resultan intimidantes para las personas que esperan en la fila para entrar a Estados Unidos. Sin embargo, mantener este tipo de vida transnacional es posible si se elaboran estrategias que ayuden a mantener un perfil de bajo riesgo frente a los agentes fronterizos. En ese sentido, si bien la frontera es el espacio intencionalmente creado para controlar el movimiento de personas, el examen de la creatividad de las personas para atravesarla es el punto central de este trabajo.

El cruzar la frontera también implica situarse dentro de la garita, controlada por agentes migratorios cuyo trabajo consiste en detener el flujo de objetos ilícitos en suelo estadounidense. Sin embargo, estas personas transfronterizas están sujetas a una inspección de índole subjetiva; queda a discreción del agente a quién detiene y por qué lo detiene. Según Chavez (2016) esta detención, en la época de las fronteras cerradas, se imponía de manera subjetiva. Se instauraba miedo en las personas, a través del uso de una clasificación sin evidencia concreta. Esto es similar a lo que relata Heyman (2009) sobre las inspecciones en los puertos de entrada. Lo mismo apunta Salter sobre los aeropuertos y el uso de la “sospecha razonable” (2006) sobre los viajeros. A su vez, Campos-Delgado (2020) describe cómo los oficiales de aduanas confían en su “intuición” para reconocer a posibles contrabandistas.

En un momento crucial en la historia del siglo XXI, al inicio de la segunda década empezó la pandemia por COVID-19. Esto sucedió a la vez que transcurría el último año del mandato de Donald Trump. Los años anteriores, del 2017 al 2019, tendría una estrategia y una retórica que señalaba a los migrantes de origen mexicano como abusadores del sistema estadounidense, lo que promovió una movilización de personas a lo largo del país vecino a votar por su mandato. Su discurso estuvo centrado en el reforzamiento de una frontera ultrajada y despojada de cualquier vestigio de sacralidad (Kolas y Oztig, 2021).

En esos años, precisamente en 2018, llegaron al estado de Baja California, a Tijuana y Mexicali específicamente, una gran cantidad de migrantes de provenientes de Centro América buscando asilo en Estados Unidos. Esto se sumó al intento del presidente estadounidense en función para promover una serie de acciones que llevaron al

endurecimiento de los procesos administrativos en materia migratoria, dificultando el acceso a la petición de refugio a quienes lo solicitaban (Del Monte, 2021).

Con la llegada de la pandemia por Covid-19, el presidente Trump impuso restricciones a los cruces, limitándolos únicamente a aquellos considerados esenciales, como las visitas por motivos médicos, y también permitiendo la entrada a residentes permanentes y a ciudadanos de Estados Unidos. Por ello, una de las consecuencias inminentes de esta decisión fue que muchos trabajadores transfronterizos dejaran sus trabajos y su forma de ganarse la vida. Mientras que para aquellos que permanecieron en Estados Unidos más allá del término permitido en sus visas, implicó una decisión difícil en cuanto a si regresar a México o permanecer en Estados Unidos. Incluso aquellos con ciudadanía estadounidense sufrieron consecuencias con el incremento del tiempo de espera para el cruce fronterizo, debido a la reducción de agentes de campo en las garitas como resultado de la cuarentena.

### **2.3 El control fronterizo de Estados Unidos**

En el contexto del TLCAN, la frontera norte de México tuvo un auge en la actividad comercial, especialmente la región de Tijuana y San Diego (Heyman, 2009). Sin embargo, a pesar de la prosperidad económica que pudo tener esta región, también se tuvo la implementación de programas que pretendían disminuir el cruce indocumentado. Uno de esos programas se implementó en la década de los años noventa del siglo XX y es considerado como uno de los cambios más abruptos en materia fronteriza (Nevins, 2001).

Este es el Operativo Guardián (*Gatekeeper*), impulsado por el gobierno del entonces presidente de Estados Unidos, Bill Clinton (1993-2001).<sup>5</sup> Este operativo consistió en la implementación de una valla fronteriza, es decir, buscaba demostrar de manera aún más evidente la demarcación territorial entre México y Estados Unidos. Para esto, el discurso que rodeó a este operativo era sobre la crisis, representando como “ilegales” a las poblaciones migrantes que transitaban de manera indocumentada (Nevins, 2001). Es decir, criminalizaban la migración y hacían énfasis en el peligro para la soberanía nacional que ostentaba esta acción (Chavez, 2013).

---

<sup>5</sup> El Operativo Guardián fue formalmente anunciado en Los Ángeles, California en el año de 1994 por la fiscal general de Estados Unidos de aquel entonces, Janet Reno, y fue puesto en marcha el primero de octubre de ese mismo año.

Posterior a esta estrategia de escalamiento de control y seguridad fronteriza, el atentado terrorista en Nueva York del 11 de septiembre de 2001 pasaría a ser un elemento central para la elaboración de políticas de migración y seguridad en Estados Unidos. La implementación de estas políticas dio pie a la creación del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (Department of Homeland Security) (Salter, 2004). A partir de esto, se establecieron estrategias que resultarían en un incremento al control, clasificación y vigilancia del flujo transnacional de mercancías, personas y sustancias ilícitas. Será a partir de esta nueva institución que la frontera entre México y Estados Unidos se tornaría más agresiva, implementando un restrictivo control fronterizo que incluyó la revisión de personas que transitan por las garitas internacionales.

Cruzar esta frontera se volvió intimidante debido a diversos dispositivos de vigilancia y a la imagen y presencia de los agentes migratorios. Sin embargo, cruzar *al otro lado* supone una actividad cotidiana para una parte de la población fronteriza, pero también desesperante por sus consecuencias: llegar tarde al trabajo, a la escuela, retrasar un viaje, una emergencia familiar, entre otros. La población que cruza regularmente hacia Estados Unidos vive la condición vital fronteriza desde la posibilidad de cruzar cotidianamente, produciendo sentidos que moldean la frontera geopolítica.

Ciertamente, existen aquellos que de alguna manera viven esto indirectamente (por ejemplo, los que encargan cosas del otro lado a familiares o amigos, quienes cruzan estas mercancías, ya sea para su uso o para su venta, por ejemplo, en los *swap meets* o tianguis). Y luego, están aquellos que cruzan que van directamente a Estados Unidos de compras, o de turismo, o a visitar a la familia. Dentro de este sector están los commuters, aquellos que son de interés en esta tesis. Son los que tienen una BCC pero que la usan para cruzar a Estados Unidos e involucrarse en el mercado laboral.

El tránsito transnacional de bienes y personas que atraviesan las garitas de la frontera norte de México es sometida a una examinación que incrementa significativamente el tiempo de espera. Este incremento no solo afecta a las personas que atraviesan las garitas, sino también al transporte de productos, que se ve afectado por la infraestructura de control, lo cual resulta paradójico puesto que la intención de la economía capitalista es la reducción de costos y del tiempo (Heyman, 2012).

Es necesario situar los cruces fronterizos del norte de México en una estructura económica capitalista que produce desigualdades (Heyman, 2012). Esto también influye en la dinámica de cruce, al crear movilidades diferenciales (Pallitto y Heyman, 2008). Debido a los sistemas de vigilancia y clasificación se producen las desigualdades de movilidad en riesgo y derechos. Una persona con ciudadanía estadounidense no tiene los mismos derechos de paso que una persona con una BCC: la primera puede pasar por alguien de menor riesgo, mientras que la segunda pudiera estar trabajando sin autorización en Estados Unidos.

En el siguiente capítulo se abordará la teoría con la cual se analiza la información. En primer lugar, el argumento teórico central refiere a la necesidad de interpretar a la frontera como una puesta en escena, en donde se establecen clasificaciones sobre los humanos que las transitan y el cómo estos mismos elaboran guiones y demás estrategias narrativas que les ayuda a cruzar a Estados Unidos. Segundo, se esboza un recorrido por las definiciones de acción social, sentido y cultura, después se despliega un argumento que alude a centrar a la acción social en el rango de lo simbólico. Por último, se presentan algunos de los conceptos que ayudan a interpretar la información recolectada.

## 2. CAPÍTULO 2: TEORÍA

### 3.1 Sentido, Acto y cultura

Inicialmente, es necesario establecer una definición de lo que aquí se entiende como cultura, puesto que el análisis que se plantea es sobre cómo la cultura permite la comunicación del sentido entre actores. Por ello, la cultura es, para propósitos de esta investigación, sentido en sociedad [*meaning in society*] (Reed y Adams, 2011). Entonces: “sentido es un sistema de significación desplegado por actores para entender, describir explicar, evaluar, racionalizar, sacralizar, o de otra manera, capturar y ordenar el mundo a su alrededor”<sup>6</sup> (Reed y Adams, 2011 p. 250). A su vez, al hacer uso del concepto de cultura, se alude a las estructuras de sentido compartidas entre actores sociales en un determinado tiempo y espacio. Por la cual se otorga poder explicativo a las acciones y transformaciones sociales (Reed y Adams, 2011).

Consecuentemente, se parte de una definición de performance social, el cual es, según Alexander (2011), el “proceso social por el cual los actores, individuales o colectivos, despliegan ante otros el sentido de su situación social” (p. 28). Dicha acción está compuesta, según Alexander (2011), por los siguientes elementos: a) sistemas de representación colectiva; b) actores; c) observadores o audiencia; d) medios de producción simbólica; e) el espacio o puesta en escena (*mise-en-scène*); y f) el poder social. La articulación exitosa de estos elementos es lo que se conoce como fusión o el convencimiento de la audiencia.

Lo anteriormente expuesto puede ser explicado de la siguiente manera. Las representaciones colectivas son todas aquellas imágenes preconcebidas sobre la realidad que influyen en las orientaciones y justificaciones de las acciones propias y de los demás. A su vez, las personas apuntan a estas representaciones con el propósito de demostrar autenticidad ante otros individuos o colectivos. Sin embargo, la actuación no es únicamente verbal, en ella se hace uso tanto de utilería como de guiones que permiten expresar un sentido auténtico en un determinado espacio, ya sea social o institucional. Sin embargo, la interpretación del acto se encuentra limitada, cuando intervienen actores con mayor grado de poder interpretativo.

Por otro lado, Goffman (1997) explica que el performance social es una “actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros

---

<sup>6</sup> Traducción propia.

participantes” (Goffman, 1997, p. 27). No obstante, la mera intención de influir sobre la otra persona exhibe a esta definición como utilitaria. Es decir, un performance es únicamente elaborado con un propósito en mente, influir en la percepción de la otra persona sobre uno mismo. Y dentro de esta matriz conceptual podemos encontrar el *frontstage* y el *backstage* (Goffman, 1997), el primero supone la expresión explícita del acto, lo que se dice y lo que se hace, mientras que el segundo es todo aquello que se oculta intencionalmente al receptor o a un público.

En cambio, la concepción de Alexander (2011) no pretende ser un concepto cuya matriz sea la de influir, sino la de validarse ante una audiencia. Empero, se pueden encontrar líneas afines entre ambos conceptos. Para Goffman (1997) existe el equipamiento estandarizado, que es aquello que una persona usa para lograr influencia sobre la otra persona. Para Alexander (2011), esto mismo se encuentra en los medios de producción simbólica, pero la finalidad es distinta. Para el ejercicio de interpretación en esta tesis, ambos casos son necesarios, puesto que la autenticidad es el sentido que pretende asumir un commuter. Presentarse como auténtico permite a la persona que sustenta el cruce influir sobre el agente fronterizo, logrando así su cometido: cruzar a Estados Unidos.

Atravesar garitas internacionales como las de la región fronteriza de Baja California supone cruzar una de las fronteras mayormente vigiladas. Sin embargo, las personas que la atraviesan generan sentidos sobre sus experiencias de cruce. Por lo tanto, se necesita explicar cómo la frontera se ha relacionado con la vida de las personas que la habitan. En ese sentido, la frontera es un hecho social que produce sentidos, estos se imbrican con las esferas políticas, económicas y culturales de la vida social. Y lo que sucede en estos espacios involucra una experiencia de la vigilancia y control que se produce a lo largo de la frontera México-Estados Unidos.

Como hemos señalado previamente, la región Tijuana-San Diego tiene la particularidad de proveer vivienda en el lado mexicano y trabajo en el lado estadounidense para muchos de sus habitantes. A esto se agregan diversos motivos que estimulan el cruce fronterizo. Ir de compras es una de las actividades más comunes entre la clase media que posee el capital necesario para consumir ropa, víveres, entretenimiento y demás actividades recreativas. También existen personas que poseen nacionalidad estadounidense y aprovechan esto para

realizar sus estudios en Estados Unidos. Sin embargo, el foco de atención de este análisis teórico se inclinará hacia las personas que trabajan en Estados Unidos, viven en México, y que aprovechan su documentación facilitadora del cruce: la Border Crossing Card.

Por lo tanto, para analizar estas acciones, se utilizan conceptos de la sociología cultural de lo cotidiano, como performance (Goffman, 1997; Alexander, 2011). También se hará uso de la noción de agencia (Emirbayer y Mische, 1998; Reed, 2020). Además, es necesario hacer un análisis multidimensional de la experiencia de vigilancia propia de los espacios de cruce, como lo son las garitas de la frontera norte de México. Es decir, no solo es necesario elaborar estrategias de cruce, sino también una gestión emocional (Hochschild, 2012) que los trabajadores transfronterizos experimentan a lo largo de su día. Por ende, se pretende establecer la relación entre el cómo las personas cruzan, esperan y por lo tanto experimentan estos espacios.

Para ilustrar propiamente dicha unidad de análisis, primeramente, se hace una revisión de la bibliografía en el tema de lo que anteriormente se conocía como transmigración en la frontera norte de México. De esta forma, se esboza un actor típico ideal, el transfronterizo. De igual forma, se trazará un término que invite a reflexionar sobre los cruces de la garita internacional utilizando las nociones mencionadas anteriormente, y reinterpretadas bajo la agenda de investigación conocida como sociología cultural (Alexander y Smith, 2019). Se pretende analizar las relaciones entre cuerpo, espacio y poder, interpretando a la frontera como una estructura de cultura que dota de sentido las causas y consecuencias de las acciones de las personas transfronterizas.

La necesidad de interpretar los cruces cotidianos de personas transfronterizas surge a partir del incremento a la seguridad de los puestos de control migratorio (Chávez, 2011; 2016). Este escalamiento en la vigilancia fronteriza se da debido a la creación del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (Salter, 2004). Con dichas políticas, el tránsito cotidiano ha experimentado aumentos significativos en el tiempo de espera para cruzar la garita internacional. Esto da como resultado que los transfronterizos tomen medidas cautelares y actúen en determinada medida ante los agentes de migración para lograr cruzar en su debido tiempo y llegar a su lugar de destino (Chávez, 2011).

Hipotéticamente, la población transfronteriza interactúa con los agentes de tal manera que se articula una disputa por el sentido de la acción de cruzar a Estados Unidos. Ello implica una negociación, y esta se lleva a cabo a través de la interpretación de ese acto (performance) (Alexander, 2011; Goffman, 1997). En sentido analítico, dicho actuar conlleva la presentación de la documentación y una interacción cuerpo a cuerpo, en la cual se articula el sentido de la acción, cruzar al otro lado en este caso. El agente del CBP interpreta la situación y juzga la autenticidad de tal performance.

Como consecuencia de este performance (Alexander, 2011), la interacción entre oficiales del CBP y trabajadores transfronterizos se interpreta bajo una codificación binaria de la frontera en el sentido de inclusión/exclusión. De esta manera, el dualismo de lo sagrado y lo profano se manifiesta, despertando las representaciones tras bambalinas (Alexander, 2006). Estas representaciones están ligadas a la estructura cultural propia de la vida fronteriza, por lo cual es necesario adoptar una estrategia aludiendo a una diversidad de guiones referentes a la frontera y a la nación estadounidense. De esta manera, lo que sucede en los puertos de entrada a Estados Unidos son performances sociales.

Por último, en dicho espacio existe un control sobre los recursos simbólicos a los cuales los actores tienen acceso (Rambo, 1999). Por lo cual, se hace presente la necesidad de utilizar los recursos de manera que ubiquen al transfronterizo y al agente migratorio en una producción de sentido desigual ante la presencia de un amplio sistema de vigilancia y clasificación. Así, surge la necesidad del performance como categoría analítica que expone los sentidos relativos al cruce de la frontera.

### **3.2 De la transmigración a lo transfronterizo: revisión bibliográfica sobre movilidad en la frontera norte de México**

La bibliografía sobre transmigración en la frontera norte de México tuvo un auge en la década de los años noventa del siglo XX y a principios del siglo XXI (Arámburo, 1987; Acuña, 1988; Alegría, 1989; Alegría, 1990; Herzog, 1990; Alegría, 2000; Escala y Vega, 2005). En términos generales, la bibliografía revisada expone el impacto de la inserción de dólares a la economía mexicana en la región fronteriza. Ello ayudó a estimular la actividad laboral en Estados Unidos y a que estos trabajadores regresaran a México a gastar su dinero.

Esta peculiar actividad dio pie a un término que engloba la actividad de cruzar la frontera norte de México: se le nombró transmigración. Sin embargo, de lo que no se hablaba en estas investigaciones era sobre las subjetividades de quienes efectuaban estos cruces. Los primeros trabajos en ser publicados fueron por Acuña (1988) y Aramburo (1987), donde se hacen estimaciones, conteos e implicaciones económicas sobre dicha actividad. No obstante, poco se profundiza sobre la subjetividad personal y colectiva de este grupo, mucho menos se analizan sus representaciones acerca de la frontera y las oportunidades a las que esta población podía acceder.

Posteriormente, Alegría (1989; 1990; 2000) trabajaría la hipótesis de la metrópolis transfronteriza. En sus primeros trabajos, optaría por presentar las dinámicas transfronterizas que se manifiestan en la región de Tijuana y San Diego. En un primer momento, apunta a la relación intrínseca de estas ciudades debido a su adyacencia, consecuentemente su observación apunta a la dinámica urbana y la creación de una sola metrópolis transfronteriza. En otro trabajo, Alegría (2000) optaría por describir la autonomía relativa de ambas ciudades, indicando que se trata no de una sola metrópolis transfronteriza, sino de dos unidades separadas pero unificadas a través de las actividades que emergen de su condición de adyacencia.

En cambio, un poco más cercano al estudio de la subjetividad transmigrante, se encuentra un trabajo publicado por Vega y Escala (2005), donde además de describir demográficamente a esta población, también entrevistan a personas que transitan por esta frontera. En estas entrevistas resaltan las oportunidades que otorga el vivir en la región fronteriza de Tijuana – San Diego, como servicios médicos, oportunidades laborales o cercanía con familiares. Pero también exponen sobre el fastidio que provoca el tener que atravesar el puerto de entrada y lidiar con los agentes, así como el tiempo de espera, entre otras cosas.

En estudios recientes, como los de Orraca (2015), Vega (2016), y Rocha y Orraca (2018), la noción de transmigrante ha cambiado y ahora es denominado como transfronterizo. Sin embargo, se mantiene la óptica cuantitativa y no hay una reflexión acerca de la experiencia en sí de cruzar la frontera ni sobre cómo se articulan las estrategias para cruzarla.

En un artículo publicado en 2011 por Chávez sobre las maneras de transitar por la frontera, aborda las diversas estrategias que los transmigrantes, tanto documentados como

indocumentados, utilizan para pasar por el puerto de entrada fronterizo. Para ello, se enfoca en los residentes tijuanaenses que poseen una Border Crossing Card (BCC) que los autoriza para permanecer en Estados Unidos por no más de 72 horas, pero que aun así trabajan de manera indocumentada en el país vecino del norte. De esta manera, este autor busca articular una relación entre la estructura y la agencia: las políticas de control fronterizo (estructura), después del Operativo Guardián específicamente, transformaron la manera de cruzar. Frente a esto, los transmigrantes han constituido un vasto repertorio de estrategias que les permite circular entre los dos países sin levantar sospechas (agencia).

Otro estudio, realizado por López (2018), analiza la vida transnacional de familias fronterizas. En las entrevistas resalta cómo la frontera se concibe como espacio de poder que disciplina y castiga. En estas familias se da una relación con la frontera en la cual se hacen explícitas las maneras en cómo las personas que cruzan por este espacio lo hacen interpretando su realidad a partir de la interacción con las autoridades migratorias. Por otro lado, Castañeda (2020) encontró, a través de una encuesta aplicada a transeúntes transfronterizos de la garita internacional de la región Tijuana – San Diego, que quienes tienen un estatus económico y sociopolítico elevado tienden a tener una mayor percepción negativa sobre la agencia de aduanas y protección fronteriza.

El trabajo más amplio hasta el momento, aunque únicamente enfocado a la región de Tijuana – San Diego, es el de Chavez (2016), un libro producto de su tesis doctoral donde, a través del uso de entrevistas etnográficas e historias orales, recrea las diversas estrategias y su modificación a lo largo del tiempo. En un principio, destaca dos momentos a los que define como la era de las fronteras abiertas, o sea antes del Operativo Guardián, y la era de las fronteras cerradas, después de dicho operativo. En el primer momento, describe cómo los migrantes hacían uso de un lugar llamado el campo de futbol, donde esperaban el momento indicado para cruzar. También contrataban a polleros que les indicaran por dónde cruzar. A su vez, hacían uso del ingenio y engañaban a los agentes de la patrulla fronteriza o solamente les indicaban que iban a trabajar con algún capataz del campo, a quien los agentes reconocían inmediatamente.

El segundo momento, el de las fronteras cerradas, fue cuando se empezó a hacer uso de las tarjetas de cruce fronterizo (BCC). Este tipo de movilidad se daba en dos modalidades:

commuters frecuentes e infrecuentes. Lo segundo implicaba hacer uso de las relaciones que se hubiesen cultivado con personas de ciudadanía estadounidense, pidiendo de favor que llevaran sus pertenencias, o ellos personalmente, puesto que los agentes del CBP procuraban inspeccionar en menor grado a los ciudadanos estadounidenses. En ambas modalidades de commuters, cuando tenían que cruzar a pie, se procuraba escoger meticulosamente la fila que avanzara rápidamente, pero también ubicaban la etnicidad y género de quien estuviera inspeccionando, debido a que, como lo señala el trabajo de Chavez (2016), los commuters indicaban que los agentes de origen latino o asiático y las mujeres tienden a inspeccionar a profundidad.

En estos estudios, se dio poco énfasis a cómo se produce el sentido en las acciones de los transfronterizos, y posteriormente se abogó por explicaciones de corte económico e interaccionista relacional para comprender el fenómeno. La noción de cultura, como estructura de sentidos relativamente autónomos, se encuentra ausente en estas investigaciones. Lo que se busca rescatar de estos trabajos es la noción de *border commuters* como individuos que toman residencia en el lado mexicano de la frontera y trabajan del lado estadounidense, ya sea cruzando diaria o esporádicamente.

### **3.3 La sociología dramática: la acción social en sentido teatral**

La acción social fue propuesta por Weber (2014), entendida como una acción u omisión con intención hacia otros, y quien actúa imputa un sentido referente a sus convicciones sociales y personales (Weber, 2014). En su obra se exponen tipos ideales para atender la necesidad de formar una ciencia de la sociedad. Estos tipos de acción refieren, en términos generales, a las expectativas, intenciones y creencias morales de una sociedad determinada.

Los tipos ideales de la acción social exponen la intencionalidad del sentido que la persona atribuye subjetivamente. Dicha acción es siempre relacionada a otras personas, como el ejemplo del ciclista que Weber (2014) presenta: si dos ciclistas chocan, esto puede ser por mero accidente, sin embargo, la resolución del choque, es decir la negociación posterior al accidente es lo que se entiende como acción social. En este ejemplo aparece el sentido intencional relativo a la negociación, al contrario del choque, que fue accidental.

Como se explica anteriormente, la acción social posee dos grandes rasgos: 1) tiene un sentido subjetivamente mentado, y; 2) es intencional. Aun así, para el caso de la población estudiada,

intentar interpretar la acción de cruzar por la garita corresponde a una acción con sentido subjetivamente mentado que refiere a los motivos e ilusiones de las personas. Al momento de cruzar por una garita suceden dos cosas que invitan a reflexionar profundamente: primero, está la fila en donde se espera el turno para cruzar a Estados Unidos; después, está la interacción con los agentes fronterizos del CBP.

En primer lugar, la espera requiere de un cierto grado de conocimiento y estrategias para esperar la menor cantidad de tiempo posible. En segundo lugar, la interacción con el agente del CBP es desigual debido al poder que ostentan estas autoridades. En términos weberianos, la acción social se dota de sentido al expresar las intenciones, sería teleológico, o bien axiológico (Weber, 2014). Lo teleológico corresponde a la finalidad en términos de utilidad material, mientras que lo axiológico corresponde al sentido orientado por la moral.

Desde este entendimiento, la noción de acción social se comprende como una interacción entre dos o más personas a la que se le asigna un sentido (Weber, 2014 [1944]). La interacción es fundamental para el análisis planteado, debido a que la organización de la fila para el cruce fronterizo depende del tiempo de espera, y este a su vez depende de la actitud de los agentes del CBP (Chávez, 2011). Ese momento de interacción entre un *commuter* y un agente del CBP está mediado por una relación de poder. Para evitar una posible sanción o descubrimiento, en caso de trabajar de manera indocumentada, el *commuter* esconde sus motivos, es decir, guarda un secreto (Simmel, 2014).<sup>7</sup>

Para entender un poco más sobre esta relación, será necesario indagar en la tradición del interaccionismo simbólico. Esta tradición propone la misma concepción de acción social que Weber diseñó. Según Blumer, la persona “orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él” (Blumer, 1981, p. 2). Esto refiere a todo aquello presente en la vida de las personas y recorre desde lo material, lo subjetivo, hasta lo institucional (Blumer, 1981). Este paradigma de investigación:

---

<sup>7</sup> El secreto es fundamental para entender el sentido de la acción en este caso. Un *commuter* indocumentado para trabajar guarda celosamente esta información y solo es compartida con personas de confianza. Sin embargo, si el secreto es descubierto por las autoridades, se impone una sanción y la revocación de su acceso. Por ende, guardar el secreto y protegerlo es vital para toda persona que busque cruzar la frontera atravesando las garitas internacionales.

[...] sostiene que el significado que las cosas encierran para el ser humano constituye un elemento central en sí mismo. Se considera que ignorar el significado de las cosas conforme al cual actúan las personas equivale a falsear el comportamiento sometido a estudio, por estimarse que el hecho de restar importancia al significado en beneficio de los factores que supuestamente motivan la conducta constituye una lamentable negligencia sobre el papel que el significado desempeña en la formación del comportamiento. (Blumer, 1981, p. 3)

Con esto se busca entender que el sentido o significado subjetivo de la acción importa tanto como el de las condiciones materiales que imperan en la sociedad. Dicho esto, se puede asumir que la interacción entre dos o más personas se encuentra imbricada en procesos que van mucho más allá de los elementos inmediatos que están presentes en el ambiente local. Pero esto no se encuentra descrito en lo que Blumer propone como interaccionismo simbólico (1981). Esto se reduce a la interacción inmediata y significativa entre personas.

Así mismo, la concepción de acción social, tal y como Weber (2014) la plantea, sigue el mismo camino. Sin embargo, para los propósitos de este trabajo, esta interpretación no basta para comprender la relación de poder presente en la interacción entre transeúnte fronterizo y agente del CBP. Por ello, es necesario argumentar sobre la acumulación de agencia, así como su expresión, pero también el cómo esta se ve minada por las relaciones de poder. Desde luego, será necesario implementarla a las garitas internacionales entre México y Estados Unidos, específicamente las estadounidenses.

Para ello, es preciso utilizar una serie de conceptos entrelazados que sirven para catalogar la manera en cómo esta disputa por el sentido es también una relación de poder. La teoría de las cadenas de poder y las relaciones de agencia de Reed (2020) suponen un acercamiento a esta interacción, sus categorías están compuestas por una tríada a las que él denomina *rector*, *actor* y *otro*. Se debe señalar que Reed (2020) categoriza a los actores como inherentemente ligados al rector, por ello el uso de la palabra *actantes* es para definir específicamente a estos actores sociales.

Una vez dicho esto, es oportuno describir cómo estas categorías tienen una definición dependiendo de su posición en las cadenas de poder. Primeramente, está el *rector* (Reed,

2020), quien es aquel que, a través de su *agencia*, logra añadir a otros sujetos de acción a su proyecto, delegando tareas y dominando. Mientras que quien se une al rector es el *actor* (Reed, 2020), que se convierte en su agente de acción. Este actuante se une al proyecto del rector en un acuerdo de llevar a cabo un determinado proyecto, el cual constituye la visión o fantasía que el rector sustenta como su visión ideal del mundo en el presente y en el futuro.

A su vez, existe un conflicto entre actor y rector por la *autoría* (Reed, 2020) de las acciones, es decir, llevarse el crédito o la responsabilidad sobre los actos. Este conflicto es una manera en la cual entran en disputa por el sentido de los actos, sobre todo por cómo son llevados a cabo y sobre quién debe ir la responsabilidad o el crédito de un acto exitoso o mal elaborado. En un ambiente ideal, un conflicto sobre la autoría de los actos recaería sobre el Estado, si se mantiene fija la idea de que los agentes de CBP son actores en representación de esta institución. Un acto mal elaborado o fallido sería responsabilidad del Estado como garante de las decisiones de sus agentes, en este caso del CBP.

¿Cómo se relacionan estos elementos en las interacciones entre el CBP y un commuter? De entrada, la interacción se codifica como un encuentro entre un rector/actor y un rector/alter. El agente del CBP es un rector/actor porque es quien hace cumplir las reglas que el Estado ha puesto para permitir el paso fronterizo, fungiendo como rector (porque tiene poder sobre el commuter) y como actor (porque es agente del Estado). De esta manera, se articula una disputa por el sentido del acto dentro del amplio paisaje de sentidos. Mientras que el commuter es un rector, en el sentido en que busca la realización de su propio proyecto (cruzar a Estados Unidos, conseguir trabajo y alcanzar sus sueños); sin embargo, debe ser reconocido como tal por un agente de CBP. Por otro lado, es un alter puesto que el resultado derivado de la interacción con el agente puede ser negativo, por ejemplo, al ordenarle una segunda revisión, donde es puesto a prueba por sospecha de tráfico de mercancía ilegal, por documentación falsa, o bien la falta de ella.

Los elementos de la interacción entre un commuter y un CBP serán los referentes a los cuales hacen alusión los transeúntes sobre los agentes y sus actitudes hacia los commuters. Un agente tiene cierto guion a seguir, como ciertas preguntas, revisión de documentación, o evaluar la posibilidad de mentiras y actitudes sospechosas. A su vez, un commuter tiene un

guion similar, es decir, responder a las preguntas, comportarse insospechadamente, entre otros.

En el orden interaccional de la fila para cruzar a Estados Unidos, un commuter asume un rol a presentar. Para el caso de los commuters, de manera similar, la regla es hacer fila y esperar, no se puede colar, puesto que los demás que esperan pueden llegar a molestarse, e incluso a hablar con las autoridades para hacer efectiva esa regla.

Dicho esto, se debe enfatizar que las actuaciones de presentación tienen la intención de hacer posible el cruce hacia el otro lado. En este sentido, los commuters despliegan su acto con una idealización (Goffman, 1997). Así mismo, la idealización refiere a la representación interiorizada que se tiene sobre el trabajo en Estados Unidos. Es decir, la idealización corresponde a presentarse conforme a las expectativas implicadas en la normatividad vigente de la política migratoria en turno. Por parte de los commuters supone apostarle a lo que los agentes del CBP pudiesen concebir como un “transfronterizo deseable”, o por lo menos alejarse de la idea de “transfronterizo indeseable”. La idealización se da “cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que lo hace conducta general” (Goffman, 1997, p. 47).

El uso de una idealización presume la existencia de una intención oculta por parte del commuter, cuya documentación le permite cruzar a Estados Unidos, pero no trabajar en ese país. Por ejemplo, en las primeras páginas de un libro de cuentos titulado *Instrucciones para cruzar la frontera*, el autor tijuanaense Luis Humberto Crosthwaite expone una serie de recomendaciones, pero una en particular llama la atención, un tanto sencilla pero que esconde una estructura de significados: cruzar la frontera para lavar la ropa sucia del otro lado porque las aguas de Estados Unidos son más pulcras. Esto es un ejemplo claro de la idealización que se puede hacer para lograr entrar a Estados Unidos, algo que también la investigación de Chávez (2016) logró documentar.

En ocasiones se puede hacer referencia a la pulcritud y sacralidad de vecino país del norte, para convencer a los guardias del CBP que dejen pasar al solicitante. Idealizar a Estados Unidos puede ser un recurso que otorgue credibilidad; sin embargo, este debe ser acompañado de artefactos (en el ejemplo anterior se debe cargar con la ropa sucia). Los

objetos que se utilizan para cruzar serán de ayuda para legitimar el motivo enunciado; por ejemplo, si se dice que se va de compras, se debe cargar con dinero en la cartera. Esto es, en los términos del performance de Alexander (2006), los medios de producción simbólica, que ayudan a comunicar el sentido del acto.

Desde luego, existe la posibilidad de que el performance falle por algún motivo, lo que puede conducir a una sanción hacia las personas transfronterizas. Si el commuter posee una BCC y se encuentra trabajando en Estados Unidos, la sanción no solo implica la revocación del documento, sino que también se le despoja de su forma de ganarse la vida.

Un agente del CBP lleva su equipamiento estandarizado (Goffman, 1997): uniforme, macana, equipo de protección, armas letales y no letales, entre otros. Esta indumentaria lo vuelve un actor legítimo ante el commuter. Mientras que este también carga con su equipo estandarizado o medios de producción simbólica: ropa de civil, una mochila donde puede llevar su laptop, dinero, pasaporte, o cualquier otro documento de identificación que certifique el cruzar la frontera “legalmente”, así como el vehículo con el que ostenta cruzar cuando utiliza los carriles vehiculares. Así, los agentes del CBP juegan un papel dentro de la puesta en escena que son los puntos de acceso autorizados junto a los commuters.

La disputa por el sentido se materializa en un performance (Reed, 2020). El propósito de ese performance es lograr fusionar los símbolos expresados en el acto. Sin embargo, es importante notar que “debido a que el sentido está altamente diferenciado, la fusión es difícil de lograr, y la de-fusión es por lo general el resultado típico de un performance” (Taylor, 2022 p. 8). Lo que esto quiere decir es que, en un momento determinado, puede aparecer una interpretación no intencionada del acto y ser leído como fallido, trayendo consecuencias hacia el commuter. Estas consecuencias no son intencionadas por el commuter, sino al contrario, el transfronterizo busca evadir la representación del transfronterizo “indeseable.” Esto puede traer repercusiones administrativas como una multa, cargos delictivos o la revocación de la documentación para cruzar.

### **3.4 El sentimiento de la garita: la dimensión emotiva y el proceso agencial de la acción**

Las emociones en la experiencia de cruce son otra dimensión que emerge en la interacción (Ariza, 2016). Esto supone entender la dimensión afectiva como contingente del orden de la interacción, como aquella situación donde se da una interacción cara a cara, con lo cual las emociones se vuelven parte de la experiencia de la interacción (Ariza, 2016). Un ejemplo de esto es la desesperación que emerge en la espera para cruzar a Estados Unidos. Sin embargo, esperar conlleva la co-presencia de otras personas que se encuentran haciendo fila en ese momento. En términos simples, entre más personas, mayor será la cantidad del tiempo de espera, por lo tanto, provoca desesperación.

Si bien, hay que establecer a las emociones como elementos teatrales, es decir, forman parte de la acción. La tradición weberiana ortodoxa posiciona a las emociones como irracionales, o, mejor dicho, como incomprensibles, lo que se busca señalar es que cada acción lleva impregnada una carga afectiva. Al respecto, Hochschild (2012) retoma, a partir del método de Stanislavski, la actuación superficial y la actuación a profundidad. En primera instancia, el cuerpo es la carcasa de la que emana el sentido del acto, esto es actuación superficial, mientras que la actuación a profundidad requiere de una imaginación entrenada y una representación física de emociones pasadas y canalizadas hacia una audiencia (Hochschild, 2012). La actuación en profundidad retoma el uso de la memoria de emociones pasadas que permitan el florecimiento de una actuación superficial convincente (Hochschild, 2012).

Ambas son necesarias para la interpretación de la acción, por lo cual las emociones se dan a partir de la memoria sobre sucesos importantes e impactantes para la vida personal, y esto es conocido como memoria emocional (Hochschild, 2012). Con ello se refiere a la necesidad de gestionar las emociones, para así presentar ante una audiencia una actuación convincente. En contraste, existen diversas maneras de entablar esta gestión, lo que Hochschild señala como reglas del sentir (2012). Estas reglas están presentes en lo que Goffman llama el orden de la interacción. Es decir, también son contingentes de la interacción cara a cara, lo que cambia es que las reglas pueden estar sometidas a un control institucional.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> El ejemplo de Hochschild es sobre los funerales, y cómo es que las reglas del sentir difieren a las de una fiesta, u otro contexto donde el orden de la interacción no restrinja cierto tipo de emociones.

En contextos institucionales, indica Hochschild (2012), las emociones, objetos y personas son administradas de tal manera que el orden sea tal cual ha sido establecido anteriormente por la institución. Los oficiales de tales instituciones promueven la ilusión institucional entre quienes están en ese momento dentro de las instalaciones institucionales. La ilusión corresponde, en términos goffmanianos, a la idealización que la institución hace de sí para con sus oficiales y demás personas. Es decir, la ilusión es una mentira o un relato, según sea el caso. Con ello, se busca establecer una fachada y un medio (front stage) que guíe y ordene la relación emocional entre las personas y su imaginación.<sup>9</sup>

La fachada requiere de un medio, y este es el ordenamiento de los objetos, como los divisores de filas y otros actores no humanos, por ejemplo, animales, como los perros que olfatean sustancias ilícitas en la garita. En ese sentido, las instituciones, según las designa Hochschild (2012), tienen medios (Goffman, 1997) para el desarrollo de la acción social. Por lo cual, en las instalaciones altamente vigiladas como las garitas de acceso a Estados Unidos, la regulación y la reglamentación es inminente, por lo que la portación de la documentación aprobatoria para acceder a Estados Unidos supone una de las primeras capas de vigilancia que existen, puesto que no se puede cruzar con una BCC falsa.

Por ello, es necesaria una regulación corporal y emocional que pretenda hacer uso de una actuación a profundidad. Con esto, se hace uso de una memoria emocional que ayude a regular la gesticulación facial o la actuación superficial, es decir, una expresión neutra que no presente emociones o ponga en riesgo la veracidad del acto. De esta manera, se expresa facialmente una supuesta neutralidad emocional, misma que será de utilidad dentro del ordenamiento espacial de la garita, incorporando esas reglas del sentir en los medios de producción simbólica para incrementar la posibilidad de fusión del performance.

Cabe mencionar que lo anteriormente descrito no pretende encasillar a la persona como un actuante encadenado a las situaciones en donde la autoridad se ejerce coercitivamente. Las personas transfronterizas ejercen su voluntad al cruzar por estos espacios, para lo cual es necesario desarrollar estrategias de cruce a las que puedan recurrir. Por lo tanto, estas

---

<sup>9</sup> Hochschild pone de ejemplo las salas de espera de médicos y abogados, donde el ambiente tiene una organización que invita a imaginar que el director (quien está a cargo del consultorio u oficina) es una persona de fiar y se puede depositar la confianza sobre él o ella. Usa como ejemplo las fotografías y los títulos colgados en las paredes para establecer confianza entre la persona en espera y el director.

estrategias se vuelven parte de la acción y por ello una expresión de libertad y planeación a futuro. Sin embargo, tampoco debe asumirse que lo que se está examinando es una acción utilitaria en estricto sentido, sino que, para lograr el cometido proyectado por la persona transfronteriza, esta debe ordenar subjetivamente su día para actuar conforme a esta programación. Aun así, aquello que se encuentra en el acto de cruzar la frontera es el sentido de la acción, el cual, a través de la interpretación, logrará explicar el acto y sus consecuencias.

Por ello, es necesario esbozar el concepto de agencia (Emirbayer y Mische, 1998) para entender las estrategias que se elaboran para cruzar la frontera. La noción de agencia ayudará, tal y como lo exponen Emirbayer y Mische (1998), a otorgar una estructura temporal a la acción de las personas. Es necesario resaltar que la agencia, en este sentido, es una manera de proyectarse hacia el futuro, informada por el pasado y, a su vez, posee un elemento iterativo, es decir, la capacidad de agencia se refuerza de manera que se repiten las acciones que dieron resultados óptimos en el pasado.

La agencia se compone de tres elementos que se estructuran en el flujo temporal de la acción. El primer elemento es iterativo, la repetición de la acción ayuda a adaptar las experiencias pasadas, con el fin de constituir tipificaciones sobre el mundo social (Emirbayer y Mische, 1998). Esto conlleva a la incorporación de esquemas de acción preestablecidos en la actividad cotidiana. El segundo elemento es el proyectivo, o la forma de imaginar acciones hacia el futuro. Dicho elemento no refiere únicamente a cuestiones instrumentales, sino a la manera en cómo los actos son imaginados en camino hacia el futuro. El tercer elemento, el práctico-evaluativo, se refiere a la toma de decisiones, la capacidad creativa para solucionar e interactuar en situaciones conflictivas o inusuales (Emirbayer y Mische, 1998). Por lo tanto, los actores:

[...] inmersos en un flujo temporal, se mueven "más allá de sí mismos" hacia el futuro y construyen imágenes cambiantes de a dónde creen que van, a dónde quieren ir y cómo pueden llegar allí desde donde están en el presente. Dichas imágenes pueden concebirse con distintos grados de claridad y detalle y se extienden con mayor o menor alcance hacia el futuro; suponen propuestas de intervención en diversos y cruzados niveles de la vida social. La proyectividad

se sitúa así en una coyuntura crítica de mediación entre los aspectos iterativos y práctico-evaluativos de la agencia (p. 984).<sup>10</sup>

De esta manera, la agencia del acto se extiende en el tiempo, y este elemento es rescatado de la fenomenología sociológica de Alfred Schutz, retomando la tesis del proyecto como la unidad fundamental de la acción (Emirbayer y Mische, 1998). Entonces, la capacidad de imaginar un futuro y los posibles caminos a seguir son subjetivamente ordenados para actuar conforme a situaciones inesperadas. En ese sentido, la capacidad proyectiva de la agencia es similar a un mapa subjetivo de la acción. Sin embargo, aún es necesario que la dimensión proyectiva de la agencia se acople con la dimensión práctico-evaluativa.

El elemento práctico-evaluativo supone que cada acción habitual sucede en un contexto cambiante, por lo que es necesario recurrir a soluciones. En lo que refiere a esta dimensión, se debe subrayar la importancia de las decisiones que los actores deben tomar dentro de un contexto nuevo que los confronta diariamente. Esta dimensión de la agencia se asemeja a la acepción de la teoría de la elección racional, en la cual las personas son capaces de evaluar y transformar su entorno.

### **3.5 La frontera performativa: actores y presentaciones**

La frontera mantiene una dimensión performativa. Esto quiere decir que, para legitimar la presencia de una frontera geopolítica, es necesario que esta misma sea dramatizada, lo que implica el uso de relatos, códigos y utilerías que apunten hacia la legitimación del drama como real, natural y necesario. Sin embargo, es inminente señalar que existen, por lo menos, tres dimensiones sociales de los límites de un Estado-nación. Estas tres dimensiones son: espacial, discursiva y, por supuesto, performativa.

La dimensión espacial es evidentemente geopolítica, pero también tiene implícita una extensión relacional. En cuanto a lo geopolítico se refiere, algo que es intrínsecamente parte de esta dimensión es la securitización a la que constantemente se hace referencia en trabajos académicos, como es el caso de Heyman y Campbell (2012). Ambos autores dialogan no sobre la securitización *per se*, sino sobre la militarización. El argumento que presentan trata sobre la militarización como un escalamiento de control social que responde al incremento

---

<sup>10</sup> Traducción propia

poblacional, los flujos migratorios y la violencia asociada a células del crimen organizado en las regiones fronterizas del norte de México.

Por otra parte, en un trabajo reciente, Del Monte (2021) elabora un trazo histórico sobre las representaciones de los elementos exógenos a la nación estadounidense como amenazas para la estabilidad nacional. En este repaso se lee la manera en cómo las migraciones y las enfermedades virales se han ligado y afrontado con la securitización:

[...] cuando se piensa en la securitización de los linderos nacionales es porque se hace alusión al proceso relacional mediante el cual algunos factores exógenos, como la migración o las enfermedades virales, se constituyen en una amenaza para la seguridad de un país, lo que deviene en procesos de reforzamiento estructural del dispositivo fronterizo y de las políticas migratorias, para el caso, entre México y Estados Unidos (pp. 84-85.).

Es decir, la seguridad de la nación se encuentra bajo un riesgo debido a algo que no está dentro de ella. Se debe proteger a la sociedad que la habita de este elemento exógeno, por lo cual se deben desarrollar mecanismos de protección. De lo cual se entiende que la amenaza es real e inminente. Esto se manifestó en operativos como Guardián y se intensificó con los atentados terroristas del 11 de septiembre en Nueva York (Del Monte, 2021). Si bien la securitización deviene en un súbito control social del espacio fronterizo, ello implica la generación de una relación con el elemento exógeno al cual apunta como amenaza. Por ende, la frontera, como límite territorial entre dos naciones, sufre de la implementación de prácticas policiacas, vigilancia e inspecciones en las garitas cada vez más severas.

La dimensión discursiva también está igualmente relacionada con la securitización de la frontera, pero a diferencia de señalar el incremento de control social en un determinado espacio, apunta a la representación, mediática, política y social del espacio como algo que se encuentra fuera de control. Esto es típico de los discursos políticos de la nación vecina del norte. Por ejemplo, en la candidatura de Donald Trump pudo verse claramente cuando enfatizaba y señalaba a los migrantes como animales, violadores, criminales, si bien algunos, para su perspectiva, son buenas personas (Kolas y Oztig, 2021).

Se puede englobar en esta dimensión trabajos como el de Nevins (2001) y Chavez (2013). El primer autor señala que el despliegue del Operativo Guardián vino acompañado con un discurso sobre la amenaza de fuera –*illegal aliens*– (Nevins, 2001), así como una representación de la franja fronteriza como un lugar inhóspito y caótico que requería de intervención inmediata para solucionar el problema de la migración indocumentada (Nevins, 2001).

Por el otro lado, el antropólogo Chavez (2013) indaga en la manera en cómo la idea de latino se construye como una amenaza para la población estadounidense. Bajo la retórica de la inclusión de identidades no blancas, se extendería un odio hacia las personas blancas, por lo cual la retórica está encaminada a la representación de cruzar la frontera con la intención de atacar a la comunidad interna. Un ejemplo de esta retórica es:

Los europeos occidentales y del norte eran los inmigrantes deseados, y su movimiento era el objetivo de las cuotas de origen nacional. Los europeos del sur y del este, los asiáticos, los africanos, los mexicanos y otros latinoamericanos eran menos deseables, incluso cuando la demanda de su mano de obra hacía necesaria su inmigración (Chavez, 2013 p. 25).

En estos trabajos se expone cómo los migrantes son representados como amenazas externas por traspasar los límites de la región sur de Estados Unidos de manera ‘ilegal.’ Ello supone que la frontera se convierte en un mecanismo de clasificación jurídica, bajo el cual toda persona que traspase la ley de migración vigente al momento será juzgada por la sociedad y sus instituciones como indeseable, lo que alude a perpetuar la dimensión discursiva de la frontera.

En la tercera dimensión, la performativa, se construye la necesidad de actuar auténticamente lo binario adentro y el afuera. Esta dimensión no deja fuera las otras dos, sino que, para que estas dimensiones sean legítimas, es necesario primeramente que se despliegue un performance que brinde sentido a las dimensiones previas. Quien examina la necesidad del performance como un acto teatral que legitima las estructuras culturales, es Alexander (2006; 2011). Con esto se pretende ilustrar el cruce fronterizo no solo desde la interacción social, como se vio con Goffman (1997; 2001), sino desde las estructuras de significado (Rambo, 1999) que impulsan las acciones sociales.

Para empezar, una estructura de significado o de cultura es, según Rambo (1999), “una propiedad emergente para el control de recursos”<sup>11</sup> (p. 336). El propósito de este concepto es enlazar lo micro con lo macro, y de esta manera generar una imagen amplia de la acción social. Esta noción es también retomada por Alexander (2006; 2011) como una propiedad donde el significado refiere a la moral de la sociedad. La estructura de cultura se liga a la acción en términos simbólicos, esto es similar a lo planteado por el interaccionismo simbólico; sin embargo, esta noción va más allá de la interacción. En ese sentido, “las personas ven el mundo desde una red de intereses interseccionados que se extienden más allá de las circunstancias de su interacción” (Rambo, p. 338).<sup>12</sup>

Para Alexander (2011), los elementos que componen un performance se encuentran dispersos en las sociedades modernas, por lo tanto, el vigor de un performance en comunicar un sentido se da cuando es percibido como auténtico. La autenticidad es algo que la audiencia percibe (Alexander, 2011), y con ello se logra la fusión entre la audiencia y el acto.<sup>13</sup> Sin embargo, la fusión en este contexto es un tanto volátil, puesto que se trata de un espacio fronterizo donde se ejerce el poder hermenéutico o de interpretación que pretende imponer, componer o hasta descomponer los actos dramáticos (Alexander, 2011). La fusión se logra al articular de manera efectiva y auténtica cada elemento del performance.

Sin embargo, cuando las personas actúan ante una audiencia en específico, siguen un papel que permite construir eficazmente la autenticidad del sentido. Cuando es auténtico, el papel se fusiona con la persona que lo actúa, a esto se le denomina catexis (Alexander y Mast, 2011). Esto es evidente cuando al momento de cruzar la garita, los commuters necesitan sonar lo más creíble posible ante la postura, en ocasiones intimidante, de los agentes del CBP. La actuación, al ser interpretada como auténtica, dota de sentido la acción de cruzar la garita.

La preparación para cruzar es vital en las personas transfronterizas, algunos hacen fila desde las tres de la mañana, otros se organizan para cruzar en grupo (Chávez, 2016). Otros emplean estrategias para cruzar en la madrugada y esconder el uniforme del trabajo si no se tiene

---

<sup>11</sup> Traducción propia.

<sup>12</sup> Traducción propia.

<sup>13</sup> Alexander (2011) indica que la combinación exitosa y auténtica de las partes del performance se le denomina fusión, pero también, estos elementos pueden ser des-fusionados al intervenir poderes sociales con mayor legitimidad.

permitido trabajar en EE. UU., o bien usar el uniforme del trabajo, si se tiene permitido trabajar en el otro lado (Chavez, 2011). Hacer alusión a Estados Unidos como una tierra de oportunidades, bondadosa, grandilocuente e incorruptible forma parte del acto performativo, haciendo notar el agradecimiento por tener permitido entrar a este territorio; al cual solo tienen acceso con un cierto tipo de pasaporte, pero, sobre todo, confesando los motivos por los cuales se está cruzando.

De esta manera, la frontera se *performativiza*, es decir, que se encuentra en constante actuación y en disputa por el sentido. En sí, las representaciones colectivas referentes a la frontera aluden a la posibilidad de acceder a las riquezas de la nación estadounidense.<sup>14</sup> De esta manera, se idealiza (Goffman, 1997) la intención de cruzar. Dicha intención de traspasar a Estados Unidos corresponde a la producción de sentido referente a la estructura de cultura que permite la acción. Es decir, las razones son la causa de la acción (Reed, 2017) de cruzar esta frontera.

Cada intento de cruzar supondría el inicio de otro acto performativo; aun así, la garita/frontera puede ocasionar un *contra performance* (Alexander, 2011). El *contra performance* de un agente de la garita se articula cuando este hace uso del poder de interpretación (Alexander, 2011) otorgado por la institución a la que sirve. Esto es, que el agente reaccione de manera adversa al *performance* de cruce del *commuter*. La máxima consecuencia de esto implica sancionar y desautenticar el *performance* del *commuter*. Por lo tanto, nombrarla *frontera performativa* ayuda a interpretar el panorama de sentido en el cual se hacen manifiestas las causas, pero también las consecuencias que implica cruzar cotidianamente una zona altamente vigilada como lo es la frontera de México con Estados Unidos.

Hasta ahora se ha esbozado de manera sintética el esquema conceptual de la presente investigación. No obstante, será necesario abreviar estos componentes en una sola categoría que permita la interpretación de los significados disputados durante la presentación de los *commuters* al momento del cruzar la frontera. Por lo tanto, se considera que la acción social tiene una dimensión tanto ritualizada (Goffman, 1997) como iterativa (Emirbayer y Mische,

---

<sup>14</sup> Crosthwaite apunta en su libro sobre la necesidad de tener un motivo específico, como se mencionó anteriormente, puede ser el lavar ropa porque el agua estadounidense es más limpia, o también el querer visitar “el lugar más feliz sobre la tierra”, Disneylandia.

1998), que permite que las personas elaboren prácticas y estrategias de solución a los conflictos cotidianos. A su vez, esta acción social se elabora dentro de un marco teatral (Goffman, 1998; Alexander, 2011), es decir, las personas interpretan un acto con el cual se presentan e interactúan, pretendiendo la autenticidad de su actuar durante el ejercicio de fuerza simbólica.

Asimismo, la acción social posee una dimensión emotiva, dividida en dos partes, una corporal, que expone directamente el sentido de la acción; pero también, una subjetiva, profunda e inconsciente, que encubre el motivo auténtico gracias al uso de una memoria entrenada en la gestión emocional. Por lo tanto, la dimensión emocional de la acción trata de mantener la compostura y canalizar las emociones para lograr comunicar el sentido en el orden de la interacción con las autoridades representativas de la frontera como institución total.

La agencia, como componente de la acción, ayuda a atravesar instituciones altamente vigiladas. En ese sentido, aquello que se utiliza en el transcurso temporal de la acción resulta de anteriores intentos que al acumularse otorgan conocimiento de cruce. Por ello, se crean estrategias de presentación que influyen en las emociones y son motivadas por un proyecto a futuro. A estas se les puede denominar *acciones presentacionales*, cuyo propósito es hacer frente a los agentes fronterizos. Se constituye por un performance que pretende convencer de la autenticidad del cruce.

Lo anteriormente descrito es un primer intento por construir categorías analíticas que permitan explicar las experiencias del cruce de las personas que atraviesan fronteras geopolíticas cotidianamente. Por ello, el intento anterior puede ser considerado como la adopción de una sociología cultural para el análisis de las dinámicas que ocurren en esta frontera. Por lo tanto, es necesario proponer un análisis que invite a profundizar en las relaciones de poder y asimetrías estructurales (Velasco y Contreras, 2014) de este singular espacio.

La frontera performativa examina precisamente toda acción y experiencia de cruzar la línea divisoria internacional entre México y Estados Unidos. Ellas cubren la performatividad desde lo microsocioal (Goffman, 1997) y sus componentes, como la fachada, la idealización, y el equipamiento de signos. Asimismo, en la vida diaria, se advierten las complejas redes de

sentido y el control sobre los recursos simbólicos (Alexander & Smith, 2019; Rambo, 1999). La garita/frontera, a través de actos performativos colectivos, organizados, controla el tiempo y el espacio, además de la movilidad. También teatraliza la inclusión, exclusión o sanción de toda persona u objeto que la atraviese.

Sin embargo, es necesario desplegar una serie de argumentos que representan otra versión de la frontera performativa. Por ejemplo, Salter (2012) esboza una teoría de la performatividad fronteriza y la propone como una sutura que teje los límites de ambas naciones. No obstante, esta concepción performativa de la frontera no realiza un análisis cultural sobre la misma. Tampoco dirige su lente interpretativo a esbozar las estructuras culturales que componen el sentido dicotómico de la inclusión y la exclusión.

Salter (2012) propone a estos performances como coreografías que responden a presiones globales, las cuales no tienen mayor sentido hasta que son actuados (p. 365). El Estado se convierte en el principal perpetuador de la frontera al ejercer el poder soberano en sus fronteras y demás espacios donde sea necesario, como aeropuertos y puntos de inspección migratoria (Salter, 2012). Al ignorar las estructuras culturales de la frontera, también se ignoran los ambientes subjetivos (internos) de la acción (Alexander, 2005).

Los ambientes internos forman un componente esencial de la acción social, junto a los ambientes externos –las estructuras sociales de la economía, la política y la solidaridad– (Alexander, 2005). Por lo que es necesario recuperar ambos ambientes para establecer a la frontera como una manifestación externa de la acción y el límite como su componente interno. Simmel (2016 [1908]) apuntaba a algo similar cuando menciona que el “límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial” (p. 943).

En relación con los ambientes externos e internos, Reed (2011) construye una metáfora que ilustra aquello que rodea a la acción y sus causas. A esto le llama ‘panoramas de sentido,’ que son imágenes que rodean una acción en específico. La investigación social debe capturar estas imágenes e interpretarlas para encontrar el sentido (Reed, 2011). Los panoramas ayudan a entender la formación de subjetividades en contextos institucionales altamente regulados.

[...] lo social (y la posibilidad de criticarlo) emerge sobre lo que llamaré panoramas de significado. Estos panoramas son históricamente particulares (y a menudo peculiares), y sin embargo pueden, en algunos casos, extenderse a través de vastas extensiones de tiempo y espacio, convirtiéndolos en formaciones discursivas con tremenda inercia y poder. (Reed, 2011 p. 92)

Explorar solamente los ambientes externos involucra enfocarse en el modo en que se administra la frontera. Con relación a esto último, existen algunos trabajos que estudian exclusivamente los ambientes externos de la frontera. En contraste, están aquellos trabajos que plantean la necesidad de también entender los ambientes subjetivos, los panoramas de sentido (Reed, 2011) y los ejercicios de fuerza simbólica que implica transitar estos espacios, Como los de Epstein (2007) y Salter (2006; 2008; 2012).

Entre estos ambientes externos de la acción están los sistemas de vigilancia en los puertos de entrada. En ellos se hace uso de la biometrización para la medición y generación de datos sobre el cuerpo humano transitante (Epstein, 2007). Este es un sistema que pretende colocar al individuo ante un agente del Estado, y que este individuo se funda como parte de la multitud (Epstein, 2007). En ese sentido, las personas están atravesando un espacio cuya intención es analizar el cuerpo, categorizar y detectar una potencial amenaza que pudiera representar un extranjero (Salter, 2008).

El sistema de biometrización que implementa el Estado en sus linderos ayuda a categorizar a las personas transitantes, esto implica establecer quién puede cruzar y quién no. Esto es, que quienes han internalizado las normas y actúan disciplinadamente pueden seguir su camino (Epstein, 2007). Consecuentemente, este espacio mantiene una similitud con los confesionarios, sustentado a través de una sospecha razonable, es decir, clasifican e inspeccionan a quienes cruzan (Salter, 2006).

Esto es parte de lo que Salter denomina el régimen global de movilidad (2006), quien siguiendo a Foucault argumenta que las garitas son filtros de personas saludables, productivas y morales (Salter, 2006). Para que este modelo de control de la movilidad se mantenga, dice Salter (2007), necesita ampliamente de la confesión, como prueba del poder disciplinario sobre el sujeto. De la confesión se espera que el individuo en cuestión exponga sus motivos (Salter, 2006), y es implementada a través de la sospecha razonable de los agentes del Estado.

[...] nos hemos convertido en una sociedad confesora singular. La confesión ha extendido sus efectos por todas partes. Desempeña un papel en la justicia, la medicina, la educación, las relaciones familiares y las relaciones de amor, en los asuntos más ordinarios de la vida cotidiana y en los ritos más solemnes; uno confiesa sus crímenes, sus pecados, sus pensamientos y deseos, sus enfermedades y problemas. (Foucault citado en Salter, 2007 p. 58)

Salter continúa su argumento sobre la confesión, siguiendo a Foucault, que en la medida en que el Estado disciplinario emergía en el siglo XVII, la maquinaria del confesionario era extendida a instituciones médicas, jurídicas y gubernamentales (2007 p. 58). Confesar ante el Estado en sus fronteras es ser expuesto a una intensa examinación y clasificación de las personas que atraviesan esos espacios. Sin embargo, es necesario señalar que el confesionario es referente a un proceso ritual. Empero, la finalidad del confesionario para la religión católica implica el perdón y la sanación, mientras que para el Estado implica la sanción y expulsión. Lo que se requiere de esta confesión es anunciar la pertenencia a una comunidad política, pero también decirse y mostrarse como una persona obediente, saludable y trabajadora.

Sin embargo, emular el confesionario con el proceso ritual tiene sus problemas. En primera, limita la capacidad de la persona para acceder a recursos simbólicos ajenos a la situación para su actuación. En segunda, no constituye la propiedad principal de los ritos de paso, la liminalidad. La liminalidad en dichos ritos (Turner, 1988) implica que los sujetos rituales mantienen un estado ambiguo, o mejor dicho ambivalente. Lo que sucede en la confesión en los puertos fronterizos es un separar a la persona de la estructura social en el momento de la inspección, a pesar de establecer una estrategia que implica el actuar como un personaje deseable para la institución de la frontera.

En tales ritos se nos ofrece un (momento en y fuera del tiempo), dentro y fuera de la estructura social secular, que evidencia, aunque sea fugazmente, un reconocimiento cierto (en forma de símbolo, si no siempre de lenguaje) de un vínculo social generalizado que ha dejado de existir pero que, al mismo tiempo, debe todavía fragmentarse en una multiplicidad de vínculos estructurales. (Turner, 1988 p. 103)

No obstante, se necesita de un objeto que permita cruzar o anunciar la membresía a una comunidad política, y ese objeto es el pasaporte. Asimismo, la visa es también una parte esencial, no solo de las personas transfronterizas, sino también del régimen de movilidad global. La visa y los pasaportes permiten la salida y el regreso al país de origen. Sin embargo, este documento expone el cómo los Estados se permiten sortear, catalogar e identificar a las personas a través de instituciones de índole aduanal y migratoria (Salter, 2006).

Para Salter (2006), el pasaporte es un objeto similar a un talismán que, con cierto grado de magia, ayuda a su portador a transitar estos espacios. Sin embargo, los objetos son parte de los ambientes externos de la acción, pero estos son internalizados por los actores para sus actos personales (Alexander, 1988). De la misma manera, el espacio, al ser constantemente vigilado por sistemas biométricos y cámaras de vigilancia, las personas deben asimilar un guion y manejar utilería que les permita ser auténticos.

Históricamente, los pasaportes, como documentos que legitiman la identidad, son solicitados y entregados a través de una institución poderosa: un rey, un sacerdote, o bien un gobierno (Keshavarz, 2019). La palabra misma expone su función y tiene su origen en el término francés *passer*, que significa cruzar, y *port*, que significa puerto o puerta (Lloyd, 2016). En ese sentido, los pasaportes se encuentran intrínsecamente ligados a la movilidad nacional e internacional de la persona (Lloyd, 2016).

El pasaporte es un documento que expone la identidad de quien sustenta el cruce fronterizo, dentro de este documento hay datos generales, como nombre, nacionalidad, firma e información biométrica (estatura, color de ojos y cabello, huellas digitales, etc.). Presentar este documento ante un agente migratorio corresponde a pedir permiso de ingreso a un país, y por ello trata de ser así la manera de unir al individuo a un soberano (Salter, 2004). El pasaporte presume de ser un documento que permite auxiliar a su portador a ser sujeto de derecho en otro país, siempre y cuando sea reconocido por el país receptor (Salter, 2006).

Este tipo de documentos, como los conocemos ahora, han existido desde el periodo de entreguerras del siglo XX (Torpey, 2018). Para cruzar una frontera se necesita de un pasaporte, un documento que legitime la identidad del transeúnte/viajero. Sin embargo, el pasaporte como lo conocemos ahora es una invención del siglo XX (Torpey, 2018). Este documento ha pasado por una serie de modificaciones hasta llegar al que conocemos ahora.

Debido a la rápida interacción entre *commuter* y agente del CBP que se exhibe en las garitas, es necesario poseer un medio de producción simbólica con poder lo suficientemente notorio. Este artefacto puede ser el pasaporte en sus distintas variaciones<sup>15</sup>. Salter (2012) dice que: “el pasaporte funciona simbólicamente como el puente que atraviesa el espacio intersticial, un talismán que protege al portador que se encuentra experimentando un derecho de paso, un escudo contra el abandono soberano<sup>16</sup>” (p. 742). Sin embargo, un pasaporte no garantiza la protección, ya que se debe tener en cuenta que:

Todos somos igualmente vulnerables al exilio, al sacrificio, a ser homo sacer. Y, mientras que la mayoría del Homo Sacer se ocupa del campo como el espacio interno de excepción, la frontera es el espacio externo de excepción - donde el poder soberano no se limita ni en la línea ni en el espacio más allá. La noción de Agamben de la prohibición como función fronteriza primaria - el proceso a través del cual el soberano decide el grado en que otorgará derechos al individuo, el apelante - coincide así con las observaciones empíricas hechas por Balibar y otros: la esencia del poder soberano es la capacidad de decidir quién cuenta como humano. La frontera cuenta como uno de esos espacios de decisión. (Salter, 2012, p. 742)<sup>17</sup>

Sin embargo, la garita es un lugar donde se ejerce el poder hermenéutico de los agentes del CBP, con el cual se designa el binomio inclusión y la exclusión. De esta manera, el performance de la frontera se ejecuta bajo esta dualidad; haciendo entender la existencia entre commuters “deseables” e “indeseables.” Sin embargo, la cuestión no reside en si el portador del pasaporte es un ser humano o no, así como lo plantea Salter (2012). El detalle se encuentra en el ejercicio de poder por parte de las autoridades fronterizas y cómo ellas ejecutan a discreción el interrogatorio. La preocupación de los agentes recae en establecer una relación factible entre la identidad en papel con la persona ostentando el cruce.

El poder que ejecutan los guardias fronterizos se interpreta a la luz de la tríada de actores expuesta anteriormente (Reed, 2020). Lo que se busca elucidar con esto es que los

---

<sup>15</sup> Puede ser una BCC, una visa, una *green card* (residencia permanente), o de ciudadanía estadounidense.

<sup>16</sup> Traducción propia.

<sup>17</sup> Traducción propia.

*commuters*, independientemente de su estatus migratorio, están sujetos a ser representados como un otro (alteridades) dejándoles expuestos a sanciones y expulsiones. Entonces esto se entiende como estado de excepción estructural (Reed, 2018; 2020).

En consecuencia, el pasaporte no puede proteger en su totalidad a su portador,<sup>18</sup> ya que hay quienes están mayormente expuestos a una sanción, como se expuso anteriormente. En la frontera hay sanciones, y para aquellos que poseen una BCC la sanción impuesta es el retiro del derecho de paso (Salter, 2012). Por lo tanto, la frontera representa al aparato de producción sistemática de alteridades para quienes sustentan entrar a Estados Unidos.

Esta producción sistemática de alteridades implica la creación de un espacio en el cual se pueda designar la inclusión y la exclusión (Salter, 2008; 2012). Aquí es donde la garita/frontera como tal tiende a la producción sistemática de alteridades. Sin embargo, un *commuter* recurre a un *set* particular de acciones que le permite atravesar este espacio cautelosamente. Aun así, *no se encuentra ausente la posibilidad de sanción y exclusión*.

La implementación de la biometrización, junto el régimen global de movilidad apunta hacia la creación y formación de actores ideales cuya presentación sea la representación de un sujeto pasivo, obediente y de bajo riesgo (Salter, 2006; Epstein, 2007). Lo que esto quiere decir es que las fronteras, las garitas en específico, son el espacio donde se pretende formar a estos sujetos. Para que se puedan atravesar estas fronteras, el pasaporte o la visa son requisitos necesarios, puesto que se necesita demostrar una afiliación nacional.

Sin embargo, la clasificación de personas que atraviesan las garitas no depende únicamente de los dispositivos de identificación y examinación, sino de los agentes migratorios que operan en la garita. Heyman (2004) describe el proceso de inspección indicando que, primeramente, este se realiza en una corta cantidad de tiempo. A lo largo del mismo se examina y autoriza a quienes se encuentran en espera en ese momento.

Este proceso de examinación se divide en dos partes: en la primera, se realiza un rápido análisis (normalmente con 30 segundos de duración) de los bienes y las personas que están cruzando. El objetivo de esta primera inspección es verificar la legitimidad y coherencia de

---

<sup>18</sup> Esto puede variar según el tipo de documento que se tenga: no es lo mismo un pasaporte de ciudadanía estadounidense, una *green card* o residencia permanente o una BCC.

la evidencia que la persona en espera está presentando para cruzar. De incurrir en alguna falta o de presentarse algún atributo sospechoso, se procede a enviarlo a una segunda inspección, la cual consiste en una revisión más exhaustiva.<sup>19</sup>

Sin embargo, estos cuestionamientos se basan en una interpretación de estereotipos psicosociales, a pesar de ser realizado por agentes entrenados (Heyman, 2004). Por ejemplo, una persona de nacionalidad mexicana viajando por su cuenta puede ser objeto de sospecha de trabajar sin autorización en Estados Unidos. O bien, una persona cuyo origen sea del Medio Oriente puede ser retenida para un interrogatorio que asegure que no es una amenaza para la seguridad nacional.

En sintonía con Heyman (2004), Campos-Delgado (2020) describe la herramienta que otorga mayor certeza a la actividad del patrullaje fronterizo: la intuición. Esta es meramente la corazonada de los agentes, que se pretende se agudice como parte de su entrenamiento. La intuición de los agentes migratorios es impulsada a través del cuestionamiento que le hacen a quienes sospechan de su estatus migratorio. Los agentes operan el cuestionamiento a través de su intuición y ello puede llevarlos a entender la situación de una manera preconcebida.

Dicha intuición lleva consigo los sesgos de raza y clase (Heyman, 2004; Campos-Delgado, 2020), Según Heyman (2004), los signos que indiquen poder adquisitivo son favorecedores para las personas que se presentan en la garita para cruzar al otro lado. Mientras que los agentes también hacen juicios con base en el perfil racial, puesto que a partir de la apariencia física los agentes intuyen que pudiera tratarse de migrantes intentando permanecer en Estados Unidos sin permiso (Campos-Delgado, 2020).

Esto da cuenta del nivel de trabajo discrecional que tienen los agentes fronterizos, puesto que involucra a los agentes representantes del Estado, cuya discrecionalidad los puede llevar a actuar con base en prejuicios sobre quienes cruzan estas zonas cotidianamente. Sin embargo, esto también implica que las personas que cruzan deben de dotarse de ideas y estrategias que les permitan presentarse como un viajero de bajo riesgo para la soberanía estadounidense. Esto es particularmente el caso de los *commuters* que trabajan sin autorización en Estados

---

<sup>19</sup> La segunda revisión es extenuante, y debido a ello, esta se realiza fuera de la línea de espera. Esta puede tardar hasta tres horas y ser realizada hasta por cuatro oficiales fronterizos (Heyman, 2004).

Unidos, lo que implica la utilización de acciones presentacionales para cruzar la frontera.

Un aspecto que llama la atención es que, si la decisión de dejar pasar en la frontera a una persona se realiza en poco tiempo, esto contrasta con la cantidad de tiempo que tiene que esperar. Resulta entonces que este espacio presenta una incongruencia con la modernidad, en la que se presume la aceleración y la compresión del espacio-tiempo (Abad Miguelez, 2018). Sin embargo, esto no sucede en las garitas internacionales, donde se prolonga la cantidad de tiempo en espera del momento de inspección.

[...] si la aceleración produce sufrimiento, la desaceleración impuesta o sobrevenida en forma de espera, sobre todo cuando viene asociada a la gestión desigual de la movilidad, también. Porque si la soberanía temporal es un indicador de libertad y autonomía individual, el carácter de su distribución es igualmente un indicador de igualdad, equidad y justicia social, o de su falta (Abad Miguelez, 2018, p. 5).

Por lo tanto, la gestión y administración del tiempo por parte del Estado puede catalogarse como cronopolítica (Klinke, 2012). Esto impone obstáculos a la movilidad en las garitas internacionales hoy en día bajo la narrativa de la seguridad. Esto da cuenta del régimen temporal de la modernidad, bajo el cual “el poder produce espera como parte de su ejercicio y manifestación” (Abad Miguelez, 2018, p. 7). Consecuentemente, la espera se experimenta como un estado intersticial, donde no hay regreso y el futuro se suspende.

Este conjunto de elementos, los sistemas de clasificación, la vigilancia, la confesión, la intuición de los agentes y el pasaporte, visa o BCC, expone a los transeúntes del puerto de entrada a una incertidumbre y ansiedad latente. Lo que esto quiere decir es que quien atraviesa los puertos de entrada a una nación tiene que someterse a ser cuestionado sobre quién es y cuáles son sus propósitos de visita. En ese sentido, el Estado-nación y la frontera moderna hacen uso del sistema de pasaportes, vigilancia, pero también del control de la población, que impone una sensación de ansiedad entre quienes la cruzan. Esto involucra un cuestionamiento íntimo, una invasión hacia el cuerpo en busca de objetos prohibidos. Aquí se producen ansiedades que apuntan hacia la persona que cruza como un potencial sospechoso (Lögfren, 2002).

En un contexto con tecnología de reconocimiento, así como la captura de datos biométricos, presentarse en este espacio resulta una invasión a la identidad. Aquí la persona se compromete a decir la verdad y declarar su afiliación nacional, así como sus propósitos de visita. Esto muestra una situación en la cual un trabajador transfronterizo que posee una BCC tiende a experimentar una ansiedad sobre su posible reconocimiento. Esto es, que la ansiedad de reconocimiento se manifiesta junto al miedo a ser reconocido, al temor a perder la BCC. Este tipo de ansiedad afecta su actividad de cruce, es decir, los *commuters* suponen que en ese momento pudieran perder su documentación. Por lo tanto, creen que será el último, así sea su primera vez cruzando.

El ambiente externo de acción de la seguridad mundial se da bajo una premisa del riesgo latente, y se articula con la imagen de terroristas, narcotraficantes y migrantes indocumentados (Ruiz, 2001). Desde el atentado a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 y subsecuentes ataques por parte de grupos extremistas islámicos en Europa, se han implementado fuertes regulaciones y medidas de control fronterizo a lo largo de Estados Unidos y Europa (Salter, 2004). Eso provocó que la movilidad transnacional e internacional sea concebida como un peligro.

Consecuentemente, quienes cruzan por las fronteras regularmente se exponen a un control y vigilancia debido a las regulaciones y clasificaciones que pretenden disminuir el riesgo de la persona. El pasaporte, y otros documentos de identidad, surgen precisamente para demostrar pertenencia a un cuerpo nacional. Por lo cual, el propósito de dicho documento es permitir el cruce de las fronteras. Sin embargo, los documentos de identidad procuran ser ante todo una manera de identificar diferencias y reconocer a quienes los poseen.

En consecuencia, en el régimen global de movilidad las fronteras se transforman en una red de puertos de entrada (aeropuertos, garitas, y puertos marítimos), donde se ejerce el control sobre quienes lo cruzan (Salter, 2004). El pasaporte permite ser reconocido dentro de estos espacios de cruce, poseer este tipo de documento permite atravesar los portales administrados por el Estado.

Los trabajos de Salter (2004; 2006; 2007; 2008; 2012) asumen únicamente los ambientes externos de la acción, lo que ocasiona que los ambientes internos sean reducidos a las condiciones estructurales a las que se está expuesto. Para el sociólogo canadiense, entender

la performatividad de la frontera es equiparable a la relación entre cruzadores, Estado y agentes del Estado. Lo que supone el carácter interno de una nación es que la frontera funcione como un filtro, no de carácter económico, como lo reconoce Kearney (2004), sino moral, atribuyendo una clasificación dicotómica sobre lo deseable y lo indeseable.

La frontera da vida a la ambivalencia de la dicotomía de lo sagrado y lo profano, lo que supone un performance que se mantiene a través de actores, agentes y rectores (Reed, 2020). El límite nacional se asume subjetivamente, lo que hace que las personas que busquen cruzarlo articulen sus propios códigos acorde a los códigos civiles de Estados Unidos (Alexander, 2006). Dichos códigos también se tejen en lo sagrado y lo profano. Relativo a lo sagrado se entiende lo positivo de la nación, es una formación discursiva que la comunidad civil interna hace sobre sí misma; mientras que lo profano es aquello negativo y contrario a los códigos civiles compartidos por la comunidad nacional. Quienes representan esta dicotomía son los extranjeros y extraños (Alexander, 2006 p. 62).

La máxima función de la frontera no se encuentra únicamente en delimitar territorialmente una nación, tampoco en indicar dónde termina su soberanía y dónde empieza la de otra. La frontera es una estructura cultural que necesita de una expresión material para el ejercicio eficiente de la fuerza simbólica. Esta expresión puede tomar la forma de vallas metálicas, centros de detención de migrantes, así como también de instituciones policiacas, expansión imperial y programas laborales. Todas estas hacen de las personas que se encuentran fuera del cuerpo político de la nación sean representadas como alteridades caóticas y profanas. Por lo cual, se legitima que sean sujetas a una vigilancia intensa a la par de una exclusión simbólica, y en ocasiones una expulsión radical.

Por lo tanto, para que el ejercicio de fuerza simbólica sea eficiente en comunicar su sentido, es necesario un *performance* que brinde vida a la dicotomía adentro/afuera. Consecuentemente, se presenta este sentido como auténtico ante una audiencia que salvaguarda la entrada a la nación. Los celadores de la frontera asumen el rol de proteger al sagrado pueblo interno, exponer y expulsar a los otros externos y profanos. En ese sentido, la ambivalencia de lo sagrado y lo profano se estructura en la frontera. Es por esta razón que quien llega a violentar el carácter sagrado de esta institución es negado como miembro de la sociedad civil interna. Sin embargo, esto no quiere decir que aquellos que han sido

simbólicamente excluidos no puedan resistir y luchar por incorporarse y ser reconocidos como parte del cuerpo político.

### **3. CAPÍTULO 3: ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

#### **4.1 El problema metodológico: pandemia y el transcurso de la investigación**

Como se ha mencionado anteriormente, la presente investigación se desarrolló en tiempos pandémicos, lo que implicó un revés en el transcurso del trabajo de campo.

Al mismo tiempo, la pandemia limitó la incorporación al campo, por lo cual, la primera propuesta de entrevistas no pudo ser llevada a cabo. Sin embargo, sí se pudieron concretar un total de 10 entrevistas, de las cuales seis son a personas visadas y las otras cuatro son a personas con pasaporte estadounidense o *green card*. Un total de cuatro entrevistados residen en la ciudad de Tijuana y han utilizado comúnmente la garita de San Ysidro, otras cinco personas son residentes de la ciudad de Mexicali, dos de ellas han utilizado la garita de San Ysidro para cruzar a Estados Unidos, mientras que las otras tres usan las garitas locales, esto debido a que su lugar de trabajo se encuentra en Calexico, la ciudad contigua a Mexicali. La última persona es actualmente residente de la ciudad de Mazatlán, Sinaloa, pero anteriormente había utilizado la garita de San Ysidro para cruzar a Estados Unidos.

<b>Cuadro I: características generales de los entrevistados</b>			
<b>Tipo de documento</b>	<b>Lugar de cruce</b>	<b>Frecuencia de cruce</b>	<b>Personas</b>
Pasaporte estadounidense	Mexicali	Diaria	1
Green Card o residencia permanente	Mexicali	Diaria	2
Visa o BCC	Mexicali	Esporádica	2
Pasaporte estadounidense	Tijuana	Cada semana	1
Visa o BCC	Tijuana	Esporádica	4
<b>Entrevistas totales</b>			<b>10</b>

Fuente: elaboración propia

Cabe mencionar que estas entrevistas se realizaron a distancia, a través del uso de plataformas digitales de videoconferencia como Google Meet. Nuevamente, se debe señalar que de estas entrevistas se lograron transcribir un total de ocho, pero el análisis e interpretación se hizo de las 10 realizadas. A su vez, cada uno de los entrevistados ha sido renombrado para proteger su identidad. Los entrevistados fueron contactados por plataformas digitales. En el caso de los *commuter* documentados (pasaporte y green card), fueron contactados por un informante clave, y posteriormente esto dio pie a la entrevista. Por el lado de los *commuters* visados, el proceso fue similar.

Esta investigación se realizó con métodos de corte cualitativo, lo que permitió un acercamiento a la producción de sentidos, a las experiencias subjetivas y corporales de las personas, en este caso de los *commuters*. Es labor del investigador conectar los sentidos de esta constelación para descubrir, explicar y nombrar el acontecimiento que se presenta ante los ojos del observante. La interpretación de la conexión de sentidos es expuesta ya por Weber (2014) como vital para la comprensión explicativa de las causas de los sentidos de la acción. Las personas enlazan subjetivamente a sus acciones un sentido mentado en referencia a la estructuración del orden de las cosas.

Por lo tanto, en esta investigación se precisarán dos maneras de capturar el sentido de las acciones. Por un lado, la fenomenología, que supone reflexionar sobre las experiencias vividas de la existencia humana (van Manen, 2014). Por el otro, se optará por un análisis semiótico abductivo (Tavory y Timmermans, 2014) para teorizar las experiencias de vida de la existencia *commuter*. Para ello se hará uso de la entrevista a profundidad con apoyo en la observación participante.

La herramienta principal de investigación es la entrevista a profundidad, que se aplicó a distintas personas transfronterizas activas en el contexto de esta investigación. El audio de dichas entrevistas fue grabado para su posterior transcripción. La entrevista en profundidad, fenomenológica ayuda precisamente a captar las experiencias que interpretan y dan sentido al mundo (van Manen, 2014). Para propósitos explicativos, esta herramienta se entenderá como “una técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado” (Gáinza, 2006, p. 219).

La entrevista se apoyó en un guion semiestructurado, compuesto de preguntas cerradas y abiertas, y también de temas que inciten la conversación. Ello permitió que las personas entrevistadas contestaran de manera concreta ciertas preguntas, profundizando conforme articulaban sus respuestas. En cuanto al análisis de las entrevistas, esto se realizó de manera manual. Se conceptualizaron las respuestas, estos conceptos se trataron como códigos, y posteriormente los códigos fueron agrupados dentro las principales categorías de análisis.

Cuadro II: Componentes de la categoría analítica	
<b>Frontera performativa</b>	
Exposición a EUA	Experiencias de cruce
Vigilancia	Confesión
Precarización	Frontera como recurso
Nostalgia	Proyecto
Ruptura pandémica	Redes de apoyo

Fuente: elaboración propia

Cuadro III: componentes de la categoría analítica		
<b>Performance de presentación</b>		
<b>Estrategias de evasión de reconocimiento</b>		<b>Ansiedad de reconocimiento</b>
Gestión emocional	Simulación	Angustia
Guiones	Agencia	Intimidación
Impresión	Rutina	

Fuente: elaboración propia

La metodología de interpretación de la realidad presente en esta investigación enfatiza la sociología cultural, también nombrada hermenéutica estructural (Alexander y Smith, 2019). De este programa de investigación resalta la necesidad de enfocarse en el sentido de las acciones de las personas y cómo producen ese sentido (*meaning-making*). Así mismo, también se sigue el principio metodológico de la *Verstehen* (comprensión) y la *Erklären* (explicación) de la sociología comprensiva (Weber, 2014 [1944]). También se debe señalar que se busca la interpretación de la estructura cultural a la cual las personas refieren en su actuar y de la cual estas mismas personas producen el sentido. Siguiendo a Reed (2012):

La sociología cultural, para ayudar a generar explicaciones, teoriza las estructuras sincrónicas de la cultura; pero estas nunca explican la acción social por sí mismas. Más bien, estas estructuras abstractas deben ser “acondicionadas” por significados específicos y diacrónicos -de cafeterías y peleas de gallos, por ejemplo- para convertirse en la base de las reivindicaciones explicativas del conocimiento. Las estructuras culturales como tales existen principalmente en las cabezas de los teóricos que las teorizan. Pero cuando estas estructuras son reconocidas en la evidencia empírica, y queda claro cómo están equipadas por ciertos significados en un cierto lugar y tiempo, las estructuras toman el poder de lo real, convirtiéndose en parte de los insumos simbólicos en la acción social. Esta es la base de una hermenéutica causal y una sociología cultural que es también una sociología histórica. (p. 41)

Esto quiere decir que el propósito de la sociología cultural debe profundizar en los sentidos históricamente específicos, es decir, los sentidos compartidos en un espacio-tiempo que son cristalizados en las razones y éstas a la vez son causas de las acciones (Reed, 2012). Por lo tanto, la interpretación de la acción pretende abordar la construcción de una estructura cultural que impregna de sentido las acciones de las personas, dicha estructura no existe en la realidad sino es un constructo hecho por quien investiga.

Posterior a este postulado, se sigue una interpretación en dos términos diferentes, esto entre una interpretación mínima (*minimal interpretation*) y una interpretación máxima (*maximal interpretation*) (Reed, 2012). Esta distinción permite elaborar una investigación teórica y empíricamente viable en la identificación de las estructuras culturales. Esta distinción entre ambos modelos de interpretación puede ser distinguidos de la siguiente manera:

Una interpretación mínima es un informe sobre algunas acciones sociales que ocurrieron. Las interpretaciones mínimas tienden a ser no irónicas (y a carecer de un estilo o género distintivo en general), y a menudo pueden servir como el consenso sobre el que se basa el conflicto académico adicional. Las interpretaciones mínimas tienden a encadenar varias piezas de evidencia (a veces tanto cualitativas como cuantitativas) para crear un caso.

Una interpretación máxima es una síntesis de términos teóricos abstractos con una o más interpretaciones mínimas. Esta síntesis es el medio con el fin de hacer el conocimiento de las acciones sociales en estudio más profundo, más general o generalizable, o más eficaz y útil para la ejecución de futuras acciones sociales. Las interpretaciones máximas en las ciencias humanas tienden a ser controvertidas. Están estructuradas por ciertos géneros discursivos o tropos, e involucran presuposiciones teóricas. (Reed, 2012 pp. 28-29)

Por lo tanto, esta investigación pretende ejercer una interpretación máxima, a través de un análisis de experiencias tomadas de una serie de entrevistas. Esto quiere decir que se toman las experiencias de las personas visadas con mayor importancia y las experiencias de las personas documentadas a manera de comparar, diferenciar e identificar las especificidades de las cuales emergen los sentidos y las estructuras de las cuales se originan. Esto también supone que los videos a interpretar muestran situaciones que en las entrevistas no surgen. Esto es porque los protagonistas deciden hacer pública su experiencia, mientras que los entrevistados únicamente reflexionan sobre sus actos al momento del diálogo.

## **5. CAPÍTULO 4: INTERPRETACIÓN DE HALLAZGOS**

### **5.1 Hallazgos: similitudes y diferencias entre las experiencias de cruce**

Dentro de esta investigación se entrevistaron a personas con distintos tipos de documentos que legitiman el cruce, como las BCC o visas, que permiten cruzar a Estados Unidos por motivos turísticos, mas no trabajar en el país del norte. También personas con documentación que permite cruzar y trabajar en Estados Unidos, como la ciudadanía estadounidense y la residencia permanente (Green Card). El propósito de esta comparación es el encontrar diferencias y similitudes en la formación de estrategias de cruce.

#### **5.1.1 Precarización y vida transnacional: la decisión de vivir en México**

Dentro de las entrevistas saltó a la vista la decisión del porqué se quedan a vivir en México mientras trabajan en Estados Unidos. Este código se denomina precarización y vida transnacional, puesto que las personas entrevistadas indican que vivir en Estados Unidos es más caro que vivir en México. De esta manera se evade la carencia de recursos, mientras que se puede obtener un nivel de vida más alto al obtener un ingreso en dólares estadounidenses.

La vida transnacional apunta a la manera de sentir el cruce fronterizo para uno de los entrevistados. Ricardo cruza utilizando su ciudadanía estadounidense, la cual le permite trabajar del lado estadounidense, donde se dedica a la manufactura de cables de semiconductores en el Valle Imperial. Él señala que trabajar en Estados Unidos y vivir en México es parte de su cotidianidad: “te digo, sí he cruzado siempre, entonces ya es como que lo miro de lo más normal el cruzar, entonces no fue algo así como que especial las primeras veces que crucé para ir al trabajo” (Comunicación personal, Hombre, *commuter* documentado con pasaporte estadounidense, 2022).

Esto es el resultado de la vida transnacional que lleva desde pequeño. El entrevistado indica que su familia ha vivido en ambos lados de la frontera. Sin embargo, no fue muy fructífero para ellos, no tanto por el lado económico, sino por la nostalgia que evocaba el no estar en México. Ricardo y su familia prefieren vivir en México, no solo por la ventaja económica, sino porque encuentran sumamente cómodo el vivir en México. Por otro lado, una de las entrevistadas, Lucía, quien comparte el lugar de trabajo con Ricardo, lo expone de la

siguiente manera al ser cuestionada sobre su percepción de trabajar en EUA y vivir en México:

Pues que puedes vivir en México, trabajar en Estados Unidos, tener un salario más alto. En mi caso, por ejemplo, mis hijos, tengo hijos que estudian allá, entonces pues van y vienen. Entonces, yo creo que es una ventaja enorme pues, algo que, pues digo, desgraciadamente mucha gente el acceso a los documentos, pero la gente que lo tenemos yo creo que sí somos un poquito más privilegiados (Comunicación personal, mujer *commuter* documentada con residencia permanente, 2022).

Lo que esto quiere decir es que el ocupar un puesto laboral en Estados Unidos y vivir en México le ha permitido a Lucía obtener beneficios que con un trabajo en México no hubiera podido. No solo su familia se ha formado en un contexto transfronterizo, sino también se crearon lazos que le permitieron a ella y a su familia mantener una vida transnacional e integrarse a Estados Unidos. Ella refiere que, gracias a que tuvo a sus hijos en el país vecino del norte, le permitió a ella nacionalizarse estadounidense. A su vez, su familia mantiene una vida transnacional, trasladándose regularmente a México para convivir con su madre.

[...] tengo hijos que viven en San Diego, en vacaciones se vienen o incluso en fines de semana largos, o a veces cuando ya pasó mes y medio, dos meses, pues yo voy por ellos, me los traigo y se pasan aquí el fin de semana y pues vas de regreso, digo, para convivir, o a veces al revés, nosotros vamos para allá. Entonces, no ha afectado mucho el cambio, diario nos hablamos, entonces, creo que para ellos es muy beneficioso tener esa oportunidad de estudiar allá, entonces muy bien (Comunicación personal, mujer *commuter* documentada con residencia permanente, 2022).

Como ella lo expresa, el estar “beneficiándose” de estudiar en Estados Unidos indica la posibilidad de incorporarse laboralmente y mantener la misma actividad transfronteriza. Así se evade la precarización que se puede experimentar con un trabajo de salario mínimo mientras se toma residencia en Estados Unidos, o bien vivir y trabajar en México.

En Estados Unidos, pues gano te puedo decir que el doble, o para que a lo mejor una idea más, eh, digamos más fija, aquí a la mejor pues también era compradora, y aquí el sueldo de un comprador, con el sueldo de comprador que tengo en Estados Unidos, te puedo decir que el sueldo de allá es como si fuera gerente aquí en México. Entonces ahí te das una idea más o menos, pues ganas allá porque allá te pagan por hora y aquí no te pagan por hora, aquí en México te pagan por día (Comunicación personal, mujer *commuter* documentada con residencia permanente, 2022).

También, lo que le ha permitido a esta persona el trabajar en Estados Unidos es la adquisición de bienes y servicios. Evadir la precarización a través de un modo de vida transnacional ayuda a gestionar el flujo de efectivo de mejor manera, por lo que es atractivo para un trabajador transfronterizo. Para Lucía la diferencia salarial es lo que compensa la rutina diaria de esperar en la fila de las garitas, pues como ella lo pone, el trabajo le permite acceder a bienes que, de continuar con su trabajo en México, no hubiera podido conseguir.

Pues mira, de bienes yo creo que, a lo mejor, por ejemplo, me saqué mi camioneta nueva, digamos eso. Pues casa y eso no, porque pues gracias a dios ya tenemos casa de hace, pues años, y a lo mejor vivir un poquito más, digamos, más holgadamente, entonces más que nada eso (Comunicación personal, mujer *commuter* documentada con residencia permanente, 2022)

Sin embargo, para ella, irse a vivir a Estados Unidos no resulta una opción, puesto que señala, de la misma manera que se da una diferencia salarial, el costo de vida es mayor en Estados Unidos. Esto es, nuevamente, la evasión de la precariedad que hubiera encontrado al tomar residencia absoluta en EE. UU. Esta estrategia amortigua la condición precaria si se mantiene una vida nacional, ya sea en Estados Unidos o en México. Lucía lo poner así:

Pues porque de esa manera no te rinde igual el dinero. Entonces irte a Estados Unidos es ir, en mi caso, sería ir a lo mejor pues a pagar servicios más caros... No tenemos un salario tan alto aquí en el Valle Imperial para decir, me sobra el dinero como para venirme a vivir acá. Entonces, la única manera que lo puedes hacer rendir es trabajando allá, pero viviendo aquí en México, que la

vida es más barata. (Comunicación personal, mujer *commuter* documentada con residencia permanente, 2022).

Incluso Gastón, quien también comparte lugar de trabajo con Ricardo y Lucía, otro de los entrevistados, hace uso de la confesión sobre la carencia económica que sufriría al estar viviendo en Estados Unidos a la vez que trabaja en ese país. Cuando le interrogan los agentes migratorios de las garitas, él responde de la siguiente manera:

Realmente cada vez que me preguntan, yo les digo que por la situación económica. Le digo: “sabes que ahorita no tengo dinero para comprar una casa, estoy viviendo aquí en México”. Siempre les he dicho que vivo en México, nunca he mentido que vivo en Estados Unidos, la verdad, y siempre me han respetado. Y ahora con el COVID pues digo que estoy cuidando a mi mamá aquí, que está enferma. Entonces, pero nunca he mentido de que... mucha gente dice: “no, es que sí vivo. Vivo en Estados Unidos”. Pero pues están viendo que todos los días cruzas, entonces no, no creo que tenga sentido (Comunicación personal, hombre, *commuter* documentado con residencia permanente, 2022).

Para Gastón, confesar su situación económica y de salud, así como mostrarse respetuoso ante las autoridades migratorias, le ayuda a continuar su trayecto sin problema.

Entonces, la decisión de vivir en México supone no solo el mantenimiento de una vida transnacional, sino la evasión de la precariedad contemporánea de ambas economías. De la misma manera, las personas visadas apuntaron hacia la motivación económica que supone trabajar en Estados Unidos por temporadas. Por ejemplo, Fernando, quien al momento de esta entrevista se encontraba trabajando en una lavandería industrial, señala que el trabajar en Estados Unidos le trae ‘paz económica’, pero que la saturación de trabajo implica una pérdida de la salud mental.

[...] cuando tú estás aquí [en Estados Unidos] y platicas con tus amigos, pues obviamente se te viene a la cabeza, de la diferencia de vida, ¿no?, entonces pues es lo único que platicas aquí. Es como cuando tienes un nuevo trabajo, y llegas con tus amigos y empiezas a platicar con tus amigos de tu nuevo trabajo,

entonces aquí es lo mismo. Entonces, algo importante que podría decirte es de que sí vale, vale un poco la pena estar aquí, pero solamente en la paz económica, solamente eso. Tanto como paz mental, o vida plena. Vida plena no tanto, porque aquí tú no estás como, como la vida cotidiana de México, aquí tú te tienes que adaptar a un país al que no sabes cómo funciona. Entonces has de cuenta que cada día te va sorprendiendo una nueva cosa, entonces, vida plena, no me podría referir así, pero una estabilidad económica sí, y paz mental no. Es un país donde siempre estás preocupado, pero pues, yo creo pues, a eso es a lo que viene la gente, por el dinero (Comunicación personal, hombre, visa-overstayer, 2022).

Esto, como lo señala Fernando, indica que trabajar en Estados Unidos supone el consumo del tiempo personal y la total dedicación a la generación de dinero. Esto disminuye el bienestar subjetivo de las personas, puesto que exponerse únicamente al trabajo reduce sus relaciones familiares, amistades y posibles cónyuges. Si bien, un *commuter* visado distingue la diferencia entre México y Estados Unidos, esta diferencia también está expuesta en el salario. Nuevamente, moverse al país vecino del norte es una manera de evadir la precariedad de la economía mexicana. Sin embargo, no se olvida la relación que existe con el país de origen, por lo que se mantiene la vida transnacional.

Tanto la precarización como la vida transnacional evidencian la dimensión performativa de la frontera para estas personas, ya que un espacio fronterizo es un espacio ambivalente. El umbral político-administrativo es leído e interpretado como una consecuencia natural de la diferencia entre ambos países. Esto es que la frontera se incrusta en la subjetividad con un acto simbólico ejecutado por el Estado-Nación, es decir un performance (Reed, 2019; 2020). Un performance (Alexander, 2011) que invita a ser leído e interpretado por los *commuters* como un espacio diferenciador perceptible a través de la organización espacial y la remuneración económica. De esto se vale también el espectáculo fronterizo (De Genova, 2005).

Por ello, la frontera geopolítica es la puesta en escena de dicho acto, aquí es donde se articula la presentación de la persona ante un Estado soberano, el cual avasalla sobre la persona *commuter* un espectáculo de tecnología de vigilancia, armas de fuego, perros rastreadores,

alambre de púas y cercas de acero. Entonces la precarización no está únicamente ligada a una situación económica, sino también es una manifestación cultural del performance fronterizo. Es decir, la distinción entre ambos países no es meramente económica, sino visual.

### **5.1.2 Rupturas pandémicas: entre lo positivo y lo negativo.**

Además de señalar que en esta investigación la pandemia por Covid-19 impuso un obstáculo para su desarrollo óptimo, dicha situación pandémica también influyó en las personas que cruzan la frontera México-Estados Unidos regularmente. Eso debido a la imposición de restricciones sobre quién podía cruzar y para qué. A esto se le denominó “cruces esenciales”, y dentro de esos se incluía únicamente a ciudadanos estadounidenses, residentes permanentes o visitas médicas, entre otras.

No obstante, para quienes cruzan estas fronteras habitualmente, sucedieron algunas cosas positivas. Por ejemplo, el teletrabajo o trabajar a distancia, así como la reducción del tránsito en las filas para cruzar la frontera. Esto ayudó a la estabilidad psicológica de las personas transfronterizas. Aun así, surgieron ciertos disgustos.

En contraste, el grupo más impactado por la contingencia sanitaria fue el de los *commuters* visados, quienes fueron restringidos de cruzar la frontera México-Estados Unidos. Un entrevistado, Ricardo, cuyo trabajo consiste en comprar partes e insumos para la elaboración de cables semiconductores, explica que la pandemia redujo los tiempos de espera:

De hecho, los primeros meses o el primer año...nos benefició, también no sé si por...el miedo que tiene la gente a estar cruzando y aparte que la gente con visa no cruzaba. Pero las filas de lo normal que era una hora, una hora y media, los primeros meses de la pandemia no hacía más de 20 min. Entonces, de hecho, en ese aspecto nos benefició y nunca dejamos de trabajar. Entonces, yo creo que hasta nos fue mejor en ese aspecto, ¿eh?, durante la pandemia. Ahorita ya se estabilizó todo y ahorita ya es normal como antes (Comunicación personal, hombre, *commuter* documentado con pasaporte estadounidense, 2022).

Para él resultó positivo el suceso pandémico, puesto que la reducción de los tiempos de espera le permitió una mayor estabilidad de relación entre el trabajo y el hogar. También pudo

conseguir mayor tiempo de sueño y eso le permitía estar más alerta en su trabajo. Si bien menciona que nunca trabajó a distancia, que su rutina se viera beneficiada por la pandemia fue ciertamente algo imprevisto. También Gastón lo pone en un tono similar, “en el sentido de cruzar, realmente nos benefició porque no había realmente en ese, en esa época. Pero no te puedo decir claramente, porque a mí también mucho tiempo me tocó trabajar aquí de casa, nos dieron la oportunidad” (Comunicación personal, hombre, *commuter* documentado con residencia permanente, 2022).

A Gastón le tocó trabajar por un tiempo a distancia, lo que le llevó a limitar su exposición a cruzar la fila, el hacer *home office* o trabajo a distancia le permitió, al igual que a Ricardo, balancear entre su hogar y su oficio. De la misma manera le sucedió a Lucía:

Pues empecé a trabajar en casa, entonces, me conectaba a través del internet aquí el de casa, y me conectaba al sistema de la compañía. Y pues así duré varios meses, en casa, hubo semanas que sí iba al trabajo y a lo mejor dos, tres semanas después nos volvían a mandar a trabajar de casa. Entonces yo creo que sí hubo periodos largos, hasta tres, cuatro meses desde casa trabajábamos, entonces pues ese fue el cambio, ¿no? (Comunicación personal, mujer, *commuter* documentado con residencia permanente, 2022).

Para estas personas, experimentar la pandemia les permitió acceder a un mayor balance, esto supone entender que la reducción de los tiempos de espera en las horas pico fue beneficioso para otros *commuters* documentados que tenían que presentarse en su lugar de trabajo. En cambio, para los *commuters* visados y visa over-stayers significó perder una fuente de ingresos vital, y esto impactó significativamente sus vidas. Por ejemplo, Fernando responde lo siguiente cuando se le preguntó acerca de su vivencia de la pandemia:

Pues yo, cuando fue lo de Mexicali con la pandemia, ah...pues yo en lo personal no quería, no quería trabajar por eso, por la pandemia. A mi pues yo, como todos, ¿no?, al principio sí era, así como que te daba un poquito de miedo salir, entonces yo no, yo no quería trabajar y me la pasé prácticamente como, ¿cuánto fue?, como un año sin trabajar, ahí en la casa y nada, yo creo que pues así, así como algunas personas que se la pasaban encerradas, así

prácticamente (Comunicación personal, hombre, *commuter* visa-overstayer, 2022).

Fernando se vio obligado a permanecer en Mexicali, debido a que se encontraba del lado mexicano cuando se tomó la decisión de cerrar la frontera. Esto le produjo una profunda ansiedad y desesperación porque, como bien indica él mismo, trabajar era arriesgarse a contagiarse. Sin embargo, en otra parte de la entrevista, Fernando señala que pudo sobrellevar la pandemia puesto que llevaba consigo su tarjeta de banco y algunos ahorros, sumado al apoyo de su familia, tanto en México como en Estados Unidos. Pero tampoco todo fue negativo. También indica que:

Has de cuenta como si todo, porque tú tienes un seguimiento, ¿no?, de prioridades en tu vida. Tienes como que, dices ok, es trabajo, escuela, novia si es que tienes novia, familia, pero yo ya no tenía nada de eso. O sea, yo ya no tenía ni obligaciones ni prioridades, no tenía nada. Entonces prácticamente era como estar de vacaciones durante un año, en mi ciudad, donde me crie (Comunicación personal, hombre, *commuter* visa-overstayer, 2022).

Al no tener prioridades ni a quién responder, Fernando sintió una libertad y un respiro que aprovechó para descansar y desconectarse de sus obligaciones. Él lo señala como “estar de vacaciones”. Por otro lado, Rodrigo, quien pudo cruzar días antes de que se cerraran las fronteras y mantener su vida en Estados Unidos, apunta un cambio de rutina:

[...] la neta, todo ha cambiado después de la pandemia. Se escucha muy drástico wey, pero todo ha cambiado. Antes mi tiempo libre era, bueno, solo cambió poquito, ¿no?, pero antes, por ejemplo, hacía mucho ir a lugares o hacía mucho hiking, todos los fines de semana iba dos veces a hacer hiking en diferentes montañas, es algo entretenido, bonito, aparte en Los Ángeles se aprecia mucho, el clima se presta..., o sea, los lugares están muy bonitos. Entonces puedes ir hasta subir la pinche mamada de Hollywood ... sabes, está bonito. Hacía mucho eso wey, cada fin de semana. Y después de que empezó la pandemia wey, que todo cerró, no me he recuperado, no hago nada wey. O sea, lo único que hago es trabajar y estar en el departamento, haciendo, jugando [video juegos] con mis compas, pisteano, no hago mucho, trato de,

porque aquí está todavía mucho el pedo del COVID wey, o sea, aquí todavía, eh, pasa que faltan tres weyes del trabajo, tienen COVID, y te tienes que hacer la prueba del PCR a ver si no te dio a ti, si no también fuera dos semanas. Entonces, antes era más dinámico, ahorita ya no tanto (Comunicación personal, hombre, *commuter* visa-overstayer, 2022).

Rodrigo reportó que la pandemia fue drástica (quien no declaró sobre el tipo de actividad laboral que practica, pero menciona que anteriormente fue gerente de turno en una lavandería industrial) debido a la manera en cómo se gestionó en su trabajo. Todo lo que conocía anteriormente cambió radicalmente. La manera de relacionarse con sus pares se fue sustituyendo por un distanciamiento digital, lo que lo empujó a buscar otras actividades, también en el ámbito digital. Entre esas menciona que ahora tiene un podcast en la plataforma Spotify, en donde habla de ciertos temas que le son de interés, como su experiencia, y él se denomina a sí mismo como migrante. Cabe señalar que el transcurso de esta entrevista remitió a que varios temas ya los había tocado en su podcast y aconsejaba escucharlo.

La pandemia atravesó la vida de estas personas de una manera tanto positiva como negativa. Para quienes cruzan habitualmente, sin algún problema gracias a sus documentos, pudieron aprovechar la drástica reducción del tiempo de espera para cruzar la frontera. Otros se beneficiaron porque les permitieron tener su oficina en casa. En contraste, para los *commuters* visados la pandemia significó un giro de 180 grados que los puso en una situación que los obligó a cambiar sus hábitos. Para unos, la pandemia les permitió estar tranquilamente en su casa, pero con el miedo a contagiarse y con una ansiedad sobre su situación laboral. Para los demás, los *commuters* visados, significó desprenderse de su trabajo y remitirse a sus hogares sin la posibilidad de siquiera cruzar a Estados Unidos.

La performatividad, en las rupturas pandémicas, apunta a la frontera como filtro moral cuando se le niega el paso a personas que no tienen ciudadanía estadounidense o estatus migratorio “legal”. Trata de expulsar a los otros profanos que pueden llevar enfermedades a esas tierras (del Monte, 2021). Mantener a los extranjeros fuera de la nación, aquellos cuya ciudadanía no es la estadounidense, implica la construcción de alteridades y la frontera como su material expresivo. En ese sentido, se produce al otro de maneras culturales que toman

referentes de la subjetividad profundamente relacionados a la emotividad y la irracionalidad sobre el otro como un ente peligroso o hasta demoniaco (Alexander, 2004).

En relación con el elemento legal de la frontera, este es propuesto como una manera de categorizar acciones contaminantes a los elementos sagrados de la sociedad. La ley supone entender todo aquello que pueda dañar a la comunidad nacional interna de elementos ajenos a esta. Alexander (2006) indica que la ley es también utilizada para exponer y expulsar a los elementos contaminados de la sociedad civil: “la ley aplica los principios sagrados del discurso civil caso por caso, en tiempo histórico real; para ello, debe identificar y castigar lo profano”<sup>20</sup> (p. 6).

En estas respuestas se refleja la necesidad de adaptarse a las circunstancias que impone un suceso imprevisto como una pandemia. La agencia permite a estas personas adaptarse a las situaciones que piden una solución. Esto es la movilización de la dimensión práctico-evaluativa de la agencia (Emirbayer y Mische, 1998). Es decir, afrontar la situación, es por lo que los *commuters* asumen que la frontera se vuelve un recurso del cual no pueden prescindir. Esto quiere decir que, en ocasiones extraordinarias, su recurso puede perderse, lo que invita a reflexionar sobre la situación y una posible solución.

Las redes de apoyo constituyen una parte importante; al agregar personas a las posibles soluciones de una situación ilustra lo que Reed (2020) denomina cadenas de poder o relaciones de agencia. Es decir, la agencia es la expresión posibilitadora de la acción, al agregar personas a la situación, un actor se apoya de quienes puedan ayudarlo, haciendo visible la definición explícita de agencia como: “*la habilidad de mandar a un agente al mundo, y atar a dicho agente para actuar en nombre del mandatario*”<sup>21</sup> (Reed, 2020 p. 30).

En este sentido, las relaciones de agencia ayudan a una persona a superar situaciones problemáticas, ya que, al crear dicha relación, ambas partes se benefician y logran acumular agencia (Reed, 2020). Pero a la vez es necesario apuntar a que la relación de agencia es meramente procesual, es decir:

---

<sup>20</sup> Traducción propia.

<sup>21</sup> Traducción propia, cursivas en el original.

Es mejor hablar de efectos de acción o reacción entrelazados en lugar de interacción. Este último es simplemente un caso especial del primero donde la interconexión es producida por la co-presencia espaciotemporal y la sintonización mutua. En el sentido de que no hay acción que no sea también una reacción a las acciones anteriores que han tenido lugar en otros momentos en otros lugares, los fenómenos sociales son siempre translócales y transtemporales. (Glaeser, 2011 citado en Reed, 2020 p.31)

Esto es, que la agencia es un constante flujo de cadenas de acción y reacción, cuya reciprocidad varía según el escenario (Reed, 2020), al mismo tiempo que es proyectada a través del tiempo (Emirbayer y Mische, 1998). Entonces: “la agencia es histórica y sociológicamente formada” (Reed, 2020 p. 32). La pandemia implicó la redefinición de las antiguas formas de cruzar y esperar. Mientras que, para unos, los *commuters* visados, fue necesario esperar a que la frontera se volviera a abrir, los *commuters* documentados fueron beneficiados con un menor tiempo de espera. Lo que les permitió sobrellevar la pandemia fueron las relaciones que anteriormente formaron, pudieron demandar ayuda a sus familiares o amigos en el extranjero, o acarrear la situación en grupo en una sola casa.

Mientras que la frontera se legitima al asumir la función de filtro, las personas que se quedaron fuera de la nación estadounidense buscaron maneras de reincorporarse. Una de estas maneras fue ingresar por los aeropuertos cuando las restricciones se suavizaron. Lo que suma a la dimensión performativa es la manera en cómo se obstruyó deliberadamente el paso a personas que pudieran ser portadores del virus, a través del uso de la ley, como el título 42 (del Monte, 2021). La pandemia demostró la producción sistemática de alteridades y la frontera resultó en la puesta en escena óptima para ello.

### **5.1.3 Performance de presentación**

Anteriormente se esbozaron las principales categorías de análisis que guían la interpretación. Aun así, es necesario resaltar sus componentes teóricos y el cómo son articulados para llegar a dicha categoría. Primeramente, se esbozan los performances de presentación, su génesis se encuentra en las propuestas teóricas de Goffman (1997) sobre la máscara, las actuaciones rituales y el orden de la interacción. Posteriormente, está la gestión emocional, las reglas del sentir y la ilusión institucional planteada por Hochschild (2012). En tercer lugar, se

encuentran las ideas de la agencia articuladas por Emirbayer y Mische (1998). Lo que se pretende ilustrar es la movilización subjetiva y la producción de sentido presentes en las acciones relacionadas a la presentación de la persona en las garitas internacionales de Estados Unidos.

Esto es, que cada persona que pretende entrar a Estados Unidos debe de movilizar una serie de objetos, tanto simbólicos como materiales, que otorguen autenticidad a su acto (Alexander, 2011) y logren su cometido: cruzar a Estados Unidos. Por un lado, la presentación de la persona es un complejo argumento teórico elaborado por Goffman (1997) donde, a través de una metáfora dramaturgica, logra una teorización de la organización e interacción en la vida social. La acepción de acción social de este último autor mantiene una connotación utilitaria, puesto que la finalidad del acto es influir sobre la otra persona.

En ese sentido, la movilización de recursos materiales y simbólicos ayuda a los *commuters* a situarse ante un agente del CBP y presentarse, dando por auténticas sus intenciones de cruzar a Estados Unidos. Esto es un problema que remite a la investigación empírica puesto que, en muchas ocasiones, los *commuters* no reflexionaban sobre sus intenciones, dadas por sentado. Sus respuestas eran recordar las respuestas que le daban a los agentes.

#### **5.2.4 Estrategias de evasión de reconocimiento**

Las estrategias de evasión de reconocimiento son ante todo la manera principal por la cual los *commuters* indocumentados o *visa-overstayers* logran distanciarse de la representación del transfronterizo “indeseable” y cruzan a Estados Unidos, principalmente a trabajar, ya sea diaria o esporádicamente. De estas estrategias destaca su elaboración a partir de la primera serie de conceptos, específicamente Goffman (1997), Hochschild (2012) y Emirbayer y Mische (1998). Entre estas teorías, resalta su utilidad para exponer cómo se controlan las emociones, se actúa creativamente y se habitúan a estos actos, creando así rituales de cruce. Hay que tener en cuenta que el performance también se despliega en el tiempo, es decir, el relato debe ser conciso, antes, durante y después del cruce, para que se consolide como auténtico y sea más fácil su ritualización en la interacción.

Las estrategias de evasión de reconocimiento serán principalmente la simulación de eventos o situaciones importantes en la vida, como mantener una relación amorosa ficticia o elaborar un falso plan de vacaciones. No solo es una creación ilusoria, sino también la respuesta ante

la intimidación, es decir, una gestión emocional que retenga la ansiedad y no proyecte alguna señal de sospecha. Para que se pueda elaborar una estrategia de evasión se debe haber proyectado anteriormente un posible escenario conflictivo y su solución, evadiendo el ser reconocido como un trabajador indocumentado en Estados Unidos y haber sido catalogado como un transfronterizo “deseable.”

Por ejemplo, Mary, quien cruza a Estados Unidos a trabajar en un cerro estilizando y piscando cogollos de marihuana, se asume como un turista cuando planea cruzar la frontera México-Estados Unidos. Ella cruza una vez al año y permanece en Estados Unidos periodos no menores a cuatro meses. Su lugar de origen es Mazatlán, Sinaloa, donde reside actualmente. Esta simulación de ser turista le ayuda a relatar que su motivo de visita a Estados Unidos sea vacacional, y esto se sostiene gracias a que parte de su familia vive en Anaheim, California. Ella puede pasar por auténtico dicho motivo. Lo hace referente a una programación en su cabeza, lo que resulta lo más similar a una gestión emocional.

Porque se supone que yo voy de vacaciones. Entonces pues obviamente si vas de vacaciones pues vas a llevar tus mejores garras, ¿me entiendes?... Pues es que normalmente yo me voy pues, con ropa limpia, tengo maletas super bonitas. Trato de llevar mis tenis, pues limpios, que la uñita postiza. O sea, que no me vea como una campesina, ¿me entiendes? ... En cambio sí, no sé, yo creo que las personas a veces solitas se matan, de que pues van con los tenis de trabajo. Sí te ven cruzando con botas de trabajo te van a decir: oye ¿a dónde vas, se supone que si vas de vacaciones por qué llevas botas, me entiendes? ... yo con la ropa que trabajo, toda la tengo allá. ... Pues me, me programo en mi cabeza que voy de vacaciones. Me preparo mentalmente y me hago en la cabeza que voy de vacaciones (Comunicación personal, mujer, *commuter* indocumentada/visa overstayer, 2022).

“Programarse mentalmente” para ir de vacaciones supone establecer una fuerte gestión emocional que ponga su actuar superficial a la par de su actuar en profundidad, el cual comunica el sentido de un plan vacacional. La máscara entonces supone la de un visitante y moviliza un equipamiento de signos a través de su equipaje y un proyecto vacacional. Esto es una simulación que forma parte de las estrategias de evasión de reconocimiento. La

agencia en este caso es proyectiva. Un plan elaborado al que refiere Mary incluye crear un historial de búsqueda en internet sobre los lugares que piensa visitar. Esto ha resultado convincente en los cinco años que tiene cruzando la frontera.

[...] pues obviamente ahí tengo un amigo, o sea imagínate, tengo también, o sea, si checan de ellos en el historial, tengo yendo desde niño, seis, siete años yendo a Seeley, ocasionalmente, porque ahí tengo un amigo mío también, de la infancia. Entonces como que bueno, ah, va a Seeley, y revisaban el futón y la mochila, yo ya tenía ese plan pues. Ah voy con mi amigo unos días, no ocupas obviamente el permiso, porque a 15 minutos, entonces ahí traigo el futón porque nomás tiene una cama pues, o sea, tienes que planear las preguntas y saber qué decir porque eh, hay cagadas wey, hay cagadas y a mí yo he sufrido la casi deportación, o sea, hay cagadas (Comunicación personal, hombre, *commuter* visa-overstayer, 2022).

Mantener un plan estratégico que suponga que el cruzar a Estados Unidos está dentro de los parámetros permitidos de su visa o BCC es parte esencial de estas estrategias. Por ejemplo, Rodrigo señala a sus amistades al momento de cruzar a Estados Unidos, lo que le otorga cierta credibilidad. Responde que tiene rato de conocer a una persona que vive en la ciudad estadounidense contigua a Mexicali, y eso sumado a que carga con su equipaje, un colchón o futón y una maleta, le otorga cierta credibilidad que sustenta sus motivos. Puesto que el cargar con medios de producción simbólica (o equipamiento estandarizado) proyecta el sentido, otorgando autenticidad al acto de cruzar.

Hacer referencia a personas que se conocen del otro lado de la frontera responde a hacer uso de las redes de apoyo de las que se consiguen en la frontera México-Estados Unidos. Hacer uso de la máscara del visitante, como se menciona anteriormente, permite pasar como un transfronterizo “deseable”. Las redes de apoyo se usan frecuentemente, al aludir a las relaciones familiares, así como también a las amistades. Rodrigo indica que el mantener un amigo en Calexico sirve para mantener una ilusión, cuando en realidad tenía permiso para pasar las 25 millas o 40 km más allá de la frontera.

Claro está que las estrategias pueden ser tan sencillas como decir que se va a ir de compras al centro comercial cercano. Por ejemplo, Ramon indica que eso fue lo que dijo cuando cruzó

la primera vez que iba a trabajar a EE. UU. El ser residente de la ciudad fronteriza de Tijuana, y tener un historial de cruce previo al momento en el que iría a trabajar, le ayudó a legitimar dicho relato.

Para otro entrevistado, Fernando, las estrategias también se elaboran con ayuda de la tecnología, por ejemplo, él siempre se apoya del teléfono inteligente, al igual que Mary, para desaparecer toda evidencia de él en Estados Unidos.

Sí tengo un, como una serie de cosas que tengo que hacer, para empezar, lo primero que hago yo es revisar mi celular, revisar las conversaciones, de mi celular, y borrarlas todas. Todas las que sean sospechosas, yo las borro ¡pum!, borro las fotos que me he tomado aquí, y también borro publicaciones de las redes sociales. Eso es porque en varias ocasiones me han pedido el celular, y sí lo han revisado, entonces más que nada, y obviamente también me mentalizo que es lo que me, me pueden preguntar y yo me mentalizo las respuestas, más que nada ese es el proceso que yo hago (Comunicación personal, hombre, *commuter* visa-overstayer, 2022).

Mentalizarse supone nuevamente el mantener la compostura, esto concuerda con hallazgos por parte de Chavez (2016). Sin embargo, hay que mantener la postura en concordancia con la historia contada, es decir, la compostura es parte de una gestión emocional, que aluda precisamente a la tríada del transfronterizo “deseable” (productivo, saludable y obediente). Borrar el rastro digital en Estados Unidos, salvo los momentos en los que se entró sin razones de trabajo, ayuda a mantener esa compostura. Las emociones pueden mantenerse al margen y no gestionar facialmente el nerviosismo.

El teléfono inteligente forma parte de los medios de producción simbólica (Alexander, 2011), que ayudan a posicionar el performance más cerca de la fusión. Entonces se convence al agente migratorio, gracias a la falta de evidencia que marque una actividad laboral no permitida. Esto es evidenciado ante situaciones de evidente detención por actividad laboral no permitida con inspeccionados. Rodrigo recuerda una ocasión cuando los pasaron a segunda revisión y al coordinarse con su amigo con el que iba cruzando, pudieron gestionar emocionalmente su acto y mantener la ansiedad al margen.

Entonces él se la rifó, no concordó, y la morra fue de ok dame tu celular pues, y como yo me quedé un tiempo en Mexicali wey, o sea yo me quedé como dos semanas. En esas dos semanas que me quedé en Mexicali, pues había mensajes de: hey ¿qué haces Alex?, no pues estoy pisteano con mis compas. Había mensajes de peda y esto, y como había de todo, como no era como noviazgo realmente lo que teníamos, siempre era como que ah, de nada wey, ¿y tú? y esto, de compas, ¿sabes cómo?, pero también de compa, pero romántico, porque también hacíamos mensajes románticos para que quede algún registro romántico, por si acaso (Comunicación personal, hombre, *commuter* visa-overstayer, 2022).

Esto lo recuerda de una ocasión que cruzaron por la garita de San Ysidro, unos meses antes de la pandemia. Él recuerda estar enviando constantemente mensajes a una muchacha que conoció en Los Ángeles, y que habían establecido esa fachada, en donde eran un noviazgo comprometido, de tal manera que eso le permitiera pasar desapercibido en la inspección de las garitas. Nuevamente la simulación se presenta como una estrategia de evasión de reconocimiento, en donde el plan o proyecto es hacia el cruce fronterizo.

Tienes que saber que tienes que planearlo de todas formas, no le tienes que hacer como de a wey no pasa nada, ya lo he hecho un chingo de veces, tienes que planearlo. Está bien, me sirvió porque obviamente cuando llegué a sacar permiso, y a dónde vas, y ya enseñé la documentación, mi nómina y su puta madre, un poco más fácil. ¿A dónde vas?, a Los Ángeles, ¿a qué?, a ver a mi novia y a ver a un amigo, ¿y cómo se llama tu novia? pum, ¿cómo se llama tu amigo? pum, y ya cotorreando con el migra, y ah, a huevo, una gringuita para que me saque papeles y acá, y ya pum, el permiso, y obviamente ya wey, sientes el pinche bajón, no, puf, a la verga, ya lo hiciste (Comunicación personal, hombre, *commuter* visa-overstayer, 2022).

El bajón al que se refiere es a la sensación al desprenderse del estrés de presentarse ante un agente al momento de solicitar su permiso i-94. Rodrigo usa esta fachada, cuando estuvo presente el momento y elabora estrategias que le permiten evadir el ser reconocido como un trabajador transfronterizo indocumentado. Al momento de interactuar con un agente hace

referencia a una simulación, a algo que no es real, ni siquiera los documentos que presenta. Aparte de evadir la verdad y aprender a simular una situación, un plan requiere de ser prolongado a través del tiempo. De esto se vale la proyección de la agencia, el iniciar un acto en el tiempo supone mantener ese relato en todo momento, ya que cualquier desvío u omisión de detalle pudiera levantar sospechas al momento de transitar las garitas internacionales.

Sin embargo, esto es algo distinto de los *commuters* documentados. Ellos dicen la verdad, siempre expresan sus motivos de cruce sin temor. Por ejemplo, Gastón, Lucía y Ricardo nunca mienten. Esto es nuevamente la tríada del transfronterizo deseable, lo que permite que su acto siempre sea auténtico.

Pues imagínate, cruzo todos los días, pues ya para mí es rutinario pues. Entonces, al principio dices bueno, es que se queda grabada la cruzada, sí pues no pasa nada. O sea, en realidad tú te vas dando cuenta que el ir y venir todos los días, pues no sucede nada. Solo que al momento de cuando te cuestionan pues debes de estar preparado para saber qué contestarles, porque me imagino que, si el oficial no está conforme con tu respuesta, pues te va a cuestionar más, si no está digamos, 100% seguro pues a lo mejor hasta te va a mandar a revisión secundaria (comunicación personal, mujer, *commuter* documentada con residencia permanente, 2022).

Se puede tomar la idea de las afinidades electivas, donde existe un tipo ideal en la ilusión institucional del CBP, una que apunte a la tríada del *commuter* deseable, mientras que aquellas personas que no cumplan con estos criterios institucionales en la inspección serán revisadas a profundidad. En este sentido, el relato institucional ayuda a los *commuters* documentados mientras que perjudica a los *commuters* indocumentados.

Cruzar supone un plan, en los planes se necesitan guiones que contribuyan a la construcción de una máscara que permita presentarse como una persona de bajo riesgo. Los guiones son necesario para elaborar un performance. Ellos establecen la relación entre la autenticidad y el reconocimiento. Por lo tanto, mantener los guiones adecuados puede permitir que se cruce a Estados Unidos sin problema. Por ejemplo, Fernando recuerda que cuando cruzó por un aeropuerto, puesto que las fronteras terrestres estaban cerradas, él y otras personas elaboraron un guion para presentarse.

Entonces has de cuenta que siempre estuvimos con él y estuvimos, así como que conversando de que ok, si nos preguntan esto, pues vamos a contestar esto, así como haciendo respuestas similares. Pues para que nadie diga otra tontada, y has de cuenta que, ya que llegamos a migración en el aeropuerto, a los dos nos pasan a segunda revisión y ya después me hablan a mí y me preguntan que para dónde voy. Bueno, ¿qué voy a hacer aquí?, porque me dijo: ¿tú a qué vienes?, y yo le dije, “yo vengo de vacaciones”, y ya me dijo: ¿cuándo fue la última vez que cruzaste?, me preguntó, entonces yo le dije, porque en ese momento sí recordaba qué fecha era, porque tenía yo un permiso. Le dije que, una fecha, me acuerdo, pero no la recuerdo ahorita. Y ya me dijo: ok, necesito que me enseñes ese permiso que tienes. Y yo por suerte sí lo tenía, sí lo tenía en mi mochila y se lo enseñé, y después me dijo: necesito que me muestres una foto en tu celular, de esa fecha que te voy a decir, y ya me dijo una fecha bien random, ¿no? Entonces yo ya empecé como a buscarla. (comunicación personal, hombre, *commuter* visa-overstayer, 2022).

Fernando hizo uso de las estrategias que anteriormente había ideado, como la de mantener información que muestre que reside en México, cuando en realidad no es así. Cruzar por los aeropuertos<sup>22</sup> fue una estrategia que utilizaron tanto Fernando como Mary. La pandemia por Covid-19 hizo que el gobierno estadounidense, en ese entonces encabezado por Donald Trump, implementara restricciones a los cruces. Esta situación refleja que los guiones de los performances ayudan a establecer autenticidad, sin embargo, se necesita de credibilidad temporal, es decir, de mantener el relato a través del tiempo y del espacio. Lo que ayudó a concretar esta simulación fue que dos personas cruzaran juntas y respondieran de manera similar.

Dentro de las estrategias de evasión de reconocimiento destacan la elaboración de guiones o planes. Esto es una clara evidencia de la dimensión proyectiva de la agencia, la manera de

---

<sup>22</sup> El uso de aeropuerto fue algo que se utilizó una vez, y en ambos casos fue para poder ingresar a Estados Unidos durante las restricciones en las garitas terrestres. Este recurso es concebible en el caso de aquellos que buscan quedarse a trabajar por temporadas de varios meses, ya que así se justificaría el gasto de tiempo y esfuerzo en el uso de los aeropuertos para ingresar y trabajar en EU.

visualizar y premeditar las preguntas, así como sus posibles respuestas, ayudan a mantener la autenticidad del performance. Sin embargo, es necesario desarrollar una buena gestión emocional para no caer en la desesperación y confesar. Si esto llegase a pasar sería debido a que se logró inducir una ansiedad de reconocimiento, llevando al commuter a la confesión de sus motivos. Por lo tanto, la estrategia es la creación de una máscara, una fachada que proyecta ante el agente del CBP una idea del transfronterizo deseable, y que por ello debe cruzar a Estados Unidos.

### **5.1.5 Ansiedad de reconocimiento**

La ansiedad de reconocimiento es un estado emocional que se manifiesta cuando la estrategia de evasión de reconocimiento no ha sido del todo fructífera, siguiendo los postulados de Salter (2006) sobre el cómo la ansiedad es necesaria para los agentes aduanales y migratorios al momento de confesar. Lo que se busca entonces es que se dispare un episodio de ansiedad en el transeúnte y este confiese que está violando las condiciones de su visa (Salter, 2006). También Reed (2020) apunta a algo similar, lo que él denomina ansiedad de autoría, al momento en el cual un rector pudiera no ser debidamente reconocido por sus actos, o bien confundir sus actos con los de alguien más. Si la ansiedad es necesaria para la confesión, entonces se debe reconocer el rol que esta juega al momento de cruzar la frontera.

A pesar de que los *commuters* documentados cruzan sin mayor problema, en algunos casos presentan episodios de ansiedad debido a que encuentran en sus primeras veces cruzando con su residencia permanente. Lucía es un ejemplo de ello:

Al principio fíjate que no decía eso, porque tenía el temor de que me dijeran alguna cosa, por la cuestión de que se supone que las personas que tenemos green card tenemos la obligación de vivir en Estados Unidos. Solamente los que están permitidos, digamos, vivir en cualquier lugar, son los ciudadanos, no nosotros. Entonces pues, el cruzar diario y eso, al principio sí me daba miedo decir que iba a mi trabajo, pero como cuando va pasando el tiempo pues te vas acostumbrando, y te vas dando cuenta de que, pues no pasa nada, tú le dices ahí al oficial que pues vas a al trabajo. (comunicación personal, mujer, *commuter* documentada con residencia permanente, 2022).

Pero al hacerlo rutinario, cruzar a Estados Unidos se vuelve menos problemático, eso alivia la tensión emocional de Lucía y logra presentarse ante las autoridades fronterizas sin más problemas. En otros casos, puede presentarse una situación en donde se amenace al *commuter* documentado, o por lo menos esto lo señala Gastón, quien recuerda que un agente le amenazó con quitarle su residencia permanente al no estar viviendo en Estados Unidos.

Sí, me dijo: “sabes qué, tú estás pasando todos los días, vives en Mexicali, si te vuelve a tocar conmigo te voy a quitar tu tarjeta”. Eso fue hace 10 años y hace...cinco. Por la garita nueva, también caminando crucé y un agente también me dijo: “A ver, te voy a apuntar aquí, si vuelves a cruzar te vamos a quitar la mica porque todos los días cruzas.” En esos 20 años han sido dos veces nada más que me han cuestionado realmente el por qué cruzo todos los días.

... obviamente, si te haces ciudadano y, y debes de cumplir con ciertas reglas, pues en cierto [sentido] tienen razón, de...sí, tendría que yo vivir allá pero también yo pago impuestos y hago mis taxes. No he tenido ningún tipo de problemas legales, entonces, no sé, no sé qué contestar a eso (comunicación personal, hombre, *commuter* documentado con residencia permanente, 2022).

Claro está que, si se le amenaza con quitarle sus documentos, el episodio de ansiedad se presenta en la incertidumbre de su proyecto. Para estos *commuters*, el trabajar en Estados Unidos no solo es el escape de la precarización de la economía fronteriza, sino también un proyecto, una visión a futuro que les permite mantener a sus familias. El trabajo es siempre un meta proyecto, porque la razón detrás del acto reviste de sentido y lo visualiza a futuro; por lo que el trabajo es necesario para cumplir otros proyectos. El desprender de autoría sus actos supone únicamente la perversión del poder que sustentan los agentes del CBP.

Mientras que en la misma declaración también remite a la necesidad de proyectar el performance adelante en el tiempo. Es decir, mantener el relato del transfronterizo deseable, 20 años cruzando bajo el mismo relato supone interpretar que en realidad no hay inconveniente con su documentación y lugar de residencia. Es por lo que posterior a esta situación Gastón no vuelve a experimentar la incertidumbre sobre su proyecto. Esto, claro está, no sucede con Ricardo, puesto que él es ciudadano estadounidense.

Otro de los entrevistados, Ángel, relata que su experiencia cruzando la frontera se ha ido suavizando, recuerda que sus primeros cruces eran episodios de ansiedad muy fuertes. Para él, cruzar la frontera significaba someterse a una inspección sumamente incómoda. Le resultaba desagradable el trato de los agentes migratorios. Cabe mencionar que Ángel tiene ciudadanía estadounidense, pero antes de eso, él tenía visa, después tuvo residencia permanente y, con el paso del tiempo, y de mantener su imagen de transfronterizo auténtico, pudo hacerse ciudadano, o, mejor dicho, consiguió papeles.

Sin embargo, él recuerda que antes de ser ciudadano hizo negocio con su número de seguro social. Lo tenía rentado a alguien en Estados Unidos. Incluso llegó a cruzar mientras mantenía este trato, lo que le provocaba ciertos episodios de ansiedad de reconocimiento. No obstante, nunca fue descubierto. Esto es un distanciamiento de lo que representa el transfronterizo deseable, es una situación que le traía problemas mentales, puesto que siempre estaba con la guardia arriba y pensando que lo podrían descubrir en cualquier momento.

Lo que es evidente es que cuando se trata de la primera vez que utilizan un puerto de entrada, los nervios aumentan. Mary recuerda que cuando se trataba de la primera vez que cruzó por un aeropuerto para ir a trabajar, la invadió una ansiedad que casi hace que la reconozcan como *commuter* indeseable. Ella menciona que utilizó el aeropuerto de Los Ángeles, puesto que la pandemia tenía las fronteras terrestres cerradas. Sin embargo, descubrió que podía llegar por avión.

[...] pues yo desde que me desperté ese día, yo ya iba, ya me desperté ansiosa porque era la primera vez que iba a llegar al aeropuerto de Los Ángeles y siento que en aeropuerto como que son más estrictos. Como que las garitas es tanta gente que pasa...como que no, no le toman la atención como en el aeropuerto, siento. Entonces bueno, total, desde que me desperté, sí me desperté como un poco ansiosa. Obviamente siempre que me voy pues es el miedo que, a que me regresen o que me quiten la visa (comunicación personal, mujer *commuter* visa overstayer, 2022).

Ella remite a la sensación que tuvo de vigilancia en ese lugar, lo que le incomodó bastante, no logra recordar exactamente qué disparó esa sensación, pero sí menciona que era inevitable

sentirlo. Sin embargo, ella constantemente se encuentra cruzando en fechas similares, debido a que su estrategia se basa en cruzar una vez al año, permanecer prolongadamente en Estados Unidos y regresar una vez que ya no haya trabajo por hacer.

Porque normalmente siempre me voy en las mismas fechas. Entonces en el registro está que yo voy esas fechas. Siempre cruzo la última semana de septiembre más o menos y justo en mi pasaporte pues ahí se ve. De hecho, dos años entré el mismo día, la misma fecha, pero un año de diferencia, entré en el mismo día, crucé 20 de septiembre. Entonces pues, no sé, cada que, entre más paso más nervio me da el pasar (comunicación personal, mujer *commuter* visa overstayer, 2022).

Esto contribuye a su ansiedad de reconocimiento, puesto que su percepción es que, a través de los sistemas de vigilancia fronteriza, algún agente migratorio tenga una sospecha razonable sobre su actividad de cruce. Si bien, esto no ha sucedido anteriormente, para ella es un escenario posible en el cual, entre más veces cruce de la misma manera, mayores serán las probabilidades de ser reconocida. Lo que esta categoría deja ver es la relación entre la salud mental y los dispositivos de vigilancia presentes en la frontera. La ansiedad es la consecuencia de exponerse al cruce fronterizo y repercute en la psique de los transfronterizos. Como Mary, cuya ansiedad va en aumento cada que cruza a Estados Unidos.

Claro está que la ansiedad es disparada por una situación. Por ejemplo, Fernando apunta a una situación en específico donde aprendió las técnicas de intimidación del CBP, exponerse a ellas le ayudó a conocer su forma de actuar y mantener la postura ante tal interrogatorio.

Me pidió documentos, se los mostré y aparte me pidió el celular. En ese entonces no tenía nada que esconder, pero pues ya se lo di. Sí me preguntó cosas que ni al caso, porque ese celular no era mío, era de mi hermano. Mi hermano trabajaba en ese entonces, era como...como abogado de migración, era como un despacho más o menos. Entonces en el celular tenía varios documentos y fotos de documentos de migración pues, entonces cuando el oficial miró mi celular, vio mis fotos, y de hecho también vio visas vencidas y cosas así, todo ese tipo de cosas. Entonces la verdad sí me acuerdo de que me pasó a una esquina y se paró enfrente de mí, me empezó a decir. De hecho,

me dijo lo mismo que te dije hace rato de que, de que me amenazó. Me amenazó con las tres cosas, de que me iba a quitar la visa, de que me iba a dar una multa de 5,000 dólares, y que me iba a meter preso. Dijo que confesara de que a dónde iba. Yo como te digo, en ese entonces no tenía mentalizado venir a trabajar, yo iba como de visita. Entonces yo le dije: yo voy de visita, yo voy con mi tía. Como que no se la creía por lo que acababa de ver, hasta que me, yo siento que, porque yo me mantuve bien, y no me vio como super nervioso, sí estaba nervioso, obviamente sí estaba nervioso, pero como que controlé mis nervios, y como que no me vio tan nervioso que dijo ok, esa persona sí sabe cómo lo que está contestando, y sí se nota pues que su mirada no anda divagando. Porque yo siempre me mantuve viéndole a los ojos, y prácticamente para mí era, como en mi mente era de ya quiero que deje de hablar, porque pues quiero contestarle, porque pues lo que le quiero contestar pues sí tiene sentido. Y ya después de un rato pues, como que se convenció y ya ok, me dijo: necesito que me muestres los documentos. Yo le mostré la carta de trabajo, en ese entonces sí estaba trabajando en Telvista, pero pues no me dieron el permiso porque en ese trabajo tenía una semana de antigüedad, se supone que necesitaba una carta de tres días, no mayor de tres días y pues no, no me dieron el permiso, ¿eh?, pero eso fue esa vez más que nada (Comunicación personal, hombre, *commuter*, visa overstayer, 2022).

Esta intimidación ilustra lo que Salter (2006) dice sobre el uso de la ansiedad para que los transeúntes confiesen su actividad ilegal. Este encuentro le permite a Fernando conocer más adelante lo que puede y no puede hacer el CBP cuando le están cuestionando, de aquí aprende a mantener al margen la información que guarda en su teléfono. También entiende que su actuación debe dar continuidad ante el interrogatorio, es decir, no debe confesar y mantenerse firme. Posterior a este evento, tuvo otros encuentros donde presencié lo mismo. Antes de la pandemia solicitó el permiso i-94 y recuerda una situación similar, solo que esta vez no fue un solo agente sino cinco.

Otro entrevistado, Mario, recuerda en una ocasión en específico donde lo que experimentó lo describe como un ataque de pánico. Para él, entrar en razonamiento sobre sus actos implicó un momento de ansiedad a ser descubierto. Sin embargo, alude a otras causas de ese episodio.

Sí wey, sí, sí, super ojete, yo estaba...yo un día anterior, yo iba manejando y me dio como una especie de ataque de pánico. Yo no sé si era un ataque de pánico, pero así es como lo describo. Empecé a sentir un chingo de ansiedad. La visión como que se empezó a hacer de túnel, y veía un poquito como oscuro, como borroso wey, pues sentía como todo *shaky*, como que no, sí, como que me temblaban las manos y me orillé, y todo lo que tenía en la cabeza era esa idea a de que voy a cruzar mañana, y ¿qué tal si me agarran?, y ¿qué tal si me agarran?, y ¿qué tal si me agarran?, y ¿qué tal si me agarran?, y fue todo ese día, y fue hasta el...al final, posterior a eso, pues fui a hacer la fila, un chingo de tiempo, y todo el tiempo así bien ansioso, bien ansioso, pero ya desde la primera vez yo ya llevaba una técnica. Yo llevaba la técnica de ir bien arregladito para cruzar, dar alguna excusa tonta y ser muy amable, y sonreírle siempre a ese wey. Porque yo deduje que entre más sonriente, amable y simpático que te puedas ver, menos nervioso te colocan. Entonces, esa fue mi estrategia que me aventé la primera vez y que me aventé siempre y...y funcionó, la verdad es que funcionó, pero sí me dio un chingo de culo. Y luego, las primeras veces, tuve muchos problemas porque me estaban mandando a segunda inspección porque mi nombre completo, había un wey que se llamaba como mi segundo nombre, como mi segundo apellido, y ese puto se andaba robando carros, haciendo un desmadre. Entonces lo andaban buscando en la frontera, y cada vez que yo cruzaba me mandaban a segunda inspección (Comunicación personal, hombre, *commuter* cotidiano, 2022).

Entonces, la ansiedad es una parte inevitable del cruce, puede ser minimizada a tal grado que sea casi imperceptible, o bien, reconocerla para mantener la compostura. Esta habilidad que desarrollan los *commuters* se vuelve fundamental para lograr el manejo de la impresión (*impression management*) (Goffman, 1997). El manejo de la impresión es a la vez una gestión emocional (Hochschild, 2012) con el cual las personas logran calmar sus ansias. A la vez

que, al acostumbrarse a esta sensación, por la repetición de la actividad, permite al *commuter* identificar aquellos síntomas y mantenerlos al margen. Entonces, la ansiedad es la consecuencia del amplio despliegue de sistemas de vigilancia, es el impacto directo en la psicología de las personas para lograr una confesión.

### **5.1.6 Frontera performativa**

No solo las estrategias se reproducen a nivel individual, estas son necesarias para la construcción de una frontera. Cruzar la frontera es vital para los *commuters*, pero también se vuelve parte de su vida. Una frontera performativa es, en ese caso, parte del cuerpo, una vez cruzada la frontera geopolítica se lleva consigo a todos lados. Se carga en documentos oficiales, en sus formas de habla, en sus actitudes. Pero también es una manera de hacer evidente la diferencia entre dos naciones. En ese sentido, lo que es necesario para el mantenimiento de una frontera es la perpetua ejecución del sentido incorporado en quienes la atraviesan.

La diferencia entre dos naciones debe ser explícita y necesaria para promover la movilidad entre ellas. Esto se convierte en el principal motivo para lograr una vida transnacional. Sin embargo, se expone a los tiempos de espera a los que cada transeúnte de las garitas son sujetos. De cierta manera, las estrategias de cruce se derivan de sus experiencias de cruce, lo que expone la condición performativa de la frontera al acarrear una serie de elementos que impulsen sus acciones. Pero esto no es lo único, las motivaciones, las experiencias, la comparación y exposición al vecino país del norte son una manera de crear representaciones de fondo. Pero también el gobierno estadounidense hace uso de sus dispositivos de vigilancia, así como de sus agentes para expresar el sentido del performance de la frontera.

Por ejemplo, Ricardo señala que hay ocasiones en donde la fila parece estar siendo congelada a propósito, para él es algo incierto el saber cuándo esto sucederá, pues al trabajar en Estados Unidos un retraso de este tipo puede hacerle llegar tarde al trabajo. El uso de los agentes para que cumplan con un propósito refleja la condición de rector, es decir, para Ricardo, alguien da la orden de retardar la inspección:

La verdad, es de los migras muchas veces. No sé a qué se deba, no sé si a ellos a veces les dicen que se tarden más de lo normal, pero hay días en los que no avanza nada. Puedes estar ahí parado y se toman cinco minutos por carro y

hay otras veces que no sé si les llamen la atención o les digan algo, pero en segundos de nomás te agarran el pasaporte, lo miran, y ya pásale, el que sigue, y la fila fluye muy rápido. Pero sí hay veces como que no sé si les llaman la atención o estén esperando que cruce alguien o estén buscando algo, que sí tardan bastante, que tardan cinco, 10 minutos por carro, entonces es cuando se hacen las filas enormes (Comunicación personal, hombre, *commuter* documentado con pasaporte estadounidense, 2022).

Los agentes del CBP son actores en el proyecto de un rector, de aquí se ilustra la metáfora de las cadenas de poder, puesto que para Reed (2020) estas pueden desdoblarse en el tiempo y el espacio. Es decir, se puede rastrear una orden a un origen, concretamente a un emisor y un receptor. El origen de esta orden es incomprendible para Ricardo, quien no puede acceder a la información de la oficina de aduanas y protección fronteriza. Actuar en nombre de alguien es parte de las relaciones de agencia, tardarse en inspeccionar un vehículo puede que se deba a la intromisión de una amenaza potencial de la cual se ha alertado en ese día, pero al no tener más información al respecto es mejor dejarla como una tarea que debe ser realizada por el actor en nombre de un rector (Reed, 2020).

Por esto mismo, es necesario remitir a la tríada del transfronterizo deseable, aquel que es productivo, saludable y obediente. Esto mismo supone el tipo ideal que busca clasificar el CBP, quien esté fuera de esta definición es, en sentido semiótico, un alter. Dentro de la tríada de actores que propone Reed (2020), puede argumentarse que el alter es un transfronterizo indeseable, y por ello es leído como una amenaza a la seguridad nacional. Encontrar alteridades dentro de la fila al cruzar a Estados Unidos es el trabajo del oficial de aduanas. Esto también lo señala Mario, cuando habla sobre los tratos que tuvo por parte del CBP. Lo enmarca como parte de su trabajo y que solo siguen órdenes.

En el marco de su actividad transfronteriza, Mario, quien se dedicaba a la venta de herrería decorativa, recuerda una ocasión en la que le revisaron el carro. Esto fue después de preguntarle si había notado diferencias antes y después de la elección de Donald Trump. Para él, hubo un cambio inminente, pero pudo deberse a que se trataba de una frontera mucho más concurrida que la de Mexicali, y donde se encontraba el ojo mediático, sobre todo por la caravana migrante proveniente de Centroamérica.

Yo antes cruzaba en media hora, 40 minutos, después de con Donald Trump empecé a hacer una hora y media, cada vez que cruzaba me hacían más preguntas. Ya no era como, como eso de “hola buenos días, dame tu visa y la chingada, ¿a dónde vas?, ¿algo que declarar?” se acabó, ya no era así. Ya me hacían más preguntas o me volvían a preguntar lo mismo que ya había respondido, o se quedaban callados, aplicaban esa técnica de me quedo callado para que tú sigas hablando y a ver si te delatas tú solo. Entonces, y sí se pusieron más las pilas. Aparte empecé a darme cuenta de que rotaban más constantemente a los empleados, digo, anteriormente no sé cuánto era su horario de rotación ni nada, pero como yo empecé a cruzar y ese tipo de cosas, yo noté que los estaban rotando como cada cuatro horas. Cada cuatro horas había como rotación de personal, digo, a lo mejor nada más te cambiaban de espacio no, si estabas en el 14 te cambiaban al 18, pero empecé a notar ese tipo de cositas. Y sí, sí se pusieron más cabrones, había muchísimos más perros en la línea, era mucho más común ver a agentes de, pues de la frontera, creo que se llama CBP, ¿no?, entonces a agentes de CBP, era muchísimo más común ya verlos armados. O que tú estuvieras en tu carro haciendo fila y que llegaran, o sea, no te pedían permiso, no te avisaban, llegaban bien vergas nomás y le pegaban unos putacitos a tu carro para ver cómo se escuchaba. Tú nomás escuchabas el putazo y ya tenías a todos a tu alrededor, y ya no podías hacer nada, eso sí me parecía super invasivo (Comunicación personal, hombre, commuter indocumentado, cruce diario, 2022).

Obedecer a los agentes de la aduana estadounidense implica un ejercicio emocional. Mario relata que, para mantener la calma, continuó escuchando música. Él sabía que no llevaba nada ilegal en el carro, lo que le provocaba cierta molestia al ser inspeccionado de esa manera. Ahora, este disgusto sitúa a Mario en un conflicto de agencia entre un rector y un otro. Lo que busca el rector, los agentes del CBP, es encontrar algún elemento no permitido o bien ilegal. Pero Mario no lleva nada consigo, sin embargo, sí se encuentra en una actividad no permitida. Su BCC le permite cruzar a Estados Unidos, mas no trabajar en ese país. Es por esto por lo que su visa se convirtió en un objeto expresivo de su capacidad creadora, es decir, incrementó y acumuló agencia.

Esto le permitió alcanzar un cierto grado de movilidad social al conseguir ingresos en moneda estadounidense. El conflicto radica cuando al ser otorgado con un documento de esa índole, es utilizado para otros fines distintos al turismo. Es decir, que incrementara y acumulara agencia era un problema para el gobierno estadounidense. Al hacer eso se convierte en un alter, en un extranjero que rompe las reglas. Para el CBP, buscar a estas personas es ejecutar las órdenes que les son dadas. En ese sentido, el presidente en turno es el rector, el CBP su actor y Mario un alter a ser removido.

Un ejemplo del acto de enfrentarse a un rector al ser casi reconocido es la situación por la que pasó Fernando. Él tuvo un encuentro por el cual decidió hacer de Estados Unidos su residencia, en donde fue interrogado por cinco agentes del CBP. Esta situación es interpretada con la tríada de actores en las cadenas de poder. Puesto que, si un *commuter* indocumentado es un alter, a diferencia de uno documentado, en algún momento se enfrentan ambas partes.

[...] me acuerdo de que eran cinco migras. Una era mujer y cuatro hombres. Recuerdo que era el cuarto donde sacaban los permisos, enorme wey, entonces yo me sentía presionado porque pues toda la gente [mirando] que yo estaba ahí con cinco migras, preguntándome varias cosas, ya después me pidieron los documentos, de hecho, sí me dijeron que dónde trabajaba, yo les dije que Telvista, ¿cuánto tiempo llevas trabajando ahí?, cinco años, me dijeron: no, tu no trabajas en Telvista, porque aquí me aparece que has estado trabajando aquí. No, yo trabajo en Telvista, me dijeron: tienes algún número de celular donde guardes o donde pueda marcar, le dije, sí, ahí están los documentos. Marcaron, y como te dije, siempre te contesta la grabación, este, ellos tampoco se ponen ahí como a seleccionar de qué número uno, recursos humanos, no ponen eso, escuchan la grabación y ya cuelgan. Ya después fíjate que estuvo muy curioso porque como en ese momento cambiaron de turno porque llegó otro, otro migra, pero este como que, si se veía que era buena onda, y ya les empezó a decir, a ver ¿qué está pasando?, y ya se iba, y ya, ¿qué está pasando? Esta persona mostró sus documentos y aquí en la computadora lo que nos aparece. El vato me hizo unas preguntas, y yo en lo personal siento que se las contesté bien, así como que, si me preguntaba eso, y todo coincidía

bien, saqué mis documentos, me pidió mi identificación de la INE, lo comparó con mis documentos y por suerte yo ya en mis documentos había puesto mi CURP, y sí, vio también que estaba mi CURP. Ya después de un rato pues checó, checó, dijo que por qué estaba trabajando en una zapatería, le dije que no, posiblemente una confusión en el sistema pero que yo no nunca había trabajado en una zapatería ni en Estados Unidos. Ya pasó un rato y ya me dio el permiso, como que se convenció y así como que me dijo ok, te voy a dar el permiso, me lo dio solamente por un mes (Comunicación personal, hombre, *commuter* indocumentado visa-overstayer, 2022).

Este momento refleja la conjugación de los elementos simbólicos del performance de Fernando. Al mantener la compostura, agrupar sus documentos, haciéndolos parecer legítimos, el recordar el un número de teléfono de su antiguo trabajo, compone los medios de producción simbólica que hacen dan autenticidad a un performance. Por separado, ninguno de estos documentos manifiesta un sentido. Sin embargo, cuando se le acompaña de guiones como el que Fernando utilizó, le permitieron mantener la compostura al presentarse como un *commuter* deseable, aunque bajo sospecha. Esta sospecha razonable es parte del poder hermenéutico o de interpretación (Alexander, 2011) que se les concede a los agentes del CBP para ejercer su labor de detectar posibles cruzadores anómalos.

Este momento es central dentro de las relaciones de agencia, perceptibles como flujos de acción y reacción (Reed, 2020). Es decir, cada parte involucrada en este performance tiene la capacidad de creer y desacreditar el relato del otro. Esto se ilustra bajo la concepción práctico-evaluativa de la agencia, cuando Fernando hace frente al cuestionamiento de los agentes del CBP o, al grado de decirle en qué tipo de negocio se encontraba trabajando, una aseveración que Fernando calificó de falsa. Él reconocía el procedimiento, ya había sido expuesto a este tipo de situaciones anteriormente, por lo cual pudo mantener su estado emocional al margen.

En este sentido, la frontera performativa se manifiesta al ser el encuentro entre las formas de cuestionamiento, control y dominación por parte de agencias de índole policial en la frontera, como el CBP, con las formas prácticas de presentarse ante las autoridades y jugar con el papel del transfronterizo deseable. De esta manera, la relación entre la resistencia y la

dominación se cristalizan (Reed, 2020). Lo que esto quiere decir es que, cuando un performance es percibido como auténtico, ante todo cuestionamiento sobre su legitimidad, lo que al final logra ser el elemento que fusiona al actor con su audiencia, resulta del mantenimiento prolongado de la versión original.

Sin embargo, hay que presentar también, que es posible que se haya llegado a este momento, debido al uso excesivo de la misma versión. Es decir, cuando Fernando se presenta como un trabajador de Telvista, sin serlo realmente, lo agentes, después de revisar la documentación provista, intuyen una posible mentira. No hay pistas claras de que esto sea verdad, por lo que para los agentes es sensato iniciar una intimidación y probar la veracidad del acto. Nuevamente aquí se ilumina la visión de la garita/frontera como performance que regula el comportamiento a través de la actuación debida de reglas, el ordenamiento de la fila, controla el tiempo, a través de la espera, pero sobre todo cuyo ejercicio del poder hermenéutico remite a la vulnerabilidad mental y corporal de los *commuter* que la atraviesan diariamente.

Esto no quiere decir que los *commuters*, tanto hombres como mujeres, sean víctimas despojadas de su dignidad, sino todo lo contrario. Lo que se presenta bajo esta categoría es la necesidad de los *commuters* de atravesar la garita para ir a trabajar. Por ejemplo, uno de los entrevistados, durante el periodo de Donald Trump, presencié los simulacros antimotines del CBP. Recuerda que en un principio fue preocupante, pero que después de presenciarlo una multitud de veces se acostumbró a este momento y ya no le provocaba disgusto.

La única diferente que me acuerdo de ese entonces, es que sí me tocó varios como que simulacros en los que estaba haciendo la fila y de repente sonaba la alarma, todo se detenía y salían todos los migras con sus escudos, todos protegidos, y se paraban todo así en la línea fronteriza. Hacían ahí sus simulacros pues para como que, para detener a la gente, de eso me acuerdo, que sí me tocó vivir varios simulacros. De ahí en más las filas en tiempo no, siguió siendo lo mismo... La primera vez sí... primero como que, porque me tocó justo ser el carro que se le pusieron enfrente. Y yo así con el tiempo medido y como que no se tarden tanto. Fue lo único que me acuerdo de que “y ¿por qué no me dejaron pasar a mí?” y luego ya que pasen los de atrás no hay bronca, pero eso fue la primera. Ya después como “ah, no duran tanto” y

sí te dejan pasar rápido. Si acaso te detenían unos cinco, o 10 minutos y la ventaja es de que como la fila sigue adelantándose, en cuanto te dejan cruzar pues ya casi vas derecho con el migra... Llegaban y ponían como que bardas, te digo, traían sus escudos así, como sus botines y se ponían así todos formados en la pura línea. Me imagino que a ver el tiempo de reacción que tenían en caso de que se *dejara ir* toda la gente a la frontera (Comunicación personal, hombre, *commuter* documentado con pasaporte estadounidense, 2022).

El claro disgusto que pasó al ser la primera vez que presenciaba este evento, le provocó una reacción de preocupación, puesto que era un momento de incertidumbre, sobre todo porque no estaba seguro cuando se iban a despejar los oficiales. Con el paso del tiempo pudo cambiar esa actitud. Pudo medir el tiempo que tardaban y no preocuparse más. Esto es lo más cercano que los *commuters* documentados que fueron entrevistados han estado ante una interacción rigurosa, salvo Gastón, quien ha experimentado amenazas por parte de los agentes del CBP en un par de ocasiones. Lo que esto deja claro es la necesidad de expresar, por medio del simulacro, todo el arsenal militar del que disponen, simulando, o teatralizando, una posible *embestida* de la caravana migrante.

Esto es una frontera performativa, es el uso de los aparatos institucionales para crear la ilusión de un espacio securitizado, teatralizando con simulacros, artefactos que buscan expresar ante los *commuters* un sentido de complot. Los agentes aquí se vuelven críticos de los performances, es decir, cada transeúnte es puesto a prueba y suspendido en un proceso ritual de inspección. Los *commuters* documentados perciben el tiempo de manera distinta, es lo mayormente estresante, si se retrasa la línea, ellos llegan tarde a su trabajo. Mientras los *commuters* indocumentados, no es el tiempo lo que les preocupa, sino la ansiedad que provoca cruzar. El verse involucrado ante actos de esta índole por parte del CBP es lo que lo ha hecho prolongar sus estancias en Estados Unidos, porque entre menos tengas que cruzar, menor es la probabilidad de ser descubierto.

Estos testimonios ayudan a visualizar a la frontera como filtro moral, la autoridad es inminente, pero para los *commuters* navegar este espacio supone ajustarse, aunque sea temporalmente, a las reglas y a las autoridades migratorias. Es preferible mostrarse como un

sujeto autentico, que aclama a Estados Unidos como una nación generosa, e incorruptible. Ser sometido a una suspensión de la estructura social requiere disputar la autenticidad del sentido. La frontera es la puesta en escena, es el poder delegado a los celadores, es productora de alteridades, pero sobre todo un filtro moral.

## **5.2 Interpretación y una posible explicación**

Hasta ahora se ha descrito cómo los testimonios de los *commuters* pueden ser englobados en las categorías de análisis. Es decir, cada uno de los fragmentos presentados son interpretados usando la teoría propuesta. Sin embargo, falta acceder a la propuesta de explicación. El siguiente apartado tiene ese mismo propósito. El explicar, a través de la interpretación, la acción social. El supuesto que se sigue en este intento de interpretación es el de esbozar la relación entre la frontera performativa y los performances de presentación.

Los performances de presentación que están expuestos en este trabajo tienen como base teórica los supuestos del interaccionismo simbólico; los axiomas sobre la teatralidad de la vida social; una consideración por las emociones y la performatividad de la persona (Goffman, 1997; Hochschild 2012; Emirbayer y Mische, 1998). Sin embargo, para que un *commuter* sienta las consecuencias de cruzar este espacio fronterizo, debe existir un esquema macrosocial del cual emanan estas consecuencias. Esto último se refiere a la frontera performativa, que encierra los principios teóricos del poder, la performatividad (Alexander, 2011; Reed, 2020) junto a las premisas sobre las fronteras y vigilancia (Salter, 2004; 2006; 2008; Epstein, 2007).

En ese sentido, la frontera geopolítica, como puesta en escena, va acompañada de un acto de fuerza simbólica armado por el Estado estadounidense. Hacen uso de la ley, los dispositivos de vigilancia, agentes migratorios, armas, chips biométricos y perros detectores de drogas para presentar la seguridad fronteriza como el sentido de su performance. Es decir, estos son los medios de producción simbólica que permiten seguir el guion sobre la crisis de seguridad en la frontera norte de México. Un discurso que se volvió explícito durante la candidatura de Donald Trump y todo su periodo presidencial. Todo esto conjuga a la frontera como un sistema de representación de alteridades, como filtro moral, haciendo desplegar ante la audiencia, tanto mexicana como estadounidense, el código binario del “ellos” y el “nosotros”.

Lo que ocasiona dicha clasificación binaria es buscar transfronterizos ‘deseables’ o ‘auténticos’, aquellos quienes se apegan a las reglas y saben que no pertenecen a la sociedad estadounidense, aún si ellos poseen ciudadanía del vecino país del norte. Por ejemplo, cuando Ricardo y su familia intentaron vivir en Estados Unidos, por alguna razón no se sentían cómodos. No solo era el hecho de haber estado toda su vida en México, sino que para ellos vivir en Estados Unidos no terminaba de encajar. La frontera performativa se lleva en el cuerpo, se actúa constantemente, cuando se presenta ante otros. Especialmente cuando se presenta ante los agentes del CBP, lo que preguntan carga con el significante de la otredad y la frontera.

Esto quiere decir que, cuando los agentes preguntan: ¿por qué vives en México?, lo que buscan es que el transfronterizo enuncie de sus propios labios por qué no puede vivir en Estados Unidos, siendo el motivo principal la creciente precarización de ambas economías. Por lo tanto, los performances de presentación ayudan a los *commuters* a acceder a Estados Unidos. Si bien, para los *commuters* documentados confesar ayuda a agilizar el proceso, lo que buscan los *commuters* indocumentados es evitar confesar o, mejor dicho, evitar el reconocimiento.

Los performances de presentación se establecen para calmar la ansiedad, ansiedad que se presenta en determinado grado dependiendo del tipo de documento que se tenga. Si se es ciudadano estadounidense se padece de un menor grado de ansiedad, lo que se piensa es que se le confunda con alguien más. Para los *commuters* con residencia permanente, la ansiedad se presenta cuando se les amenaza con removerles su estatus migratorio. Por último, para los *commuters* indocumentados, la ansiedad está presente de forma constante. Es decir, estas personas canalizan sus emociones, gestionándolas para comunicar una idea sobre sí mismos.

Lo que causa estas estrategias es el complejo sistema que utilizan los agentes del CBP para detectar a sujetos que estén rompiendo las condiciones de su visa. Para los *commuters* indocumentados, cruzar a trabajar a Estados Unidos supone un momento de alta tensión. Las estrategias de las personas entrevistadas circulan entre la evasión del reconocimiento y la gestión emocional para controlar la ansiedad. A pesar de la creación de guiones y simulaciones sobre sus motivos, presentan la idealización sobre Estados Unidos.

Ciertamente no todos los *commuters* son iguales, la forma de presentarse varía por su estatus migratorio, pero también por el tiempo de estancia en Estados Unidos. Esta el ejemplo de quienes cruzan diariamente a Estados Unidos por trabajo, como el de Mario, que posee una visa, y que tenía que arreglar su automóvil y su apariencia para los clientes, lo que siempre imaginaba que fuera sospechoso para los agentes del CBP, sobre todo cuando cruzaba en las noches o en la madrugada. Mientras quienes cruzan esporádicamente y radican en Estados Unidos por periodos prolongados de tiempo asumen una actitud máscara, a través del uso de las vacaciones como ilusión e idealización.

Las motivaciones económicas de este tipo de movilidad son consecuencia de un proyecto, es decir, las acciones siempre son promovidas por un plan subjetivo. Esta noción trata de temporalizar la acción, es decir, toda acción social o performance es proyectada hacia el futuro. Los motivadores económicos indican que el trabajar en Estados Unidos, siendo *commuter*, ayuda a la continuación de su plan subjetivamente establecido. Todo proyecto tiene en sus bases una fantasía, y esa fantasía ayuda a la continuidad de las acciones. Viajar, mantener a una familia, o simplemente el hecho de establecerse en una ciudad diferente en un país diferente, son elementos que componen los proyectos de los *commuters*.

En un primer momento, se puede decantar por resaltar la diferencia salarial y la evasión de la precariedad de ambas economías como la causa de la movilidad transfronteriza. Sin embargo, lo que realmente puede ser la causa de este movimiento poblacional es el proyecto que hay en la cabeza de los *commuters*. Es una fantasía elaborada a partir de sus propias expectativas de vida, como viajar, mantener a su familia, entre otras. Una fantasía que preocupa a su creador puesto que depende de documentos y trámites administrativos para lograrlo. La ansiedad no es provocada por la sanción que supone ser un trabajador *commuter* indocumentado, sino por la pérdida de la continuidad de su proyecto.

En ese sentido, el pasaporte se convierte en el recurso que promueve la movilidad, y no su retención. Para estas personas, el uso de documentos que les permitan cruzar a Estados Unidos supone un privilegio que debe ser protegido. Porque si se pierde se trunca la esperanza de mantener su fantasía. Por ello, el uso de estrategias de evasión de reconocimiento supone el sentido de interacción predilecto para los *commuters*, mientras que los *commuters* documentados prefieren confesar su estatus y evitar retrasos o sanciones.

Por último, la ansiedad sobresale únicamente cuando estas personas se encuentran ante una situación que los enfrente. La ansiedad es solo la manifestación de la incertidumbre, sobre su proyecto, sobre su vida. El uso del poder por parte de los agentes del CBP impone este estado, cuando son confrontados significa dos cosas: una intimidación fuerte para los *commuters* indocumentados y una amenaza sutil para los *commuters* documentados. Esto es la presentación de la persona en las garitas fronterizas de México y Estados Unidos y sus consecuencias.

## **6. CONCLUSIÓN**

### **6.1 Limitaciones**

Como se ha señalado anteriormente, es necesario resaltar que la presente investigación tuvo deficiencias en su desarrollo. En primer lugar, está la pandemia, que inició en el año 2020 y continua aún en el año 2022, aunque no tan intensa como lo fue durante el primer año a partir de su declaración. Claro está que esto nos remitió a nuestros hogares y tuvimos el infortunio de no poder realizar las actividades como antes se habían establecido. Esto sucedió también para esta investigación. En un principio se pensó de la manera más optimista posible. Es decir, se llegó a considerar que el trabajo presencial podría retomarse en un periodo de tiempo corto, lo cual no sucedió así.

En segundo lugar, debido a la pandemia el objeto de estudio de esta investigación (la frontera) se cerró, obstruyendo el paso a las personas con visa que iban a trabajar a San Diego, dificultando su localización. Lo anterior entorpeció el proceso de ubicación y selección de participantes, se tuvo que buscar a través de personas conocidas e informantes clave que ya habían sido seleccionados con anterioridad. Las entrevistas fueron realizadas a distancia, lo que se vio afectado en la conectividad, debido a que estas dependían de la conexión a internet. Dentro éste último punto no todo fue negativo, debido a que las personas que fueron entrevistadas desde un lugar familiar y cómodo resultaron en una experiencia mucho más reconfortante, haciendo que se relajaran y hablaran fácilmente.

En tercer lugar, se tiene el tiempo de elaboración del trabajo de investigación. Todo el proceso de investigación, entrevistas, transcripción y análisis se llevó a cabo en un periodo de nueve meses, exactamente de julio del 2021 a marzo del 2022. Lo meses posteriores fueron

de escritura, para ser precisos de abril a mayo del 2022. El tiempo de elaboración del trabajo de investigación se guió por la normatividad presente en la institución en donde se realizó. Lo que esto quiere decir es que, debido a que se trata de un trabajo de titulación más que una investigación a largo plazo, no se pudo consultar fuentes a profundidad, ni mucho menos dar un seguimiento adecuado a los entrevistados. A su vez, se debe señalar que, a lo largo del periodo de realización de tesis, hubo eventos personales que culminaron en detener el proceso por unas cuantas semanas.

## **6.2 Futuras investigaciones e intervenciones**

El propósito principal que guió esta investigación fue el de explorar y describir un fenómeno social para que posteriormente se encontrarán otros objetos de estudio cuya relación fuera intrínseca. Por ejemplo, cuando se profundizó en la literatura para el capítulo contextual, se estaba omitiendo a la frontera como un dispositivo de vigilancia. Al revisar cada vez más literatura, aparece el pasaporte, un documento de ciudadanía, pero que también está diseñado para clasificar y vigilar. La literatura que precisa la descripción del fenómeno *commuter* o transfronterizo no señala, de manera amplia, la necesidad de documentos de identidad para cruzar la frontera.

Es aquí donde aparece un posible acercamiento futuro: ¿cuál es la historia del pasaporte y su papel en el proceso histórico denominado frontera norte de México? ¿De qué manera se fue dispersando el uso del pasaporte en la población mexicana? ¿Qué países requerían de visas y pasaportes a la población de origen mexicano para entrar? ¿Qué uso le daba la ciudadanía al pasaporte? ¿Cómo el Estado mexicano y estadounidense lograron controlar el flujo transfronterizo e implementar restricciones al acceso a las visas y pasaportes? Si bien el fenómeno de la migración indocumentada es uno de los más estudiados, la necesidad de documentos para cruzar y cómo estos han sido utilizados a lo largo de la historia ha pasado de largo. Se debe aclarar que la presente investigación no indagó en los sentidos asociados a los documentos si se presenta una disparidad en la experiencia dependiendo del tipo de documento que se utiliza para cruzar la frontera.

Cada persona utiliza distintos medios para la realización de su proyecto, y entre esos está el uso o adquisición de cierto tipo de documentación que le permita cruzar a Estados Unidos. El pasaporte es un documento que encierra una historia sobre la migración, la vigilancia, la

clasificación de personas y la formación de clase social. Estudiar sociológicamente al pasaporte es necesario para el entendimiento del desarrollo histórico de la población transfronteriza del norte de México.

Por último, es necesario apuntar el poco impulso del programa de investigación denominado sociología cultural en la frontera norte de México. Esta región es fructífera para desarrollar una sociología cultural fronteriza. Permite entender, desde la pragmática cultural, la formación de identidades y creatividad por parte de su población. Una idea sería sobre cómo la frontera resulta en un trauma en esta población. Otra es la formación de relatos que presenten al otro en sentido binario, el “ellos contra nosotros”, el “local contra el extranjero”, se podría continuar con estos ejemplos, pero lo que realmente resulta inevitable es entender la compleja dinámica que se presenta a lo largo de la región urbana fronteriza de México.

La frontera, como se esbozó en el apartado teórico, contiene una estructura cultural dotada de significado. Anteriormente se le ha analizado desde su condición material, es decir, desde su concepción jurídica, discursiva, y política, lo que ha minado la interpretación de los panoramas de sentido necesarios para la hermenéutica de la acción social. Por lo tanto, situar a la frontera al centro de la interpretación promete ser un proyecto de investigación prominente. Con ello se busca decir que la frontera es una puesta en escena dentro del acto performativo, que da vida al binario de lo sagrado y lo profano.

### **6.3 Conclusión**

Finalmente, aquello que se presenta en esta investigación remite a la experiencia de su autor, la investigación surgió en un principio como un intento de comprender a sus pares, pero se convirtió en una investigación sobre las estrategias que cada persona emplea para cruzar la frontera. En cierto sentido, esto le agrega valor, pero también, debido a su corto tiempo de desarrollo, no se pudo crear un lazo con los participantes ni un sentido de pertenencia a la ciudad que recibió al investigador.

En cuanto a los hallazgos, la investigación con mayor afinidad es la de Sergio Chavez, sobre la vida fronteriza, sin embargo, la presente investigación continúa donde Chavez ya no llevó a cabo. Mucho ha cambiado desde ese entonces. El uso de celulares para crear autenticidad es algo que el propio Chavez no logra captar, es claro que fue debido a la poca difusión que tenían los teléfonos inteligentes en ese entonces.

En conclusión, el objeto de investigación está en constante cambio, es por ello por lo que se requiere de profundizar en la dinámica transfronteriza, sobre todo en sus cambios, procesos y desarrollos. Lo que aquí se presenta es un mero esfuerzo de reflexión científica sobre las posibilidades explicativas de la sociología cultural y los estudios culturales en la frontera norte de México.

## Referencias

- Abad Miguelez, B. (2018). Regímenes de movilidad y expropiación del tiempo: la espera como cronopolítica. *Arbor*, 194(788), a453. Obtenido de <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.788n2013>
- Acuña, B. (1988). Transmigración legal en la frontera México-Estados Unidos. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(4), 277-322. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/3540592>
- Alegría, T. (1989). La ciudad y los procesos trasfronterizos entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*, 1(2), 53-90. Obtenido de <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/view/1654/1089>
- Alegría, T. (1990). Ciudad y transmigración en la frontera de México con Estados Unidos. *Frontera Norte*, 4(2), 7-38.
- Alegría, T. (2000). Juntos pero no revueltos: ciudades en la frontera México-Estados Unidos. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(2), 89-107.
- Alexander, J. (2004). Rethinking strangeness: from structure in space to discourse in civil society. *Thesis Eleven*(79), 87-104. doi:10.1177/0725513604046959
- Alexander, J. (2006). From the depths of despair: performance, counterperformance, and “September 11”. En J. Alexander, B. Giesen, & J. L. Mast, *Social Performance: Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual* (págs. 91-114). New York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Alexander, J. (2006). *The Civil Sphere*. New York: Oxford University Press.
- Alexander, J. (2011). *Performance and power*. Cambridge: Polity Press.
- Alexander, J., & Smith, P. (2019). ¿Sociología cultural o sociología de la cultura? Hacia un programa fuerte para la segunda tentativa de la sociología. En J. Alexander, *Sociología Cultural: Formas de clasificación en las sociedades complejas* (págs. 29-46). Ciudad de México: Siglo XXI/Flacso.
- Aquino, A. (2012). Cruzando la frontera: Experiencias desde los márgenes. *Frontera Norte*, 24(47), 7-35.
- Arámburo, G. (1987). Commuters en la frontera México-Estados Unidos. *Estudios Fronterizos*, 81-93(12-13), 81-93. Obtenido de [http://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/415/641?lan=es\\_ES](http://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/415/641?lan=es_ES)
- Arámburo, G. (1995). Transmigración legal en la frontera México-Estados Unidos. En P. Gondard, & J. Revel-Mouroz, *La frontière mexique-états-unis: mutations économiques, sociales et territoriales* (pág. 326 p). Paris: Éditions de l'IHEAL.

- Arteaga, N. (2019). Introducción: La sociología cultural, los horizontes morales de la acción. En J. Alexander, *Sociología cultural: formas de clasificación en las sociedades complejas* (págs. 9-22). Ciudad de México: Siglo XXI/Flacso.
- Blumer, H. (1981). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Editorial HORA.
- Brown, W. (2010). *Walled States, Waning Sovereignty*. New York: Zone Books.
- Campos, A., & Odgers, O. (2012). Crossing the Border: Mobility as a Resource in the Tijuana/San Diego and Tecún Umán/Tapachula Regions. *Estudios Fronterizos*, 13(26), 9-32.
- Campos-Delgado, A. (2020). Sistemas de control fronterizo: in/seguridad, sospecha e intuición. En A. Hernández (coord), *Puentes que unen y muros que separan: fronterización, securitización y proceso de cambio en las fronteras de México y Brasil* (págs. 63-86). Colef-Universidad Federal de Mato Grosso.
- Castañeda, E., & Felix, I. (02 de Octubre de 2020). *¿Algo Que Declarar? Student Surveillance, Policing, and Belonging at the México-U.S. Border*. Obtenido de Latinx Project NYU: <https://www.latinxproject.nyu.edu/intervenxions/algo-que-declarar-student-surveillance-policing-and-belonging-at-the-mxico-us-border>
- Chavez, L. R. (2013). *he Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*. Stanford University Press.
- Chávez, S. (2011). Navigating the US-Mexico Border: the crossing strategies of undocumented workers in Tijuana, Mexico. *Ethnic and Racial Studies*, 30(8), 1320-1337.
- Chávez, S. (2016). *Border Lives: fronterizos, transnational migrants and commuters in Tijuana*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- El colegio de la frontera norte. (2019). *Encuesta de migración en la frontera norte*. Obtenido de <https://www.colef.mx/emif/datasets/indicadores/Emif%20Norte%20Indicadores%20Anuales%202019.pdf>
- Emirbayer, M., & Mische, A. (1998). What Is Agency? *American Journal of Sociology*, 103(4), 962-1023.
- Epstein, C. (2007). Guilty Bodies, Productive Bodies Destructive Bodies: Crossing the Biometric Borders. *International Political Sociology*, 1, 149–164.
- Escala, L., & Vega, G. (2005). Living and working as cross-border commuters in the Tijuana-San Diego Region. En R. Kiy, & C. Woodruff (Edits.), *The Ties that bind us: mexican immigrants in the San Diego county* (págs. 147-174). San Diego, Estados Unidos: University of California Press.

- Gaínza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. C. Cerón, *Metodologías de la Investigación Social* (págs. 219-263). Santiago: LOM ediciones.
- Genova, N. D. (2005). *Working the Boundaries: Race, Space and "Illegality" in Mexican Chicago*. Duke University Press. doi:<https://doi.org/10.2307/j.ctv120qt8g>
- Giménez Montiel, G. (2007). La frontera norte como representación y referente cultural en México. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 17-34. Obtenido de <http://www.journals.unam.mx/index.php/crs/article/view/16251/15427>
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Goffman, E. (2001). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu.
- Hansen, L. D. (2003). Los orígenes de la industria maquiladora en México. *Comercio Exterior*, 53(11), 1045-1056.
- Herzog, L. (1990). Border commuter workers and transfrontier metropolitan structure along the United States-Mexico Border. *Borderland studies*, V(2), 1-20.
- Heyman, J. (2001). U.S. Ports of Entry on the Mexican Border. *Journal of the Southwest: Border Cities and Culture*, 43(4), 681-700. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/40170175>
- Heyman, J. (2008). Constructing a Virtual Wall: Race and Citizenship in U.S.–Mexico Border Policing. *Journal of the Southwest*, 50(3), 305-334.
- Heyman, J. (2009). Ports of entry in the "homeland security" era. Inequality of mobility and the securitization of transnational flows. En S. Martínez, *International migration and human rights. The global repercussions of U.S. policy* (págs. 45-59). Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Heyman, J. (2012). Capitalism and US policy at the Mexican border. *Dialectical Anthropology*, 36, 263-277.
- Heyman, J., & Pallitto, R. (2008). Theorizing Cross-Border Mobility: Surveillance, Security and Identity. *Surveillance & Society*, 5(3), 315-333.
- Hochschild, A. R. (2012). *The managed heart: commercialization of human feeling*. Los Angeles: University of California Press.
- Iglesias, N. (2014). Tijuana provocadora. Transfronteridad y procesos creativos. En J. M. Arce, *Transfronteras: Fronteras del mundo y procesos culturales* (págs. 97-128). Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.
- Instituto nacional de estadística y geografía. (2020). *Censo de población y vivienda*. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html>

- Kearney, M. (2004). The Classifying and Value-Filtering Missions of Borders. *Anthropological Theory*, 4(2), 131–156.
- Keshavarz, M. (2019). *The Design Politics of the Passport: Materiality, Immobility, and Dissent*. Bloomsbury Publishing.
- Klinke, I. (2012). Chronopolitics: A conceptual matrix. *Progress in Human Geography*, 37(5), 673-690.
- Kolas, A., & Oztig, L. I. (2021). From towers to walls: Trump's border wall as entrepreneurial performance. *Politics and Space*, 0(0), 1-19.  
doi:10.1177/23996544211003097
- Kopinak, K. (2011). How Maquiladora Industries Contribute to Mexico-U.S. Labor Migration. *Papers*, 96(3), 633-655.
- Lee, A. (2019). US-Mexico Border Militarization and Violence: Dispossession. *Migraciones internacionales*, 9(4), 211-238. Obtenido de <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/444>
- Lloyd, M. (2016). *The Passport: The History of Man's Most Travelled Document*. Sutton Publishing.
- Lögfren, O. (2002). The nationalization of anxiety: a history of border crossings. En H. Ulf , & H. Mette , *The Postnational Self: Belonging and Identity* (págs. 250-274). University of Minnesota Press.
- Monte, J. A. (2021). La securitización de la frontera México-Estados Unidos en tiempos pre y pospandémicos. *Nómadas*(54), 83-99.  
doi:<https://doi.org/10.30578/nomadas.n54a5>
- Moreno, J. A., Barajas Tinoco, M., Figueroa Ramírez, S. L., & Niño Contreras, L. M. (2014). *Flujos migratorios, programas gubernamentales y participación de las organizaciones civiles en la frontera norte de México*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Nevins, J. (2001). *Operation Gatekeeper: The Rise of the "Illegal Alien" and the Remaking of the U.S. – Mexico Boundary*. New York: Routledge.  
doi:<https://doi.org/10.4324/9780203905098>
- Rambo, E. (1999). Symbolic interests and meaningful purposes: conceiving rational choice as cultural theory. *Rationality and Society*, 11(3), 317-344. Obtenido de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/104346399011003003>
- Reed, I. (2011). *Interpretation and social knowledge. On the use of theory in the human sciences*. Chicago: University of Chicago Press.

- Reed, I. (2017). Cultural Sociology as Research Program: Post-Positivism, Meaning, and Causality. En J. Alexander , R. Jacobs, & P. Smith, *The Oxford Handbook of Cultural Sociology* (págs. 27-46). New York: Oxford University Press.
- Reed, I. (2020). *Power in modernity: agency relations and the creative destruction of the king two bodies*. Chicago: University of Chicago Press.
- Reed, I. A. (2018). Power and the French Revolution: Toward a Sociology of Sovereignty. *Historicka Sociologie*, 2018(1), 47 – 70.  
doi:<https://doi.org/10.14712/23363525.2018.38>
- Rocha, D., & Orraca, P. P. (Enero-Junio de 2018). Estudiantes de educación superior transfronterizos: Residir en México y estudiar en Estados Unidos. *Frontera Norte*, 30(59), 103-128. Obtenido de <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/view/880/1255>
- Ruiz, O. (1995). A Tijuana: las visitas transfronterizas como estrategias femeninas de reproducción social. En S. González Montes, O. Ruiz, L. Velasco, & O. Woo, *Mujeres migración y maquila en la Frontera Norte* (págs. 113-130). Ciudad de México: El Colegio de México. doi:<https://doi.org/10.2307/j.ctv512z4n.9>
- Ruiz, O. (2001). Riesgo, migración y espacios fronterizos : una reflexión. *Estudios demográficos y urbanos*, 16(2), 257-284. Obtenido de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1120>
- Salter, M. (2004). Passports, Mobility, and Security: How smart can the border be? *International Studies Perspectives*, 5, 71-91.
- Salter, M. (2006). The Global Visa Regime and the Political Technologies of the International Self: Borders, Bodies, Biopolitics. *Alternatives: Global, Local, Political*, 31(2), 167-189.
- Salter, M. (2008). When the exception becomes the rule: borders, sovereignty, and citizenship. *Citizenship Studies*, 12(4), 365-380.  
doi:<http://dx.doi.org/10.1080/13621020802184234>
- Salter, M. (2012). Theory of the /: the suture and critical border studies. *Geopolitics*, 17, 734-755. Obtenido de [10.1080/14650045.2012.660580](https://doi.org/10.1080/14650045.2012.660580)
- Simmel, G. (2014 [1927]). *Sociología: estudios sobre las formas de socioalización*. Fondo de Cultura Economica.
- Solís, M. (2021). Undo/redo the violent wall: border-crossing practices and multi-territoriality. En N. Ribas-Mateos, & T. J. Dunn, *Handbook on human security, borders and migration* (págs. 90-100). ElgarOnline.
- Tavory, I., & Timmermans, S. (2014). *Abductive analysis: theorizing qualitative research*. Chicago: University of Chicago Press.

- Thomassen, B. (2014). *Liminality and the modern: living through the in-between*. Farnham, Reino Unido: Ashgate Publishing Limited.
- Tito, A. (1990). Ciudad y transmigración en la frontera de México con Estados Unidos. *Frontera Norte*, 2(4), 7-38.
- Torpey, J. (2018). *The invention of the passport. Surveillance, Citizenship and the State*. New York: Cambridge University Press.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Valenzuela Arce, J. (2019). Transfronteras: la condición fronteriza y los estudios de frontera. En J. Manuel, *Las culturas hoy* (págs. 51-71). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de [http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/5682/2/las\\_culturas\\_hoy.pdf](http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/5682/2/las_culturas_hoy.pdf)
- Valenzuela, J. (2014). Transfronteras y límites liminales. En J. Valenzuela Arce, *Transfronteras: fronteras del mundo y procesos culturales* (págs. 17-42). Tijuana: El colegio de la frontera norte. Obtenido de [https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/594/1/141212\\_Transfronteras\\_INT\\_LECTURA.pdf](https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/594/1/141212_Transfronteras_INT_LECTURA.pdf)
- van Manen, M. (2014). *Phenomenology of practice: meaning-giving methods in phenomenological research and writing*. New York: Routledge.
- Vega, G. (2016). Población commuter de la frontera norte: el caso de Mexicali-Calexico y Tijuana-San Diego. *ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS*, 31(1), 207-238. Obtenido de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1508/1501>
- Velasco, L., & Contreras, O. (2014). The Border as a Life Experience: Identities, Asymmetry and Border Crossing. *Frontera Norte*, 26(Número Especial 3), 37-56. Obtenido de <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/view/1680>
- Villafañe, V. L. (2004). La industrialización de la frontera norte de México y los modelos exportadores Asiáticos. *Comercio Exterior*, 54(8), 674-680.
- Weber, M. (2014). *Economía y Sociedad* (Primera edición electrónica ed.). (F. G. Villegas, Trad.) Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.